



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN

Universidad Nacional de San Martín  
Instituto de Altos Estudios Sociales  
Licenciatura en Antropología social y cultural

**Ni confundidas, ni en transición.  
Activismo “bi”, usos del cuerpo y búsqueda de  
reconocimiento**

**María Belén Devoto**

Tesina para obtener el título de Licenciada  
en Antropología Social y Cultural

**Directora: Dra. Laura Masson**

**Buenos Aires**

**Agosto 2019**

**NI CONFUNDIDAS, NI EN TRANSICIÓN.  
ACTIVISMO “BI”, USOS DEL CUERPO Y BÚSQUEDA DE  
RECONOCIMIENTO**

---

**Maria Belén Devoto (AUTORA)**

---

**Dra. Laura Masson (DIRECTORA)**

---

**(EVALUADOR/A)**

## RESUMEN

El siguiente trabajo se basa en un estudio etnográfico sobre un grupo de mujeres de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se autoperceben como bisexuales, organizadas bajo el nombre de Bifurcadas y las formas de construcción de su activismo en pos del reconocimiento de su identificación.

La tesina tuvo como objetivo reflexionar sobre el significado que el grupo bajo estudio le otorgaba, a aquello que considera activismo. Así, en el recorrido realizado me propuse mostrar las diversas formas en las que las integrantes de Bifurcadas construyen su activismo y cómo, a partir de éstas, se vislumbran las principales tensiones intergrupales, vinculadas a experiencias previas de activismo y formas recientes con nuevas lógicas de activismo, reconocimiento e identificación.

Para poder realizar dicho trabajo fue necesario inmiscuirse en las trayectorias personales de cada una de las integrantes que componen al grupo, así como también, tener en cuenta, las relaciones que construían con otras formas de identificación. A su vez, busqué insertar dicho análisis en un contexto más amplio, buscando con esto, generar aportes sobre los cambios generacionales que se están gestando, hoy en día, tanto en el feminismo, como en el *ethos* propio del movimiento LGBT (Sívori, 2004) donde se ponen en juego diversas significaciones, reputaciones y jerarquías que constituyen nuevas lógicas de ordenamiento, al distanciarse de la matriz heterosexual (Butler, 1990) que rige social, cultural y económicamente a nuestra sociedad.

De esta manera, los resultados de la presente tesina se desprenden de una investigación en el espacio del activismo por el reconocimiento de la bisexualidad para insertarse en temas ligados a los estudios de las sexualidades y los feminismos, buscando realizar aportes a dichos campos desde el análisis de un tema que ha sido poco abordado hasta el momento.

Palabras clave: bisexualidad; activismo; identificaciones sexuales; movimiento LGBT; feminismos.

## ÍNDICE GENERAL

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>6</b>
Ingreso al trabajo de campo: conociendo a <i>Bifurcadas</i> .....	7
Reflexividad .....	9
“Identidad” y “activismo” como categorías etnográficas .....	11
La antropología y los feminismos .....	12
<b>CAPÍTULO I – El activismo en pos del reconocimiento de la bisexualidad como identificación</b> .....	<b>17</b>
1.1 El activismo LG¿B?T en Argentina .....	18
1.2 Pequeña historización del activismo bisexual en la Argentina .....	20
1.3 Bifurcadas: la creación de un espacio de encuentro entre mujeres bisexuales .....	22
1.4 El Encuentro Nacional de Mujeres como hito en la conformación del grupo .....	29
1.5 Dinámicas militantes: la bisexualidad en el XXX ENM .....	30
1.6 De Mar del Plata a ser “orgullosas” en Rosario .....	34
1.7 Las complejidades del concepto bisexualidad .....	36
1.8 Pensarse en colectivo: integrantes fundadoras y nuevas integrantes .....	38
1.9 Conclusiones.....	39
<b>CAPÍTULO II – La entrada de la bisexualidad al campo del activismo de la disidencia sexual</b> .....	<b>41</b>
2.1 Las acusaciones sobre la bisexualidad dentro del activismo LGBT.....	43
2.2 La bisexualidad y el activismo LGBTIQ+ .....	45
2.3 (Re)apropiarse del ideal de una sexualidad no-heterosexual .....	48
2.4 “La sexualidad no es matemática” .....	53
2.5 La resignificación interna de las acusaciones .....	55
2.6 Luchar con la compañera: bisexualidad y lesbianismo .....	57
2.7 Conclusiones .....	60
<b>CAPÍTULO III – El mundo interno bisexual: trayectorias y disputas</b> .....	<b>61</b>
3.1 Una configuración social: interdependencias y valoraciones .....	62

3.2	Las trayectorias se entremezclan .....	63
3.3	Encuentros y desencuentros: las primeras reuniones del año .....	65
3.4	Agenda feminista: meses de fusiones y fricciones.....	70
3.5	Teoría vs. Praxis: “llenar de contenido la lucha” .....	71
3.6	El sexo: encuentros eróticos en el campo .....	73
3.7	El “activar” sin la cama y sin la calle .....	76
3.8	Las nuevas formas de expresión .....	77
3.9	Conclusiones .....	81
<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>		<b>82</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>		<b>86</b>

## AGRADECIMIENTOS

Como me enseñaron mis compañerxs y docentes con quienes caminé desde mi primer día de clases en la universidad pública, todo conocimiento es colectivo. No puedo dejar de destacar, entonces, que esta tesina, lejos se encuentra de ser un logro individual, sino que, por el contrario, la considero parte de una hermosa labor que involucra a varixs actores que hicieron -y hacen- a mi trayectoria en la universidad. Es por esto, que decido aprovechar estas líneas para realizar un pequeño reconocimiento a quienes me han apoyado y acompañado en este proceso.

En primer lugar, y, antes que nada, quiero agradecer a la Universidad Nacional de San Martín, universidad pública y gratuita, que no sólo me brindó una formación de excelencia, sino que también me conectó con personas que, por sus heterogeneidades, me revolucionaron lo cotidiano y me enseñaron lo lindo de habitar estos espacios. Mi más sincero agradecimiento a aquellxs docentes que con su compromiso diario me estimularon a seguir estudiando y a enamorarme de no sólo de esta carrera, sino de esta casa de estudios.

Gracias, principalmente, a mi directora Laura Masson, quien, tal vez sin saberlo, me introdujo en el mundo de los feminismos a partir de su materia optativa de antropología de género y, a su vez, me acompañó -orientando el desarrollo de esta investigación- en mi formación como antropóloga. A Silvia Hirsch y a Soledad Córdoba por haberme dejado ser parte de un proyecto de trabajo de campo colectivo, en donde tuve la oportunidad de aprender con grandes profesionales la labor de un antropólogx por fuera de las aulas y, también, al Programa de Estudios en Sexualidades, Géneros y Violencias del IDAES por ser un espacio de intercambios y de lectura reflexiva de autorxs que escasean en la currícula de la carrera.

A mis compañeras bisexuales quienes me abrieron un mundo nuevo y me hicieron entender que no estaba sola, que éramos muchas y que nos teníamos.

A mis amigxs (algunxs, hoy también colegas) de la vida universitaria con los cuales aprendí -y aprendo- día a día. A todxs mis amigxs y, compañerxs de vida, que me acompañaron en el proceso de mi autoaceptación y en la posterior construcción de este trabajo. Especialmente a Lala por ser incondicional.

A mis hermanxs y a mis viejxs quienes me apoyaron incondicionalmente en todo momento.

A todxs ellxs, gracias.

## INTRODUCCIÓN

Cuando comencé a pensar en mi proyecto de tesina, mi futuro académico era bastante incierto. En un principio, mi interés vagaba por realizar una investigación sobre criminología, específicamente sobre sistema penal juvenil. Así comencé las primeras lecturas sobre la temática que me llevaron directamente a otra cuestión: la situación de las mujeres privadas de su libertad, es decir, a estudios -en cárceles- sobre el género y sus desigualdades. Las lecturas sobre temas relacionados al derecho penal conjugados con lo aprehendido en la asignatura antropología de género despertaron otro interés: mi entusiasmo por el feminismo y con éste, mi vía de acceso a preguntarme sobre asuntos relacionados con la construcción de la sexualidad y los géneros.

De este modo, iniciaba mi camino hacia la búsqueda de una pregunta de investigación. La idea de realizar trabajo de campo dentro del sistema carcelario seguía llamando mi atención; sin embargo, las herramientas que poseía como estudiante de grado, no me facilitaban el acceso a dicha institución. Frente a esta situación, me acerqué a una antropóloga de la Universidad de Buenos Aires, quién me invitó a pensar la investigación como una forma más para acercarme a aquello que me movilizaba. Así, conversando acerca de su trayectoria en la academia, de su vivencia como antropóloga lesbiana y activista, me recomendó que construya un problema a partir de alguna cuestión que me intrigara con el fin de reunir información sobre aquellas dimensiones que quisiera explicarle al mundo.

Alejándome de la idea de necesitar un espacio físico concreto para realizar trabajo de campo, comencé a vincularme con la noción de que éste incluye no sólo actores sino también “lugares” en donde éstos actúan y se relacionan, es decir, que el campo se va construyendo a partir de las relaciones entre personas, el paso del tiempo y a través de diversas herramientas como los relatos, los discursos y las entrevistas. Retomando a Rosana Guber (2004) comencé a entender al campo como un espacio social que no podía pensarse a priori sino a partir del diseño de las preguntas de investigación; un espacio en donde se desarrollan distintas prácticas, discursos y acciones por parte de los sujetos que van a ser objeto de la propia investigación. De esta manera, comencé a pensar mi campo de investigación como aquel referente empírico, aquella porción de lo real que deseaba conocer. Siguiendo esta línea, si bien podía buscar formas alternativas de estudiar cuestiones jurídicas que no implicarían necesariamente mi ingreso a una institución carcelaria, el paso por la academia y el feminismo despertaron mi entusiasmo por realizar un estudio que tratase específicamente sobre los diversos modos en que los sujetos construyen sus

sexualidades, se la apropian, buscan reconocimiento a partir de ella y la ejercen: la bisexualidad, entonces, sería aquel continente de materia prima que buscaba convertir en investigación.

### **Ingreso al trabajo de campo: conociendo a *Bifurcadas***

En el año 2015, viajé a Mar del Plata -ciudad costera situada a unos 420 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- para presenciar un evento único en el mundo que ocurre anualmente en la República Argentina: El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM). Una vez allí, decidí asistir al taller de Mujeres y Bisexualidades donde más de 60 mujeres de todo el país lograron unirse para debatir en torno a la bisexualidad. Fue en aquella aula, de una escuela pública, donde escuché, por primera vez, historias construidas desde la experiencia bisexual que atravesaban temáticas tan diversas desde el cuestionamiento de la familia y la monogamia -a partir de relaciones poliamorosas, parejas abiertas y “familias diversas”- hasta crónicas de sexo y orgías.

Mar del Plata fue encontrarme con historias de vida y de activismo de mujeres bisexuales argentinas que me hicieron registrar parte de la historia de una organización bisexual en nuestro país y comenzar a cuestionarme el, tan instaurado, régimen dualista que sólo reconoce un mundo heterosexual y otro homosexual. De esta manera, aprovechando el contacto generado con distintas mujeres bisexuales en el taller, en mi regreso a Buenos Aires, decidí involucrarme como una activista más, a partir de mi autorreconocimiento como bisexual y feminista, dentro del grupo *Bifurcadas*<sup>1</sup>, grupo de mujeres -bisexuales y feministas- creado en el año 2012 luego del XXVI ENM con sede en San Carlos de Bariloche (2011), provincia de Río Negro.

Con el propósito de reencontrarnos y tras la convocatoria de varias activistas feministas a un siluetazo<sup>2</sup> por el travesticidio de Diana Sacayán<sup>3</sup>, coordinamos para juntarnos a almorzar. Fue la primera vez que tuve contacto con ellas luego del taller de bisexualidades en la ciudad de Mar del Plata. El punto de encuentro fue un bar en un barrio porteño. Esa instancia fue mi puerta de acceso al grupo, ya que me permitió sumarme a diversas actividades -como marchas del

---

<sup>1</sup> El nombre original del grupo, así como también los nombres a utilizar de aquí en adelante, han sido modificados para resguardar la identidad de mis informantes. Así como también para garantizar los principios de confidencialidad y anonimato acordados con el grupo en el momento de entrada al campo.

<sup>2</sup> El siluetazo fue una práctica artístico-política realizada en Buenos Aires en el año 1983, durante la dictadura militar, en una marcha convocada por las madres de Plaza de Mayo con el objetivo político de exigir la aparición con vida de lxs familiares desaparecidxs. La manifestación artística consistió en bosquejar siluetas de sujetos y pegarlos a lo largo de los muros de la Plaza de Mayo. Ver: Ohanian, María Jazmín (2011) “El siluetazo: procesos de memoria en disputa”.

<sup>3</sup> Diana Sacayán fue una reconocida activista del movimiento LGBT en Argentina y un ícono de la lucha por el reconocimiento y la inclusión social del colectivo travesti y transexual en Argentina. Diana fue asesinada en su apartamento el 11 de octubre del año 2015.

orgullo, salidas, almuerzos- que derivaban siempre en debates informales relacionadas con el activismo feminista y de disidencia sexual.

Teniendo en cuenta lo conversado en esas oportunidades con las integrantes del grupo y basándome en un primer acercamiento hacia las lecturas de diversas pioneras teórico-feministas como Henrietta Moore (1988), Gayle Rubín (1975), Donna Haraway (1985), Monique Wittig (1976), Adrienne Rich (1980), Judith Butler (1990) noté que eran escasos los textos, más aún los estudios antropológicos, sobre la bisexualidad; por el contrario, sí había un largo recorrido en investigaciones sobre homosexualidad, lesbianismo e identidades travestis/trans.

Frente a esto y, aprovechando la relación que había forjado con las *compañeras*<sup>4</sup> bisexuales -al compartir el mismo grupo de militancia- a principios de agosto del 2016, fueron ellas mismas quienes me incentivaron a realizar un estudio sobre bisexualidad, haciendo hincapié en la escasa información que circulaba sobre el tema, pero sobre todo invitándome a pensar la tesina como un aporte no solo a los estudios de la disidencia sexual, sino también al activismo feminista. Este punto está estrechamente vinculado con las propiedades sociales que poseen ciertas integrantes del grupo bajo estudio: como bien profundizaré más adelante, al igual que las feministas de los años 70, 80 y 90 (Masson, 2007), la mayoría de éstas poseen un recorrido en la academia que no sólo las convierte en poseedoras de cierto capital cultural, sino que las diferencia de aquellas que carecen del mismo recorrido socioeducativo y militante.

Así, entonces, comenzaron mis primeras preguntas: ¿Por qué la bisexualidad no se ha convertido en un tema de investigación? ¿Por qué hay tantos textos académicos sobre lesbianas y gays y no sobre bisexuales? ¿Qué tienen para decir lxs bisexuales? ¿En qué ámbitos se mueven? ¿Con quién y cómo se relacionan? ¿Qué motivos encuentran ellas -como Bifurcadas- para unirse y sostenerse como grupo? ¿De qué modo se conforman como un grupo de activismo? ¿En qué se fusionan y en qué se diferencian unas con otras? De este modo, al comenzar a hurgar en el ambiente LGBT, al ser yo una militante más del movimiento por la disidencia sexual, inicié la construcción de mi pregunta de investigación: si realmente existen tantos prejuicios acerca de lo que “es” la bisexualidad, pero hay escasos textos académicos en dónde se retome la voz de lxs propixs bisexuales ¿qué aporte puedo brindar, utilizando a la antropología como herramienta, para desmitificar aquellos relatos que tienden a invisibilizar o a hablar por ellxs? ¿Cómo puedo analizar esos relatos? Allí surgió mi intención de recuperar parte de su historia y con ello, mi propósito de revelar cómo se construye el activismo de las mujeres que conforman el grupo “Bifurcadas”, en pos del reconocimiento de la bisexualidad

---

<sup>4</sup> A lo largo del trabajo utilizaré el concepto *compañeras* al ser un término que se desprende del campo.

como identificación, teniendo en cuenta su relación con los feminismos, los ámbitos que transitan, las prácticas que realizan y las relaciones que mantienen entre ellas y con las demás identidades sexuales.

Decidida entonces, el 2 de septiembre de 2016, en una cena que organizamos, comenté mi plan de realizar mi investigación con ellas, advirtiéndoles que buscaba analizar las maneras en las que el grupo construía su activismo en pos del reconocimiento de su *identidad*<sup>5</sup> a partir de una investigación antropológica: desde ese momento, si ellas me lo permitían, comenzaría a tomar notas en los diversos encuentros, realizaría ciertas entrevistas y recopilaría diversas historias de vida. Todas se entusiasmaron con participar. Así, finalmente, no sólo construí mi pregunta, sino que también logré el acceso a lo que sería mi campo de investigación.

## **Reflexividad**

Pensar en las formas mismas de “hacer antropología” es, indudablemente, pensar a la antropología en clave histórica. Desde sus inicios, la pregunta antropológica consistió en la pregunta por aquello otro, por la necesidad de conocer la otredad sosteniendo la idea de viaje como premisa fundamental: el viaje significaba distancia y, este alejamiento, no sólo hacía referencia a la territorialidad sino a la diferencia entre el investigador/a y su objeto de estudio, un otro claramente definido. A partir del siglo XX, con los procesos de conformación de los Estado-Nación, la antropología se ve obligada a repensarse: aquellos territorios ocupados por esos otros comenzaban a desaparecer, las colonias comenzaban a independizarse, la estabilidad se resquebrajaba y el cambio comenzaba a hacerse visible. Es este mismo movimiento, el pasaje de lo que se entendía por “sociedades simples” a la conformación de “sociedades complejas”, ponía de manifiesto la necesidad de entender a la misma antropología como un problema antropológico (Hallowell, 1965).

Levi-Strauss (1961) tendrá un papel fundamental en este giro antropológico al exclamar que la “desaparición” del objeto de la antropología no sería más que una bendición para pensar a la disciplina en una clave nueva, con un objeto de estudio con fronteras fluidas donde la importancia radicaría en la perspectiva investigador-investigado y ya no recaería en un mero estudio de las “sociedades primitivas”. Así, la pregunta antropológica comenzaría a preguntarse

---

<sup>5</sup> Utilizaré la itálica para hacer referencia a “Identidad” como una categoría que desprende del discurso de los mismos actores, es decir, como categoría de la práctica (Brubaker y Cooper, 2001). A lo largo del trabajo intento alejarme de una idea esencialista y reificante acerca de la identidad para entenderla como una categoría etnográfica y sumamente relacional, para esto, desde el análisis social, utilizaré la categoría analítica de identificación. Retomaré dicha discusión antropológica en el capítulo 1.

por las relaciones de poder, por las desigualdades y los procesos sociales tanto fuera como dentro de nuestra propia sociedad.

La antropología del siglo XX se caracterizó por un largo y complejo movimiento que sustituyó el ideal de un encuentro radical con la alteridad por la investigación “en casa” [at home] (Peirano, 2006:37). Sin embargo, esta mudanza no significó que la disciplina deje de ser una ciencia de mediación entre dos “universos de significación” (Da Matta, 1999:174) sino que ahora el trabajo del antropólogo sería aún más complejo, ya que la distancia no sería espacial, sino una necesidad de desarrollar el propio extrañamiento en su misma sociedad, es decir, la objetivación de nuestras propias prácticas.

Si tenemos en cuenta que el objetivo general de las ciencias sociales es el estudio de las relaciones interpersonales, el principal conflicto con el que nos encontramos es que los objetos de nuestras investigaciones son al mismo tiempo sujetos y que nosotrxs formamos parte de esos conjuntos de interrelaciones (Elías, 1983:23). En “Compromiso y distanciamiento”, Elías presenta una importante discusión sobre la influencia que tiene el compromiso y el distanciamiento en la construcción del conocimiento: “Los investigadores están ellos mismos inscriptos en la trama de motivos y no pueden impedir vivirlos desde el interior o por identificación. Y cuanto más inmediatamente vinculados están, más difícil resulta desprenderse de su rol, lo cual está en la base de todo esfuerzo científico” (1983). De este modo, pensar en estudiar la bisexualidad significó un doble trabajo personal, ya que yo formaba parte de mi propio objeto de estudio, en tanto activista. A su vez, no sólo compartía con las integrantes del grupo bajo estudio la misma orientación sexual, sino también el sentirnos mujeres, feministas, de clase media en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Así, pues, el principal conflicto era poder mantener de manera inequívoca y consecuentemente separada la función de ser participante y la de ser observadora, teniendo en cuenta también el compromiso que tenía para con el grupo estudiado y, el no poder dejar de tomar parte en asuntos internos del mismo, ni evitar que estos me afecten al estar trabajando en un espacio social muy cercano a mí.

En este giro antropológico de traer la disciplina a casa, nuestro trabajo implica poder transformar lo familiar en exótico, desarticulando aquello que naturalizamos como algo dado, que está petrificado dentro de nosotros por reificación y por los mecanismos de legitimación (Da Matta, 1999): mi objetivo entonces consistía en poder encontrar el equilibrio justo entre ese compromiso y esa distancia, logrando un alejamiento que me permitiera esbozar una teoría sobre el activismo bisexual y los feminismos. Dicho proceso, fue un arduo -y complejo- trabajo que me llevó dos años. Fue a partir de ciertas reglas que caracterizan el ejercicio del método etnográfico, de sumergirme en lecturas teóricas y en un largo trabajo de reflexión sobre los

datos que se desprendían de mi campo que finalmente logré construir a la bisexualidad como mi problema de investigación.

### **“Identidad” y “activismo” como categorías etnográficas**

El siguiente trabajo pretende establecer un diálogo y contribuir con las investigaciones de los estudios sobre activismo de la sexualidad y feminista (Bellucci, 1999; Maffia, 2001; Archuf, 2005; Pecheny, 2005; Meccia, 2006; Lacombe, 2006; Figari, 2008; Moreno, 2008; Díaz, 2011; Álvarez Broz, 2017; Masson, 2017; entre otros). Con éste análisis, a través del recorrido de un grupo de mujeres bisexuales, algunos cambios que se han producido en la militancia feminista y de la diversidad sexual en los últimos años. De esta manera, no sólo considero que el siguiente estudio es un aporte a la producción académica de la sexualidad -al ser escasa la producción sobre bisexualidad- sino que también es una contribución para entender las transformaciones que se están gestando hoy día dentro del activismo feminista.

A partir de la descripción del grupo, pretendo abordar antropológicamente el concepto de *identidad* -“bisexual feminista”- situándolo en su contexto concreto de producción y uso (Sivori, 2004), teniendo en cuenta que “la expresión y situación están enlazadas en forma inextricable una con otra y el contexto de situación resulta indispensable para la comprensión de las palabras” (Malinowski, 1964:321). De esta manera, entiendo que los términos que se desprenden de esta investigación son categorías que “forman parte del repertorio cognitivo empleado por los actores para entender su mundo social y operar en él” (Balbi, 2009:158), es decir, el foco de este trabajo privilegia los sentidos que las personas le dan a sus prácticas<sup>6</sup>. Para esto, tanto en lo que concierne a términos como “identidad” y “política”, me interesa mostrar cómo éstos adoptan sentidos heterogéneos y no se definen solamente a partir de un dominio específico con fronteras precisas (Masson, 2007:15). En continuidad con la investigación de Masson (2007) la gran mayoría de las mujeres feministas -en mi caso, también bisexuales- comparten la convicción de que sus acciones e ideas tienen un significado “político” donde el

---

<sup>6</sup> Siguiendo esta línea teórica, durante todo el desarrollo de mi trabajo, consideraré el término política como una categoría que adquiere sentido a partir de los agentes, buscando descifrar los significados que los actores sociales le atribuyen a la misma. Basándome en Basándome en Kuschnir (2007) y Peirano (1996) y apoyándome en la idea de que el mundo de la política no puede estudiarse como algo dado a priori, en el siguiente trabajo pretendo retomar la voz de mis actores para dar cuenta de que la categoría política es siempre etnográfica. En virtud de esto, busco reconstruir los sentidos que tiene para los sujetos involucrados el concepto de política, así como también, el nombrarse bisexual y quiénes son sus interlocutores en el proceso de construcción de su identificación, es decir, ante qué actores se anuncian y con quiénes se vinculan, dando cuenta de las tensiones y disputas que aparecen durante dicho desarrollo.

cuerpo se convierte en una herramienta de acción colectiva: “las marcas, las experiencias, las sensaciones vividas, los ciclos vitales son resignificados a partir de un lenguaje y una práctica que las muestra como parte de una lógica que las excede. Atribuir al cuerpo significados que son considerados políticos permite constituirlo como lugar legítimo de disputas y sentidos” (Masson, 2007:58).

Al igual que cómo lo propone Laura Arnés (2016) en su estudio sobre “Ficciones Lesbianas”, al invitarnos a pensar el término *lesbiana* como catacresis, la autora no centra su pregunta en el sentido del término sino en los modos en que los sentidos son producidos en (con)textos particulares, abarcando al concepto como un *locus* de efectos y afectos sociales (2016:33) que se reinventan constantemente y adquieren nuevos sentidos a partir de los contextos. De igual modo, en la siguiente investigación busco escapar de definir el concepto de bisexualidad como un objeto predeterminado que necesita ser descrito a priori, procurando pensarla como un entramado de percepciones, de prácticas, de expresiones, de discursos, de modos de acción y de relación que dan forma a cuerpos y espacialidades. En un contexto donde comienzan a surgir nuevas identificaciones políticas no tradicionales, nuevas formas de ciudadanía, identificaciones etarias, culturales, sexuales, de género con demandas específicas en el espacio urbano y mediático en pugna de derechos y reconocimientos (Arfuch, 2005), este análisis alrededor del término de bisexualidad será productivo, entonces, para mostrar cómo la sexualidad se transforma en un imperativo de “identidad” y, a su vez, para iluminar las transformaciones que se están desarrollando en el activismo tanto feminista como de la disidencia sexual.

## **La antropología y los feminismos**

Partiendo de los trabajos de Margaret Mead (1935) se abre, en la antropología, un camino para pensar la diversidad de roles sexuales. En “sexo y temperamento en las sociedades primitivas” la autora realiza un informe sobre cómo tres sociedades primitivas -Los Arapesh, los caníbales de Mundugumor y los cortadores de cabezas de Chambuli- agrupan sus actitudes sociales hacia el temperamento en relación con las diferencias sexuales. De esta forma, Mead observa que, en diversas tribus, ciertas actitudes temperamentales -tradicionalmente consideradas femeninas- son fácilmente ajustables como modelos masculinos (1935:279-280), desmitificando, así, la noción de que los comportamientos se encuentran ligados al sexo de forma “natural” y “universal”. Si bien, la investigadora reconoce que cada cultura ha institucionalizado de algún modo los papeles de hombres y mujeres, estas potencialidades se

han ido modificando no sólo en tiempo sino en las distintas sociedades, demostrando, por ende, la variabilidad de ciertas actitudes/comportamientos sobre qué es ser una “mujer” y qué es ser un “hombre” dependiendo del contexto. De esta manera, ya en 1935, Mead nos invitaba a evaluar las conductas como construcciones sociales, sin conexión con hechos biológicos (1935:23).

Bajo este marco, en el que cada cultura institucionaliza de algún modo los papeles de hombres y mujeres sin ser necesariamente en términos de contraste entre las personalidades prescritas de los sexos, ni en términos de dominio o sumisión (Mead, 1935), la antropología comienza a prestarle un fuerte interés a las instituciones sociales y a la familia, entendiendo que era necesario impulsar la comprensión de hombres y mujeres de forma relacional, es decir, que ya no se podía cuestionar el papel en el que se encontraban ubicadas socialmente “las mujeres” sin tener en cuenta el rol que ocupaban “los hombres” en las distintas sociedades.

De acuerdo con esta perspectiva -aludiendo a la necesidad de estudiar las relaciones sociales entre los sexos- en los años setenta las feministas académicas anglosajonas impulsaron el uso de la categoría analítica de *género* con el objetivo de diferenciar las construcciones sociales y culturales del determinismo biológico, sobre la base de que las características humanas eran adquiridas y no derivadas del sexo, así profundizaron sobre la separación de “sexo” y “género”, concibiendo al “sexo” como una categoría social y política (Vazquez Laba, 2019). Fue, entonces, a partir de 1970 cuando la categoría analítica de género logró entrar en el juego, como forma de denotar las “construcciones culturales”, es decir, la creación social de ideas sobre roles apropiados para mujeres y hombres (Scott, 1996). Cuestionando el androcentrismo, las feministas académicas fueron las primeras en formular preguntas en torno a las relaciones desiguales, apuntando con dicha categoría, al orden simbólico con que una cultura elabora la diferencia sexual (Lamas, 1999:151). Ahora bien, este “feminismo de la segunda ola” no sólo sostuvo al género sino también a la sexualidad como uno de los ejes centrales de reflexión, en vínculo con la preocupación respecto de la opresión (Díaz, 2011:48).

La obra de Michael Foucault sobre “la historia de la sexualidad” (1976) abrió un campo para pensar la diferencia sexual, en tanto el sexo dejó de ser un instinto biológico y la sexualidad dejó de pensarse como un conjunto de atributos fijos. Como introduce Scott (1996) en “feminismo e historia”, el tema de la sexualidad planteó formidables preguntas sobre la diferencia, conduciendo al surgimiento de un feminismo que comienza a juzgar a la heterosexualidad como la fuente de la opresión de las mujeres<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Será Kate Millett quien en “política sexual” (1970), centrándose en el análisis de distintas obras eróticas de la época, detectando la presencia de relaciones de poder y numerosos mecanismos de control que operan en las

Gayle Rubin (1975) realizó un escrito sobre cómo se debía pensar y entender la opresión de las mujeres, lo que le exigió plantear una serie de preguntas en materia de género, sexo y sexualidad, que la teoría marxista no había podido responder de manera satisfactoria. Así, la autora logró un trabajo cuyo resultado fue la puesta en relación del marxismo, el feminismo, la antropología (basándose en el estructuralismo levi-straussiano) y el psicoanálisis (retomando a Lacan y Freud) logrando la introducción de una nueva categoría a la que llamó *sistema sexo-género*. Este concepto hace referencia a un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas (Rubin, 1986:97); es mediante éste que busca someter el análisis de la estructura de la opresión sexual como elemento histórico y moral, que no recaiga únicamente en una explicación dada por la dinámica capitalista, sino por un orden basado en jerarquías sexuales. Preocupada por los fuertes cambios que se estaban dando en la organización de la sexualidad, en donde la homosexualidad se consideraba una amenaza, la autora concluyó en que, si bien el género y el sexo estaban relacionados debían estudiarse como dos esferas separadas ya que las desigualdades aparecen tanto dentro de uno como del otro y no de la misma forma (Rubin, 1989). Mientras que en el primero las diferencias se vinculan con un sistema binario de relaciones de poder entre los géneros, en el sexo entra en juego un sistema de valoraciones respecto a las distintas prácticas sexuales, en donde se condenan aquellas prácticas sexuales no-hegemónicas, es decir, no heterosexuales y no reproductivas.

En lo que respecta a la sexualidad, los ideales sociales han sido configurados desde lo que Judith Butler (1990) llamará una matriz heterosexual obligatoria considerada como correcta y natural. Ésta es la matriz primigenia del poder, el primer registro o inscripción de la relación poder/sujeción en la experiencia social y en la vida del sujeto. Como bien mencione anteriormente, fue Rubin (1975) quien realizó un estudio sobre la sexualidad comprendiendo que las sociedades modernas evalúan los actos erótico-sexuales según un sistema jerárquico. La sociedad posiciona en la parte superior de la pirámide a heterosexuales reproductores casadxs con hijxs, siguiendo de heterosexuales monógamxs no casadxs; por debajo de ellxs se encuentran los homosexuales y lesbianas en pareja, siguiendo los homosexuales y lesbianas promiscu@s, mientras que en la base se encuentran lxs transexuales, travestis, fetichistas,

---

relaciones sexuales en donde lo femenino se encuentra sometido por lo masculino dentro de un sistema patriarcal de dominación sexual. Sin embargo, el objetivo de este trabajo no pretende analizar a la sexualidad como política en tanto se imprime en relaciones sexuales jerarquías y de poder sino en cómo el activismo en pos del reconocimiento de la bisexualidad como identidad se vincula intrínsecamente con la sexualidad.

sadomasoquistas y trabajadorxs sexuales. La autora concluyó afirmando que un estigma extremo y punitivo (1975:18) se mantiene en el bajo estatus de algunas conductas sexuales, generado así una serie de sanciones sociales, culturales, económicas y políticas contra quienes las practican.

Frente a este posicionamiento, como afirma Vanesa Vazquez Laba (2019), comienzan a surgir las primeras agrupaciones lesbianas dentro del movimiento feminista que apelan a los vínculos entre mujeres, reivindican la importancia del clítoris y de la práctica sexual entre mujeres y cuestionan fuertemente la heterosexualidad como institución, acusando a las heterosexuales de colaborar con el enemigo (2019:65).

Finalmente, retomo un artículo más reciente de una antropóloga argentina, Constanza Díaz (2011), quien realizó un estudio sobre los usos y significados de la bisexualidad. La autora menciona aquí que la bisexualidad está constantemente vinculada con prácticas que suelen ser sancionadas socialmente -tales como la infidelidad, la indecisión, la confusión, la promiscuidad- que terminan por invisibilizar las particularidades de aquellas mujeres que se identifican como bisexuales. En su trabajo, queda plasmado como la bisexualidad en tanto identificación queda encerrada entre la práctica de dos mundos: lo heterosexual y lo homosexual; sin reconocerla como una posibilidad donde prima la fluidez al momento de elección de objeto(s) de deseo en tanto y en cuanto se abre paso a través de la barrera de los géneros (Díaz, 2011:65), desandando de esta manera la estructura social monosexista que presupone que todas las personas nos sentimos atraídas solamente por un género.

Estructuraré el relato en tres capítulos. En el capítulo uno realizaré una breve presentación histórica del activismo LGBT para luego introducir el proceso de conformación del grupo. Me resulta importante analizar aquí el anclaje histórico entre el activismo bisexual y el activismo lésbico ya que allí está la clave para entender cómo, posteriormente, las integrantes del grupo Bifurcadas comienzan a diferenciarse a partir de sus trayectorias y los actores con lo que interactúan. Siguiendo esta línea, a partir de la descripción de diversos espacios de encuentro, me interesa reconstruir los sentidos que le otorgan a la bisexualidad y los diferentes modos de apropiación que ejercen sobre su sexualidad. Para esto, haré hincapié en la descripción de bisexualidad que surge desde el campo, reconstruyendo sus debates y las tensiones que se desprenden de dicha descripción. Por último, retomaré las discusiones antropológicas en torno a la *identidad*, cuestionando su uso práctico y su uso analítico. Así, abriré paso al siguiente tema: el activismo en pos del reconocimiento de la bisexualidad como marca identificatoria.

En el segundo capítulo, el centro de la atención estará instalado en la entrada de la bisexualidad al campo del activismo de la disidencia y en las categorías de acusación producidas sobre la bisexualidad dentro de éste. Busco con esto dejar de en evidencia los procesos de unificación y segmentación interna dentro del movimiento lésbico, gay, bisexual y transexual (LGBT). Específicamente intentando demostrar aquí alguna de las jerarquías, así como también valores y patrones de fusión y segmentación específicos del mismo.

Por último, en el capítulo tres, describiré y analizaré los modos de construirse activista bisexual, las acciones que delimitan al mismo y las autodenominaciones presentes en los diversos discursos. Para esto, pretendo poner el acento en la heterogeneidad que caracteriza internamente al grupo y cómo a partir de estas heterogeneidades comienzan a profundizarse diversas tensiones entre las integrantes dejando entrever las disputas internas. En este contexto, los recorridos personales, las experiencias y las prácticas adquieren pleno sentido a la hora de pensar la construcción colectiva.

## CAPÍTULO I

### *El activismo en pos del reconocimiento de la bisexualidad como identificación*

“Explorar las sexualidades, no en tanto objetos categorizados con prolijidad, sino en tanto pasión que dispara la imaginación, que desafía mandatos morales y decretos reguladores. Esto no consiste simplemente en invocar un espacio salvaje y libre, un flujo desterritorializado, o una sexualidad sin restricciones, más allá de las reflexiones atópicas, lo que queremos es estimular una sexualidad que pueda trastornar lo previsible, que se encuentre en lo social y, en consecuencia, funcione políticamente”

Elizabeth Grosz en *Ficciones Lesbianas* (Laura Arnés, 2016)

En las páginas que siguen pretendo introducir una breve presentación histórica sobre Bifurcadas y analizar el uso que el grupo hace del concepto de bisexualidad como *identidad*. Para esto, indago en la construcción militante de la “*identidad* bisexual” -que ellas denominan “política”- y en cómo el nombrarse supone una mediación colectiva que legitima el deseo. Con el fin de analizar dicha mediación considero necesario desarticular la naturaleza esencialista del concepto identidad basandome en el texto “Más allá de la identidad” de Brubaker y Cooper (2001). Para esto analizaré las narrativas y el vocabulario que articulan los relatos de las integrantes del grupo sobre la base de que los significados deben comprenderse a la luz de prácticas relacionales situadas social e históricamente.

Según los autores antes mencionados, el concepto de identidad es utilizado al mismo tiempo como categoría de la práctica social y como categoría de análisis. Por categoría de la práctica, siguiendo a Bourdieu (1972), entiendo aquellas categorías de experiencia social diaria desarrolladas por los actores sociales, en contraste con aquellas categorías utilizadas por los analistas sociales. “Identidad” como categoría de la práctica es utilizada por los actores en algunas circunstancias dando sentido a sí mismos, a sus actividades, a lo que comparten y a lo que lxs diferencia de otrxs. Ahora bien, el uso de identidad como categoría de la práctica difiere del uso como categoría de análisis. Es por esta razón que aquí, me alejaré de la idea de identidad -pensándola sí en términos prácticos, pero no analíticos<sup>8</sup>- ya que busco evitar reproducir o reforzar la reificación mediante la adopción acrítica de categorías de la práctica (2001:34) para así poder explicar los procesos y mecanismos que forman eso que las mujeres bisexuales llaman “identidad”. Siguiendo los autores antes mencionados, considero que lxs investigadores deben analizar “las discusiones sobre el concepto de identidad, sin suponer la existencia de

---

<sup>8</sup> Como mencioné en una nota al pie durante la Introducción, la presencia de la palabra “identidad” aparecerá en itálica y/o entre paréntesis al corresponderse a un término etnográfico, que se desprende del campo.

“identidades” (2001:34). A la vez, alejarme del término práctico me permitirá un ejercicio de reflexividad en dónde mi yo académico, en tanto analista, se pueda distanciar de mi yo militante.

Por consiguiente, de aquí en más, utilizaré el término *identificación* como categoría de análisis. Brubaker y Cooper (2001) definen dicha categoría como procesual, derivante de un verbo, que -a diferencia de la identidad- carece de connotaciones reificantes. De este modo, la manera en la que uno se identifica, así como la manera en que uno es identificado por otros, puede variar dependiendo del contexto; siendo la identificación del yo y la identificación del otro fundamentalmente situacionales y contextuales (2001:18-19).

### **El activismo LG¿B?T en Argentina**

La conformación de los movimientos homosexuales surge en Estados Unidos, logrando una gran visibilización, luego de la revuelta de Stonewall en 1969. Stonewall Inn era un pequeño pub de Manhattan frecuentado por homosexuales, lesbianas y travestis. El 8 de junio de 1969 la policía se presentó en la puerta del bar e intentó detener a algunos de los presentes quienes -cansados por el constante hostigamiento, la violencia y los abusos por parte de las fuerzas policiales- se resistieron generando una revuelta considerada bisagra que impulsó la masificación del activismo LGBT.

El activismo LGBT tiene su surgimiento en la Argentina en el año 1969 con la fundación de la primera organización homosexual de América Latina conocida como “Nuestro Mundo”, integrada por homosexuales de sectores populares, muchos de ellos activistas sindicales. Luego de la influencia de Stonewall y en un clima de alta conflictividad política y social a nivel local<sup>9</sup>, en 1971, a partir de la alianza con diversos actores como intelectuales, militantes de izquierda y comunistas, el grupo constituye el Frente de Liberación Homosexual (FLH). En 1974, luego de la muerte del General Juan Domingo Perón y en un nuevo contexto dictatorial, el activismo del FLH se vio mermado por la tortura y/o desaparición de varios de sus activistas, lo que devino en su futura disolución en 1976.

Con el retorno de la democracia el activismo homosexual reaparece en escena. Sin embargo, las redadas sufridas por parte de las fuerzas de seguridad no cesaron siendo parte habitual de la vida de dicha comunidad. En abril de 1984, luego de un arresto masivo de homosexuales a la

---

<sup>9</sup> El 28 de junio de 1966, el entonces presidente de la República Argentina, Arturo Illia, fue derrocado por una dictadura cívico-militar conocida como la Revolución Argentina, un golpe de Estado que tuvo una duración de 7 años. El gobierno de facto estuvo sucediendo en manos de Onganía (1966-1970); Levingston (1970-1971) y Lanusse (1971-1973).

salida de un bar, varios activistas se organizaron para dar inicio a una organización que se conoce, hasta el día de la fecha, como la Comunidad Homosexual Argentina (CHA).

Desde principios de los noventa, la aplicación sistemática de políticas neoliberales en Argentina promovió procesos de concentración política y económica que intensificaron la desigualdad y vulnerabilidad social. En este contexto, como bien menciona Mabel Grimberg (2003) con la desestructuración del sector público de salud, comenzaron a observarse problemáticas de acceso a los servicios de salud, a partir de la falta de entrega gratuita de medicamentos, que afectaba principalmente a aquella población que convivía con VIH. Frente a esto, a contracorriente de la avanzada neoliberal en Argentina, los movimientos gay-lésbicos comenzaron a proliferar, así como las diversas campañas de prevención de VIH/SIDA impulsadas por éstas mismas organizaciones.

Las personas afectadas y lxs activistas de la disidencia sexual fueron insertándose, de esta manera, en diferentes redes de encuentros y conferencias internacionales desde donde ejercieron presión hacia gobiernos nacionales y la industria farmacéutica (Gregoric, 2017; Galvão, 2000; Terto, 2004) para poder acceder de forma universal a los tratamientos adecuados. En este contexto, siguiendo a Gregoric, se pone de manifiesto la configuración de un campo social y político transnacional en torno al VIH-SIDA, a partir de la vinculación entre los procesos locales de movilización, el papel de agencias internacionales de financiamiento de campañas<sup>10</sup> y las redes de activismo (2017:30). Así, la epidemia encauzó la profundización de reivindicaciones por el acceso a derechos civiles y sexuales de grupos de activistas gay (Pecheny, 2000).

Las campañas de prevención de VIH/SIDA impulsadas por diversas organizaciones homosexuales se constituyeron entonces como una herramienta clave para impulsar el diálogo con diversos actores dentro del Estado y así lograr el reconocimiento del activismo homosexual en el país. Ahora bien, a medida que pasó el tiempo, por diferencias entre lxs militantes, la CHA comenzó a fragmentarse en diversos grupos, lo que dio inicio al surgimiento, por ejemplo, de grupos de activismo exclusivamente lesbianos ligados al movimiento feminista que comenzaron a escindir de dicha comunidad cuestionando el sexismo de sus compañeros (Brown, 2010:89). En 1991 se creó un grupo de activismo impulsado por lesbianas feministas conocido como “Las lunas y las otras” que logró un funcionamiento de dos años, hasta 1993. Otros grupos lésbicos surgidos en la época fueron: Lesbianas a la vista, Integración lésbica, Amenaza Lésbica y Madres Lesbianas Feministas Autónomas. De igual modo, aparecieron las

---

<sup>10</sup> En 1997, se introdujeron en Argentina los primeros fondos de agencias internacionales dirigidos a enfrentar la epidemia como préstamos del Banco mundial (Parker, 2000; Galvao, 1997).

primeras organizaciones trans/travesti tales como “Transexuales por el derecho a la vida y a la igualdad”.

En este contexto, donde comienzan a surgir varias organizaciones de activismo por la disidencia sexual, en julio de 1992 se llevó a cabo la primera marcha del orgullo en el país. Esta proliferación de organizaciones no sólo permitió la creación de alianzas sino también la planificación de actividades en conjunto, como, por ejemplo, el Primer Encuentro de lesbianas, gays y transexuales realizado en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, en marzo de 1996. En ese mismo año, por ejemplo, se logró la promulgación formal, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de una legislación<sup>11</sup> para prohibir la discriminación por motivos de orientación sexual, un proyecto presentado por Carlos Jáuregui<sup>12</sup> desde la organización Gays por los Derechos Civiles (GaysDC). De esta manera, a partir de la interacción entre las esferas estatales, civiles y políticas (Brown, 2010), emergen los primeros grupos de militancia que plantaron las bases del activismo LGBT en el país.

### **Breve historización del activismo bisexual en la Argentina**

En los años 90’, Alejandra Sardá, una activista muy reconocida dentro del activismo LGBT, ex integrante y referente de “Lesbianas a la vista”, comienza a nombrarse bisexual luego de ponerse en pareja con un activista, hasta ese entonces, reconocido como gay. Esta noticia provocó conflictos dentro del activismo lésbico que pasó de considerarla una referente a rechazarla por su “incapacidad de asumirse lesbiana”<sup>13</sup>. A su vez, este hecho representó para las activistas lesbianas una grave “falta de definición” que fue acompañada de “un resto de heterosexualidad” entendido como traición: la bisexualidad aparecía, en este caso, como un residuo de aquello contra lo cual los movimientos de los años 80 y 90 luchaban.

---

<sup>11</sup> Ver artículo 11 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[https://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg\\_tecnica/sin/normapop09.php?id=26766&qu=c](https://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg_tecnica/sin/normapop09.php?id=26766&qu=c)

<sup>12</sup> Carlos Luis Jáuregui (La Plata, 22 de septiembre de 1957 – Buenos Aires, 20 de agosto de 1996) fue un activista LGBT argentino, primer presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) entre 1984 y 1987. Alejado de la misma, en 1991 fundó la asociación Gays por los Derechos Civiles y en 1992 encabezó la primera marcha del Orgullo Gay Lésbico en Buenos Aires. Ayudó a impulsar el primer proyecto de unión civil y la inclusión de la orientación sexual en la cláusula anti-discriminatoria de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.. Jáuregui basó gran parte de su activismo en la búsqueda de visibilidad mediática, por lo cual escribió en diarios, participó en programas de televisión y publicó el libro “Homosexualidad en Argentina”. En 1996, a los 38 años, murió a causa de sida, enfermedad de la cuál habían sido víctimas también su hermano Roberto Jáuregui y su pareja Pablo Azcona.

<sup>13</sup> Ver entrevista a Alejandra Sardá en suplemento SOY, página 12. Año 2014.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3738-2014-12-05.html>. SOY es un suplemento del diario página/12 dedicado a la temática de la diversidad/disidencia sexual que funciona desde marzo del año 2008 (más info, ver pág. 29).

A partir de estas disputas, Sardá decidió abandonar el activismo lésbico y aparecer en la escena pública, dando una nota en un programa de televisión, invitando a otrxs bisexuales a conformarse en un grupo. Así, comenzó a organizarse el primer grupo local de activismo bisexual. Ahora bien, por cuestiones laborales y personales -atravesadas por el malestar en el activismo LGBT- Alejandra tomó la decisión de abandonar el país y migrar a España (Entrevista página/12, 2014). La bisexualidad en la Argentina tuvo con ella como protagonista, una primera mención; sin embargo, a diferencia del activismo lésbico que posee una historia sin interrupciones desde los 90 en adelante, la militancia bisexual no está atravesada por esa continuidad ya que ésta queda, muchas veces, incluida dentro del colectivo lesbiano o de la diversidad sexual en general.

Desde la década del 90 en adelante, comenzaron a surgir varios espacios de articulación lésbica y bisexual. Sin embargo, eran pocas las activistas que se autoreconocían como bisexuales, siendo, esos espacios, integrados, en su gran mayoría, por activistas lesbianas. En el año 2004, luego del Taller de Activismo Lésbico creado en el XIX Encuentro Nacional de Mujeres (Mendoza, 2004) se crea una red nacional de activistas lesbianas, organizadas e independientes, con el fin de generar un debate a nivel nacional en torno a una agenda política lésbica y a la posibilidad de delinear acciones conjuntas que promuevan la visibilidad, los derechos, la discusión de problemáticas y la realización de un Encuentro Nacional de Lesbianas<sup>14</sup>. Para dar entidad a este espacio, se acordó -para el año siguiente- un encuentro presencial en Córdoba que tuvo lugar en febrero de 2005.

En el año 2011 en el marco del XXVI Encuentro Nacional de Mujeres en la Ciudad de Bariloche una mujer<sup>15</sup> que se autoidentificaba como bisexual convocó a realizar el taller “Mujeres y Bisexualidades”. Este taller no era reconocido como un taller oficial por la comisión organizadora; hasta ese momento, el único taller oficial que se vinculaba con el activismo de la disidencia sexual era el taller “Mujeres y Lesbianismo”. Frente a esto, con el fin de construir un espacio de pertenencia para promover el activismo bisexual y comenzar a pensarse desde él, ésta activista, junto con otras mujeres, decidieron llevar a cabo el taller de bisexualidades en el patio de la escuela donde se realizaba el taller de lesbianismo. Luego del desarrollo de este y, a partir de diversas solicitadas de las participantes, logró que varios talleres pongan en sus

---

<sup>14</sup> Ver <http://potenciatortillera.blogspot.com/2005/04/espartiles.html>

<sup>15</sup> Dicha activista poseía ya una trayectoria dentro del espacio del feminismo y de la disidencia sexual, siempre ocupado espacios integrados mayormente por lesbianas, pero, aun así, reconociéndose como bisexual. Esta mujer feminista y bisexual forma parte del grupo, luego, llamaré *integrantes fundadoras*.

conclusiones el pedido de apertura oficial del taller “Mujeres y Bisexualidades”. Así, en el año 2012, en el XXVII ENM (Posadas) el taller se abrió oficialmente.

La experiencia de Bariloche inició lo que más tarde se consolidó como una organización de mujeres bisexuales, quienes, al regresar a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, crearon diversas actividades con el fin de “generar un espacio, una sociabilidad, una comunidad donde podamos debatir y ver quiénes somos. Y también generar *identidad*, porque si no estamos muy expuestas a la violencia de las demás” (R/D 2012, entrevista a integrante en suplemento SOY, Página/12). Así, los encuentros entre las mujeres bisexuales comenzaron a ser más frecuentes hasta que finalmente se consolidó un grupo de activismo al que se llamó Bifurcadas, que comenzó a reunirse mensualmente, a partir del año 2012, forjando así un propio espacio de encuentro bisexual para reflexionar en conjunto sobre las experiencias bisexuales en su especificidad, teniendo en cuenta “los modos de formación de identidades y sus jerarquías, las políticas de visibilidad y las tensiones del movimiento socio-sexual” (R/D, 2012).

A partir de lo antedicho, mencionaré dos datos que considero fundamentales y que desarrollare a lo largo del trabajo: por un lado, las militantes bisexuales, tanto en el caso de Alejandra Sardá como en el caso de las integrantes fundadoras de Bifurcadas, comienzan su activismo junto con las lesbianas y se inscriben dentro del movimiento feminista. Ésta trayectoria demarca un diálogo, muchas veces implícito, con “su pasado militante” y por ende, con un mundo que reconocen como legítimo: el mundo lesbiano. Por el otro lado, en la consolidación de grupos de activismo bisexual se vislumbra cómo a partir de una elección erótica se busca constituir una identificación, que ellas definen como política, y a partir de ésta, cimentar un lugar de pertenencia, un activismo, que contiene reivindicaciones específicas.

### **Bifurcadas: la creación de un espacio de encuentro entre mujeres bisexuales**

“Entrevistadora: ¿Se comienzan a reunir a partir de un mito fundador que dice que “la bisexualidad no existe?”

Militante: Nos encontrábamos que muchas veces no teníamos palabras para nombrarnos o que, por ejemplo, no podíamos identificar una bisexual en la calle. Eso refiere a que no hay claves claras, a diferencia de las lesbianas -no porque todas las lesbianas sean iguales ni mucho menos- pero hay cierto look, ciertas prendas que te hacen identificar más rápidamente una lesbiana, o también, puede ser una bandera. Nosotras nos dábamos cuenta de que no es algo que encontramos fácil, no es fácil definir a una persona bisexual en la calle y aparte, todo el tiempo nos confunden: o como heterosexuales o lesbianas, aun cuando sepan [que somos bisexuales]. A mí me ha pasado, que saben que soy activista bisexual y no hay manera de que digan que soy bisexual”

(Registro documental: Entrevista a integrante de Bifurcadas en Radio AM 750, Julio 2013)

Siguiendo diversas etnografías sobre sociabilidad gay-lésbica existe todo un circuito homosexual-lesbiano donde se pone en juego una “mirada entendida” (Perlongher, 1999; Sivori, 2005; Lacombe, 2006) entre aquellxs que comprenden los códigos internos. Como bien menciona la entrevistada, a diferencia de lo sucede con las lesbianas, no aparece entre las bisexuales la posibilidad de reconocimiento mutuo, es decir, de poder identificar -a través de esta mirada entendida- a una bisexual en la cotidianeidad, “en la calle”, ya sea por el aspecto o por una insignia como puede ser la bandera de un colectivo o agrupación. Este hecho, se dificulta aún más cuando, al momento de definir a la persona en su cotidianeidad, ser bisexual nunca aparece como posibilidad: teniendo en cuenta la(s) persona(s) que las acompañan, una mujer se considera lesbiana o heterosexual, deslegitimando así a la bisexualidad en sí misma.

El nombrarse aparece como mediación colectiva que legitima el deseo, donde la elección erótica se convierte en una parte constitutiva de, lo que estas mujeres consideran, su “*identidad*”. Al pensar la sexualidad como marca identificatoria, me alejo de la idea de pensar las identidades de forma esencialista, “natural” y estática, para abordarla de forma social, relacional y coyuntural: identificarse como bisexual no es un atributo fijo, ni tampoco es una característica esencial que el grupo se atribuye independientemente del contexto (Barth, 1976) sino que es una identificación que se asigna un grupo de mujeres para diferenciarse de otro grupo humano, en este caso las lesbianas y las heterosexuales, con el fin de “combatir la invisibilización”. De este proceso de identificación se desprende la creación del grupo Bifurcadas.

En el año 2012 el taller de “Mujeres y Bisexualidades” es reconocido de forma oficial en el Encuentro Nacional de Mujeres. En el regreso a CABA, las que vivían por zonas aledañas, comenzaron a juntarse y llevaron a cabo un espacio de reflexión abierto a la comunidad. El grupo Bifurcadas surge entonces en el año 2012 luego del Encuentro Nacional de Mujeres mencionado anteriormente. Varias de quienes asistieron al taller de “Mujeres y Bisexualidades” sintieron la necesidad de comenzar a fomentar el activismo bisexual con el fin de ganar mayor visibilidad, alejándose formalmente de los grupos de militancia de los que provenían, en su mayoría, espacios integrados por lesbianas. La preocupación colectiva de dichas mujeres eran los constantes preconceptos y prejuicios sociales con los que se encontraban a la hora de nombrarse bisexuales, sobretudo en los espacios del activismo de la disidencia sexual por los que transitaban.

La primera exhibición que realizaron las integrantes de Bifurcadas frente al campo del activismo de la disidencia sexual fue en la marcha del orgullo de ese mismo año, donde subieron

al escenario, desplegando una bandera con los colores que representan a la bisexualidad -fucsia, violeta y azul- y compartieron un discurso exigiendo el reconocimiento de lxs bisexuales dentro del colectivo LGBT. En el discurso las integrantes señalaron la invisibilización que sufrían en éste activismo, donde su deseo suele ser constantemente cuestionado, quedando atrapadas en una imagen estereotipada y negativa asociada a la indefinición, la infidelidad y la promiscuidad; en especial, para el mundo lesbiano, donde la bisexualidad es interpretada como el residuo de la heterosexualidad, es decir, del mundo que representa la opresión (R/D, noviembre 2012).

En lo que respecta al grupo ellas se auto-definieron como bisexuales y feministas. Ambos términos son empleados como identificaciones que las invitan a unirse: mientras que la bisexualidad se correspondería para ellas con una “identidad política”, en la medida en que era una etiqueta que las invitaba a pensarse colectivamente “como un grupo de personas que están atravesadas por una forma de construir su deseo y por una manera particular de vincularse con otros géneros que no se ajusta con el orden monosexista”; el ser feministas supondría una “ideología heterogénea” que implica “repensar las formas de misoginia y los mandatos patriarcales; un instrumento que les permite (re)posicionarse en todos los ámbitos que transitan -desde el trabajo y la calle hasta las camas-, una posición “política” que les permite repensar y resistir a las diferencias jerárquicas entre los géneros reivindicando la posibilidad de nombrarse con sus propias voces” (R/D, junio 2013). De esta manera, se observa cómo el feminismo implica para ellas adoptar una visión del mundo que subvierte el orden patriarcal, “una actitud ante la vida, una forma de vida, una forma de ver las cosas, de hacer política y de estar comprometida con una lucha contra el sistema patriarcal” (Masson, 2007:44). Ahora bien, a diferencia de las feministas que observa Masson (2007), quienes consideran política a su misma posición feminista, en este caso las integrantes de Bifurcadas, aún inscribiéndose en el feminismo y considerándolo una ideología importante para repensar la misoginia, ponen el acento de “lo político” en la construcción de su identificación sexual y en el activismo por su reconocimiento.

En tanto buscaban visibilizarse, el grupo comenzó a generar acciones consideradas por ellas como *políticas*<sup>16</sup>. Así, participaron en marchas, conformaron grupos de autoconciencia como plataforma y escribieron artículos académicos y/o periodísticos. Estas acciones de activismo son muy similares a aquellas ya desplegadas por las feministas y otros grupos de la disidencia sexual (Masson, 2007; Vazquez Laba, 2019). Una de las principales actividades organizadas en el marco de su militancia fueron los encuentros de reflexión realizados durante el transcurso

---

<sup>16</sup> Abordaré el significado de política que se desprende del campo con mayor profundidad en el capítulo tres.

del año 2013. Estas reuniones eran encuentros mensuales, abiertos para cualquier interesadx, es decir, que no necesariamente estaban pensados para un público feminista, sino que apuntaban a la construcción del activismo bisexual<sup>17</sup>.

Es importante aclarar que los datos obtenidos sobre estos encuentros se desprenden de registros documentales ya que no estaba realizando mi investigación, ni tenía contacto con ninguna de las mujeres al momento en el que estos se desarrollaban. Es por eso por lo que colocaré aquí algunos datos que me sirvan de manera ilustrativa para informar sobre cuáles eran los temas que se discutían en dichos grupos, sin ahondar en detalles sobre cómo o qué tipos de discusiones se desataron en los mismos; entendiéndolos como meros registros que luego me servirán de contraste con las actividades propuestas por el grupo años posteriores.

Los encuentros se realizaban los sábados, una vez por mes, y las temáticas a tratar eran propuestas por las mujeres del grupo. Las reuniones se proponían reflexionar sobre diferentes tópicos que abarcaban desde el “por qué nombrarse” hasta “pensar colectivamente sus experiencias sexuales”.

Diciembre 2012: ¿Por qué nos decimos bisexuales?

Enero 2013: Recorridos bisexuales, cómo transitamos el mundo, por dónde andamos, cuáles son nuestras parejas eróticas y afectivas, qué nos excita

Febrero 2013: Cuando me dije bisexual ¿existe el closet bisexual? ¿cómo experimentamos el reconocimiento? ¿cómo afecta el saberlo a quienes nos rodean?

Marzo 2013: Monogamia obligatoria ¿Cómo nos interpela? Distintas formas de vinculación sexo-afectivas. Mitos. Relaciones no hegemónicas. Riesgos y cuidados.

Abril 2013: Rupturas del monosexismo. Relaciones abiertas. Poliamor. Sexualidad libre. Métodos de profilaxis.

Mayo 2013: Cómo toma cuerpo nuestra bisexualidad ¿cómo nos vemos? ¿cómo nos ven? ¿cómo pensamos nuestro género?

Junio 2013: Bisexualidad y poder ¿Cómo se juega el poder en nuestras relaciones? ¿Contamos con privilegios heterosexuales? ¿Qué nos empodera?

---

<sup>17</sup> Siguiendo con el análisis de Masson (2007) es interesante analizar la historicidad de éstas lógicas. Si observamos el testimonio de una feminista-lesbiana sobre los grupos de concientización de aquel entonces, la activista enuncia: “Como estoy escribiendo exclusivamente acerca de los grupos de concientización, pienso que es necesario decir que durante ese primer período, salvo alguna excepción, las lesbianas ocultábamos serlo. Puede parecer increíble, desde hoy, creer que con tal grado de intimidad compartida políticamente como la que describo, una lesbiana no se manifestara como tal, y no éramos pocas. Pienso que la mezcla de sometimiento ancestral y deshonestidad hacia el compromiso con el grupo tiene que enmarcarse históricamente: hablo de los comienzos de la década del 70 en Buenos Aires, Argentina. Faltaba un poco aún para que surgiera el primer grupo de militantes homosexuales, varones; muchísimo más para la pública existencia del movimiento gay y de lesbianas. La invisibilidad era extraordinariamente mayor que ahora y la posible autoafirmación individual no tenía aún la sustentación política que también vino del feminismo (...) éramos atacadas, descalificadas, desde la derecha, la izquierda y el centro con distintos y hasta opuestos argumentos” (en: Masson, 2007:54). Este testimonio vislumbra cómo el feminismo supo resistir a las lesbianas, hecho que se va modificando en el tiempo, pero sin embargo, son las feministas lesbianas, quienes hoy en día imponen esa misma resistencia a las bisexuales que antes se nombraban como lesbianas. A partir de estas invisibilizaciones, las mujeres bisexuales buscaron construir un espacio en dónde sólo pudiera asistir gente que tuviera como objetivo (re)pensarse desde la bisexualidad.

Julio 2013: Sexo bi. ¿Qué experiencias sexuales transitamos? ¿Cuáles son nuestras prácticas más recurrentes? ¿Cómo nos vinculamos sexualmente con los diversos géneros? ¿Cogemos como bisexuales?

Agosto 2013: Feminismo y bisexualidad ¿Cómo llegamos a cada posición? ¿Cómo se cruzan? ¿La bisexualidad se articula con prioridades de la agenda feminista? ¿Qué feminismo nos identifica?

Septiembre 2013: Día internacional por la lucha de la legalización del aborto. Todos los fetos van al paraíso. Tráete un aerosol y píntale la cara al papa.

Noviembre 2013: Previa a la marcha del orgullo “La vida es un bicollage, hacemos la previa a la marcha del orgu(yo). Bandera, cantitos, stencils, mate y amor”.

(Registro documental, año 2013)

Las reflexiones que lleva adelante el grupo están marcadas por los estigmas asociados a la bisexualidad y a la vez por la necesidad de construir respuestas colectivas a aquellos prejuicios. Si observamos los puntos sobre los cuales el grupo Bifurcadas pretende ocuparse, éstos están atravesados por el nombrarse, el (re)pensar la *identidad* colectiva y el cuerpo como tema de análisis y espacio para combatir la opresión. También se observa la cuestión del reconocimiento ajeno y la visibilización de las valoraciones, tanto positivas como negativas, que se realizan dentro del colectivo LGBT sobre la bisexualidad.

A diferencia de lo que muestra Laura Masson (2007) al momento en que realiza su investigación sobre el espacio del feminismo, en donde las feministas interpretan al cuerpo como herramienta política, las feministas bisexuales interpretan su elección erótica como marca identificatoria y, específicamente, al activismo como aquella herramienta para convertir a la bisexualidad en una identificación legítima. De esta forma, ellas se apropian de su cuerpo y reflexionan a través de él sobre sus experiencias, trayectorias y cómo a partir de éstas la bisexualidad *toma cuerpo*. Ellas discuten en espacios colectivos temas considerados “íntimos” o “personales” subvirtiendo, como bien dice la autora, el ideal republicano de separación y oposición entre lo público y lo privado volviendo las cuestiones personales, cuestiones políticas (2007:55-56). Ahora bien, a diferencia de lo que demuestra la autora, las integrantes de Bifurcadas se apropian de su cuerpo ligado a su deseo y a su práctica erótico-sexual; asimismo, ingresan al feminismo por su actividad sexual y militan la disidencia dentro de éste.

La interpretación que ellas hacen entonces del eslogan del feminismo de los 70’ sobre “lo personal es político” es justamente el ideal de “volver pública” la esfera de la sexualidad, sacarla del ámbito privado/íntimo y accionar colectivamente a partir de una identificación común que se aleje tanto del lesbianismo como de la heterosexualidad. Esta situación marca un cambio de contexto respecto a la militancia feminista ya que los actores que analiza Masson no se atrevían siquiera a decir públicamente -en espacios feministas- que eran lesbianas aun cuando se

identificaban como tales: categorizarse de esta manera implicaba cargar con un estigma, sufrir ataques y descalificaciones que terminaban por alejarlas de las mujeres heterosexuales (2007:54). Así, se visualiza un cambio generacional en el interior del espacio del feminismo: la militancia por la disidencia sexual comienza a valorizarse y volverse legítima en la medida en que aparecen en escena diversas identificaciones que reclaman no sentirse incluidas ni en la heterosexualidad, ni en la categoría mujer, ampliando de esta manera “lxs sujetxs del feminismo”<sup>18</sup> (Butler, 1990-1998).

Sin embargo, no todas las identificaciones que componen al colectivo LGBT son igual de valoradas. Dentro del activismo de la disidencia sexual, muchxs militantes asocian la bisexualidad con un momento transicional que inevitablemente gravita entre la homosexualidad o la heterosexualidad. Para las integrantes de Bifurcadas nombrarse bisexuales implica volver legítimo ese circular, “aceptando el devenir y dejándose llevar por la fluidez del deseo”. Reivindicar esta ruptura con el monosexismo, requiere, a su vez, repensar sus recorridos: muchas de ellas iniciaron su activismo en el feminismo a partir de la disidencia sexual asumiéndose como lesbianas. Esta elección debe contemplarse en su contexto: en los años 90 el activismo lesbiano se encontraba en pleno auge y “lo que garpaba era el lesbianismo, no la bisexualidad” (R/C, febrero 2017), a su vez, auto-adscribirse como lesbiana no sólo implicaba romper con la matriz heterosexual obligatoria (Butler, 1990) sino incluirse dentro de una red formada de activismo. El paso entre considerarse lesbiana a nombrarse bisexual es fuertemente estigmatizado por el mundo lesbiano que considera a este pasaje como un retroceso en la “salida del closet” interpretado como “traición” al sostener, de algún modo, el “privilegio heterosexual”, siendo la bisexualidad interpretada como el residuo de la heterosexualidad.

Aceptarse bisexuales implicó alejarse de esa red e instaló la necesidad de tejer otra donde exista la posibilidad de pensar sus prácticas desde su especificidad: ellas “no se consideraban lesbianas en proceso de salida de closet ni cómplices del sistema heteronormativo, machista y falocéntrico por acostarse con hombres” (R/D, noviembre 2012). Por el contrario, el pensar en gozar de un “privilegio heterosexual” les resultaba, más que una ganancia, una pérdida de prestigio social dentro del activismo LGBT. Reflexionar entonces sobre, y desde sus prácticas,

---

<sup>18</sup> Judith Butler, atravesada por la teoría queer en un contexto marcado por las políticas de identidad y el multiculturalismo, cuestiona el potencial de inclusión de la categoría “mujeres” como único sujeto del feminismo, acusando de reproducir la matriz heterosexual obligatoria, modelo que implica una correlación entre sexo, género y deseo (la heterosexualidad como deseo se asienta sobre la complementariedad entre mujer-femenina, hombre-masculino).

consistía en crear un espacio seguro entre ellas que les permitiera construir herramientas colectivas para dialogar con el mundo lesbiano.

En lo que respecta a su aparición en red del activismo -siguiendo, como mencione anteriormente, prácticas militantes propias del espacio del feminismo- el grupo se articula como un grupo de concienciación que planifica, a partir de las reflexiones, estrategias de visibilización. Algunas de ellas participaron en el Día internacional por la lucha de la legalización del aborto y su concurrencia a la Marcha del Orgullo. A estas instancias se le suman escritos académicos y apariciones en diversos medios de comunicación como entrevistas radiales y notas periodísticas. La reflexión es parte constitutiva del activismo del grupo ya que consideran que darle validez argumentativa a su accionar es fundamental para brindarle solidez al espacio (R/C, 2016-2017). Es a través de las notas y los artículos académico-periodísticos que las integrantes de Bifurcadas sustentan y validan sus argumentos, encontrando, junto a la teoría, una manera legítima de visibilizar su experiencia como bisexuales y de poder iniciar el debate con otrxs.

En lo que concierne al grupo en particular, sería imposible entender dicha necesidad de legitimarse bajo un sustento teórico sin tener en cuenta las propiedades sociales que poseen las integrantes de Bifurcadas, al ser, estas mujeres, portadoras de un alto capital cultural y económico (Bourdieu, 1983). Este hecho presenta una continuidad con el análisis que realiza Laura Masson (2007) en su estudio con feministas, al ser todas las mujeres del grupo Bifurcadas profesionales universitarias de las áreas sociales y humanas. Entre sus profesiones predominan la investigación, la docencia, la comunicación social y el periodismo. La mayoría de ellas también posee un postítulo/doctorado. No es un dato menor que la gran mayoría posea publicaciones a su nombre, ya sea como autoras o coautoras de artículos -sean de revistas, periódico y/o libros- ni que hayan realizado parte de su formación en el exterior. Ahora bien, éstas mujeres son nacidas entre los años 80 y los 90, post-dictadura, por lo que sus trayectorias no están atravesadas por cuestiones que sí aparecen en el estudio de Masson, como por ejemplo, las migraciones y el exilio (2007:145-146). A su vez, como mencione anteriormente, hay una valorización hacia las disidencias sexuales que es invisibilizada por las militantes feministas de los 70 y los 80, quienes convierten la sexualidad no heterosexual en un tabú. Aun así, al igual que éstas, son las trayectorias profesionales, sus historiales en trabajos en género y sexualidad, las que les otorga cierto estatus a la hora de posicionarse en el ámbito militante: “[Las militantes feministas] son presentadas “como feministas” o “especialistas de género” al mismo tiempo que se presenta su profesión, otorgándole la misma importancia a ser feminista, y, por ejemplo, abogada” (Masson, 2007:44).

El surgimiento de nuevas subjetividades, los procesos de construcción de nuevos sujetos colectivos han ayudado a instalar el debate sobre la sexualidad como un aspecto público, y por tanto, político (Osborne, 2002:121). De esta manera, lxs activistas LGBT comenzaron a participar en diferentes espacios incorporándose al debate público local y nacional utilizando la visibilización como camino para reclamar por sus derechos (Carlos Jauregui, 1987). Su intervención en el espacio público no sólo contribuyó al ingreso en la agenda gubernamental de algunas reivindicaciones específicas del activismo LGBT (Moreno, 2006:120) sino que también demostró las diferencias entre los sujetos, sobre todo, en lo que concierne al reconocimiento estatal y social, exhibiendo cómo hay ciertos derechos que, por acción u omisión, les son denegados por alejarse del tipo ideal de ciudadano: varón, blanco, adulto, heterosexual (Maffia, 2001). La reflexión colectiva es entonces una herramienta esencial para combatir la exclusión social y estructural hacia las sexualidades no heteronormativas. De esta forma, pensarse colectivamente les permite a lxs sujetxs LGBT posicionarse, reclamar y organizarse, para hacer visible las desigualdades y alcanzar la ciudadanía sexual<sup>19</sup> plena. Frente a estas disparidades, la politización de aquello considerado “íntimo” y/o “privado” y la reflexividad colectiva son las formas en la que lxs activistas LGBT construyen -sostienen y reivindican- su identidad sexual como base fundamental de su identidad política (Pecheny, 2003). No obstante, en el caso de Bifurcadas, las mujeres bisexuales buscan -principalmente- legitimarse frente a la mirada y la aprobación de ésta red, es decir, la red del activismo de la disidencia sexual que ya se encuentra legitimada por acciones específicas dentro de un momento histórico particular.

### **El Encuentro Nacional de Mujeres como hito en la conformación del grupo**

El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) comienza en el año 1986 luego de la participación de un grupo de mujeres argentinas en la Clausura de la Década de la Mujer en Kenia, África. Cuando éstas regresaron, vieron la necesidad de generar un espacio autoconvocado para tratar las problemáticas específicas de “las mujeres” en nuestro país dando inicio así a la organización del primer ENM: un encuentro federal, horizontal, autofinanciado y plural en donde mujeres, lesbianas, travestis y trans se reúnen para intercambiar sus experiencias personales, convirtiendo los problemas individuales en problemas colectivos. Los ENM son uno de los espacios de encuentro donde se realiza un trabajo de unificación para crear la constitución de

---

<sup>19</sup> Por ciudadanía sexual entiendo “un proceso que enuncia y garantiza el acceso efectivo de ciudadanos y ciudadanas, tanto en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, como a una subjetividad política no menguada por las desigualdades basadas en sexo, género, sexualidades y reproducción” (Maffia, 2001).

un *nosotras* y donde se enuncian y adquieren sentido los argumentos de las causas por “las mujeres” (Masson, 2007). Cada año esta jornada tiene una duración total de tres días donde se ofrece la posibilidad de asistir a diversos talleres disponibles en la ciudad de destino. En este trabajo retomaré discusiones y conclusiones desatadas del taller de “Mujeres y Bisexualidad” en el marco de los últimos tres encuentros realizados en las ciudades de Mar del Plata (2015), Rosario (2016) y Resistencia (2017), si bien en el año 2015 no me encontraba realizando trabajo de campo, utilizaré alguno de los datos obtenidos de esta instancia a modo ilustrativo e introductorio para comenzar a narrar el proceso de mi investigación ya que allí, como lo mencioné en la introducción, se desarrolló mi primer acercamiento al grupo de Bifurcadas.

### **Dinámicas militantes: la bisexualidad en el XXX ENM**

En el año 2015 asistí, por primera vez, al taller de Bisexualidades en la ciudad costera marplatense. Éste se desarrolló en una escuela en la cual coexistían los demás talleres relacionados con la temática de la disidencia sexual como son los casos del taller de lesbianismo, activismo lésbico, sexualidades y personas travestis, transgénero y transexuales. Me acerqué a dicho espacio por curiosidad ya que desconocía sobre el activismo bisexual y me intrigaba saber qué disputas se estaban desarrollando en torno a él. Dentro del aula estaban quienes se encontraban iniciándose en sus dudas y quiénes denotaban un recorrido dentro del activismo feminista y bisexual. Fue a partir de este grupo de mujeres, que muchas nos enteramos de que existía en Capital Federal un grupo consolidado de activismo bisexual conocido como Bifurcadas, quienes venían manteniendo vínculos desde el año 2012.

Las distancias entre quienes conformaban el grupo Bifurcadas y quienes no, eran completamente notorias. Estas no sólo se hacían notar en el modo en el que estábamos distribuidas en el espacio, sino también, a la hora de dialogar. A la hora de empezar, no había coordinadoras designadas para que puedan garantizar el funcionamiento del taller, pauta necesaria para iniciar la jornada. Frente a esto, dos chicas de la ciudad de Tandil se ofrecieron para cumplir ese rol y propusieron iniciar el taller con una actividad que implicaba caminar por todo el salón, mirándonos a los ojos, compartiéndonos una breve presentación con la mujer con la que nos chocábamos al caminar y abrazarnos para “romper el hielo y entrar en confianza”. Las mujeres pertenecientes a Bifurcadas, quienes estaban conglomeradas en una esquina de la sala, intercambiaron miradas fuertes al momento en el que se presentó dicha intención, que fueron acompañadas con una negativa explícita hacia esa actividad. Si bien las Bifurcadas no se opusieron a la postulación de las dos compañeras, con dicha negativa, dejaban implícito el

rechazo a la autoridad de las coordinadoras, considerandolas más como una “formalidad” para el desarrollo del taller que como personas legítimas para plantear posibles dinámicas. Desde Bifurcadas, por el contrario, propusieron seguir el temario y comenzar a debatir sobre los temas allí sugeridos para “evitar perder el tiempo”. El acto de interpretar como pérdida del tiempo dicha propuesta, seguido de la proposición de comenzar a tratar los temas establecido, revelan una disputa de legitimidad, desde las integrantes del grupo, sobre el espacio y el tema. El primer tema a tratar fue: las complejidades y contradicciones del concepto bisexualidad.

La bisexualidad es una elección sexual, un modo de pensar, de vivir. Sostenemos la fluidez del deseo: nos definimos como personas que establecen vínculos erótico-afectivos con otras personas, más allá de su género y/o genitalidad  
(Registro documental, año 2013)

Esa definición acerca de la bisexualidad fue escrita por el grupo de Bifurcadas en una nota periodística del Suplemento Soy<sup>20</sup> de Página/12. La creación del suplemento SOY es sumamente importante para comprender los cambios históricos y la visibilización que logró el activismo LGBT junto al activismo feminista en la escena pública, este hecho marca un cambio de época dentro del espacio del feminismo, donde comienzan a volverse legítimas las luchas por las sexualidades no heterosexuales. La creación de una sección en un diario de alcance nacional cuyo objetivo es visibilizar las problemáticas y las actividades realizadas por el colectivo LGBT puede interpretarse como una conquista dentro de los derechos de la sexualidad. A su vez, es interesante poner atención en los espacios que ocupan lxs sujetxs ya que a través de éstos se constituirán también como voces legítimas dentro del activismo.

Las trayectorias de las *integrantes fundadoras* de Bifurcadas, sus estudios académicos y sus apariciones en diversos espacios mediáticos hablan de una construcción de autoridad por sobre aquellas que no poseen la misma experiencia dentro del activismo feminista y de la disidencia sexual; autoridad y legitimidad que demandarán implícitamente a lo largo de todo mi estudio. Fue una de las integrantes del grupo, quien con una voz elevada y una consigna definida, “mandó a estudiar” a una chica, proveniente de un partido político, que expresó no sentirse cómoda con el término bisexualidad porque pensaba que “sostenía el binomio hombre-mujer”, hecho que perpetuaba una exclusión hacia las personas que no se reconocen con ninguno de esos dos géneros. La integrante de Bifurcadas le sugirió a la presente que entré a la página oficial del grupo y se informe adecuadamente antes de hablar de bisexualidad (R/C, octubre

---

<sup>20</sup> SOY es un suplemento del diario página 12 dedicado a la temática de la diversidad sexual que funciona desde marzo del año 2008.

2015). Esta mujer se sorprendió de dicha respuesta y le contestó que los talleres eran experienciales y que nadie debía juzgar a la otra por saber más o menos de cuestiones teóricas, que allí estaban para “formarse colectivamente y no para reproducir lógicas excluyentes”.

La intervención de la integrante de Bifurcadas la posiciona a ella como un personaje que cuenta con una trayectoria en lo que respecta al activismo: su grupo ya cuenta con bases sobre las cuales se definen y hay cuestiones que ya se encuentran saldadas. Sin embargo, la respuesta al ataque sufrido que realiza la otra asistente -respondiendo con voz firme, fuerte y contundente- garantiza la circulación de voces que debe tener cada taller, donde cada mujer debe poder expresarse libremente sin esperar ningún tipo de autorización ajena (Masson, 2007). Asimismo, dicha intervención también representa un cambio histórico dentro del espacio del feminismo: la mayoría de los partidos políticos cuentan, hoy en día, con una comisión de género(s), hecho que denota un avance del activismo feminista en espacios articulados dentro de una lógica machista, jerárquica y patriarcal. A su vez, dicha discusión pareció no interponerse en el normal funcionamiento del taller, ni en el modo en el que se desenvolvían las demás mujeres que lo integraban. El debate se desvaneció cuando otras mujeres, quienes asistían por primera vez al encuentro, mencionaban sus primeras experiencias personales.

Retomando el análisis que realiza Masson (2007) sobre el Encuentro de Mujeres Feministas en Tandil, al igual que en ellos, se entrevisté aquí las diferencias que generan entre las participantes, los años de militancia acumulados: en los encuentros se ponen en juego la autoridad y el prestigio de militantes reconocidas, como es el caso de la integrante de Bifurcadas -quien se posiciona como fundadora de un grupo de militancia bisexual frente a chicas que recién se están acercando a la categoría- y aquellas mujeres recién iniciadas que no comparten aún el conocimiento común que organiza las reputaciones, ni conocen tampoco las formas de administrar los enfrentamientos. Sin embargo, el conflicto se presenta como parte constitutiva de la práctica, al ser el taller un lugar público abierto al debate donde se ponen en juego opiniones y trayectorias personales, bajo las cuales se esconden competencias por la autoridad y el prestigio, como aquel mencionado anteriormente<sup>21</sup>. En Mar del Plata, el grupo de la chica “atacada” se refirió a las integrantes de bifurcadas como “las diosas bisexuales”, haciendo referencia al grupo de Bifurcadas como aquel que se sostenía como palabra autorizada. Había

---

<sup>21</sup> De acuerdo con el análisis de Masson (2007), aquí se observa una continuidad, al presentarse el conflicto y las disputas entre militantes como parte de la dinámica del espacio del feminismo. Ahora bien, las dinámicas de acusación que se presentan en dicho estudio no se condicen con las presentes en éste campo ya que éstas no se realizan entre “feministas autónomas, institucionalizadas, académicas y políticas” (Masson, 2007:113-143) sino entre activistas de la diversidad sexual, hecho que puntualizaré más adelante.

en el taller una creencia de pensar a las integrantes de BiF como dotadas de autoridad, como mujeres portadoras de un saber especial.

Mi estadía en Mar del Plata no sólo me introdujo en lo que sería mi primer Encuentro Nacional de Mujeres; sino que las discusiones de las cuales fui parte, durante el taller de bisexualidad, me invitaron a (re)pensar cuestiones personales tales como mi orientación sexual, la militancia en el espacio del feminismo desde la disidencia sexual, las formas en las que quería construir mis vínculos erótico-afectivos, lo cual me incitó a reflexionar y desarticular la idea monosexista de la sexualidad. La temática bisexual se me presentaba como un campo nuevo, anómalo, desarticulador de la estructura binaria de pensamiento -en la que sólo cabe poder acercarse sexoafectivamente a un sólo género- que me permitiría acceder a las lógicas internas del activismo de la disidencia sexual, al ser una identificación que concentra una serie de estigmas y no es considerada legítima en detrimento de otras, como pueden ser la homosexualidad o el lesbianismo. Tres días en Mar del Plata entonces fueron suficientes para despertar mi interés por el estudio de ésta temática.

Durante el desenvolvimiento del taller, se hicieron presentes diversos tópicos como el cuestionamiento a las etiquetas, a las *identidades* establecidas y a aquellas experiencias bisexuales, que, según muchas de las presentes, proponían otros modos de relaciones posibles cuestionando los modelos hegemónicos de sexo y familia, la monogamia y el amor romántico. A su vez, fue en este taller donde se propuso, entre las presentes, una cadena de mails para seguir en contacto y la reactivación del blog y el grupo cerrado de Facebook -creado por integrantes de Bifurcadas- con el fin de comenzar a reunirse y pensar estrategias para darle visibilidad a la bisexualidad.

El taller de Bisexualidades se constituye, así, como un espacio de acción colectiva, donde a partir del debate sobre sus propias prácticas y sus estrategias identificatorias, las mujeres bisexuales desarrollan un forma de organización y movilización social. De esta manera, generan procesos de alineamiento delimitando una frontera entre un “nosotrxs” y un otrx comprometiéndose en un proceso de identificación mutua. Este trabajo identitario se apoya en la creación de redes de información, de alianzas y compromisos que les permiten generar articulaciones para engendrar estrategias de visibilización que modifiquen los juicios de valor cargados sobre ellas transformando las relaciones de estigmatización y discriminación, inventando un nuevo lenguaje militante (Cefai, 2001:49-79) dentro de la red de activismo de la disidencia sexual.

El encuentro finalizó y seguimos en contacto a través de una cadena de e-mails que se usó para convocar a la primera actividad post ENM del año, el 17 de octubre del 2015, tras el

asesinato de Diana Sacayán. Cada año para finalizar los ENM se realiza una marcha de cierre en donde miles de mujeres salen a calle, encolumnadas, para ponerle voz a los diversos reclamos que surgen durante los talleres. El último día de Mar del Plata las mujeres fueron brutalmente reprimidas por la policía local, a este hecho se le sumó, que durante la estadía en la ciudad se viralizó la noticia de que dos mujeres marplatenses habían muerto en manos de hombres mientras el ENM se estaba desarrollando.

“La verdad que estoy muy conmocionada con todo lo que pasó estos días, entre la represión y los últimos femicidios mi cabeza y mi cuerpo no dan abasto y me gustaría poder compartir algunas palabras y algunas ideas este sábado, si se presta para hacer una reunión pre o post siluetazo”

(R/C octubre 2015)

Tras la movilización que genera cada Encuentro Nacional de Mujeres, la invitación de dicha mujer era clara: frente a una adversidad externa, que al mismo tiempo la interpelaba por su condición de mujer, necesitaba volver a compartir con otras que comprendan y acompañen esos sentimientos. Frente a esta invitación, se propuso un horario y un punto de encuentro -un bar ubicado en un barrio porteño- para reunirse. Fuimos siete las mujeres que asistimos a aquel encuentro: sólo tres de nosotras nos incorporamos luego del taller de Mar de Plata; las demás ya se conocían y formaban parte de aquel grupo que venía encontrándose en el activismo bisexual desde el año 2012.

A este evento se le sumó uno próximo, unas semanas después, que fue la Marcha del Orgullo del año 2015. A partir de un grupo de Whatsapp que se había generado en aquel almuerzo, se decidió salir a marchar junto a todo el movimiento LGBT, “para festejar su orgullo disidente”. Sin una reunión previa y, a partir de decisiones tomadas telefónicamente, decidimos ir vestidas con pelucas rosas, violetas y azules en representación de los colores que dan forma a la bandera bisexual. Allí nos volvimos a encontrar, luego de Mar del Plata, la mayoría de las mujeres para darle comienzo a lo que parecía ser, desde mi sentir militante, una nueva etapa dentro del activismo bisexual.

### **De Mar del Plata a ser “orgullosas” en Rosario**

Durante los meses siguientes, Bifurcadas se alejó de aquella idea del activismo ligado a los grupos de reflexión y producción de contenido, dando lugar a otro tipo de encuentros, mayormente vinculados con lo cotidiano, con el compartir reuniones informales, comidas y

fiestas. Si bien, desde el grupo, se organizó ir a marchar en días concretos dentro de lo que podría llamarse “la agenda feminista”, éste no mantuvo reuniones donde se debatan y discutan cuestiones propias de sus experiencias como bisexuales en el activismo LGBT hasta el ENM con sede en Rosario (2016), un puntapié para pensar el presente y el futuro del grupo.

En octubre del año 2016 el Encuentro se realizó en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Este contó con 69 talleres distribuidos en 14 establecimientos ubicados en la parte céntrica de la ciudad. Rosario se preparaba para recibir a 60 mil mujeres, lesbianas, travestis y trans; el monumento a la bandera y las plazas se perdían en la multitud y la diversidad de cuerpos. Pasado el mediodía, las calles rosarinas comenzaron a inundarse de sujetxs de todo el país que viajaban en búsqueda de encontrarse con otras en los respectivos talleres.

Hasta ese entonces el grupo estaba compuesto por once mujeres, como bien mencione anteriormente, todas ellas eran profesionales o estudiantes de alguna carrera de ciencias sociales y/o humanas. La edad de las integrantes mantenía una línea temporal entre aquellas que habían sido las fundadoras del grupo Bifurcadas, siendo estas mujeres entre 30 y 35 años, con una brecha etaria entre las participantes recientes, integradas luego del ENM de Mar del Plata, quienes teníamos entre 21 y 28 años. Las integrantes con más antigüedad cuentan con una amplia experiencia de militancia en lo que respecta a la disidencia sexual, habiendo comenzado su activismo junto a compañeras lesbianas y habiendo sufrido por parte de estas graves acusaciones por no ser “completamente disidentes” al conservar sus prácticas sexuales con varones cis heterosexuales (R/C, octubre 2015). A la vez, el haber asistido ya a varios eventos feministas, la militancia por el reconocimiento de su identificación en diálogo con el mundo lesbiano, las disputas de poder dentro del activismo LGBT y su pelea por hacer valer su bisexualidad, así como también, el paso por la academia -las integrantes fundadoras son en su mayoría recibidas de la UBA o de alguna profesorado prestigioso de la CABA- y su presencia en varios medios de comunicación, como el Suplemento SOY, hablan de una construcción de autoridad.

Los debates realizados, la construcción de una simbología propia -como una bandera de Bifurcadas- le otorgan a dichas integrantes cierta reputación obtenida por los años en el activismo LGBT que se sustenta por un fondo de conocimiento común basado en “experiencias previas donde se ponen en juego afinidades, disensos, amistades y enemistades” (Masson, 2007:95) con otros actores sociales involucrados en el feminismo y la diversidad sexual. Esta información, socializada entre ellas por su historia, es también la posesión de un conocimiento que carecen las recién sumadas y que las posiciona en lugar de status por sobre las principiantes; abordaré este hecho con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

Las mujeres que integrábamos Bifurcadas no viajamos juntas. Dos de las fundadoras del grupo no pudieron viajar ese año, mientras que otras tres integrantes antiguas sí lo hicieron. Si bien no habíamos coordinado la ida en conjunto, si se había definido, a partir del grupo de Whatsapp, la fabricación de remeras sublimadas para asistir al taller, con la frase “la sororidad mató al macho” y el símbolo<sup>22</sup> del colectivo en la parte trasera. Las militantes con más experiencia dejaron en claro, a través del grupo de Whatsapp, que no asistirían ese año al taller ya que “no querían volver a discutir si la bisexualidad era o no culpable de la reproducción binaria de los géneros” (R/C, octubre 2016), sus argumentos se escondían bajo la idea de que esos intercambios les producían agotamiento ya que no los creían constructivos. Este hecho denota que las integrantes fundadoras poseen un conocimiento claro<sup>23</sup> de las dinámicas del taller, ligado a sus trayectorias y experiencias, a partir del cual afirman que se llevará a cabo un debate que pone en cuestión la legitimidad del término “bisexual”.

Así, en la ciudad de Rosario, si bien las que utilizábamos una simbología que representaba al grupo -la remera- habíamos ingresado a Bifurcadas el año anterior, este hecho nos posicionaba como una voz legitimada entre las demás mujeres que concurren al taller sin ninguna insignia de organización política. De esta manera, Soledad, una de las integrantes de Bifurcadas, leyó el temario correspondiente e iniciamos, al igual que el año pasado -como bien habían previsto las fundadoras del grupo- debatiendo acerca del primer tema que aparecía en la descripción del taller: las complejidades y contradicciones del concepto bisexualidad.

### **Las complejidades del concepto bisexualidad**

¿Qué es ser bisexual? ¿Por qué nombrarse? ¿La bisexualidad habla de “bi”, legitimando así, el binomio? ¿Por qué bisexualidad y no pansexualidad<sup>24</sup>? Estas fueron algunas de los interrogantes que surgieron en torno a esta discusión. En virtud de esto, observé un claro conflicto apoyado sobre la base de una falta de consenso a la hora de justificar el nombrarse bisexual: había quienes planteaban la bisexualidad como legitimadora del binomio sexo-

---

<sup>22</sup> El símbolo es una mano con el dedo índice, mayor y anular levantados (formando un tres) y los colores de la bandera bisexual detrás. Explayaré la utilización de la frase en el Capítulo 3.

<sup>23</sup> Ellas advierten que este debate se desencadena anualmente al comienzo de éstos encuentros. Esta situación se asemeja a los talleres sobre aborto que introduce Laura Masson y el conocimiento que tienen las feministas sobre cómo se desarrollará la dinámica del mismo, previendo las disputas que habrá entre aquellas que están a favor de la despenalización y las “católicas”, quienes se oponen a éste (2007:20-21). De igual modo a lo que sucede en el análisis de la autora, en este caso, las integrantes fundadoras, indican aquello que se reitera año tras año durante el taller.

<sup>24</sup> El término pansexual se refiere a una persona que puede sentir atracción por cualquier persona independientemente del género de ésta. El género no forma parte de la atracción de dichas personas.

genérico (hombre-mujer) y veían en esta una problemática que les impedía sentirse cómodas con tal concepto ya que no “trascendía la cuestión de los géneros”.

La falta de consenso a la hora de justificar el nombrarse bisexual hizo que el debate alrededor del concepto abarcara horas y, con las diversas argumentaciones, el espacio comenzó a delimitarse a partir de los discursos: las opiniones denotaban un posicionamiento, una distinción entre quienes habían asistido al lugar de manera individual y no se encontraban cómodas con el término y quienes habían ido ya asumiéndose como bisexuales, como era el caso de las nuevas integrantes de Bifurcadas.

“No veo donde está la complejidad del concepto. Todas las identidades sexuales legitiman el binomio. Lo que tenemos que hacer es re-valorar el concepto político de bisexualidad. No hay que relegar la bisexualidad al plano individual sino tomarla como etiqueta política”.

(Soledad, miembro de BiF. R/C octubre 2016)

“El <BI> no piensa en la genitalidad. Creo que el género no debería condicionar. Lo que pasa es que a la bisexualidad se le pone un peso total sobre esto cuando, en realidad, todas las identidades tenemos que luchar por la trascendencia de los géneros”.

(Ana, miembro de BiF. R/C octubre 2016)

Las nuevas integrantes de Bifurcadas que se encontraban presentes en el taller, creían necesaria la disputa por sobre el término y buscaban persuadir a quienes no se sentían cómodas con él sobre la importancia del acto del nombrarse. La categoría bisexual, rechazada por gran parte de las participantes del taller, deviene en una etiqueta cargada de valor positivo para las integrantes del grupo, quienes interpretan el uso de su sexualidad como parte marca identificatoria que esconde una pelea por subjetivarse, tanto personal como colectiva (Maffia, 2001; Arfuch, 2005; Pecheny, 2001; Meccia, 2003-2006, entre otrxs).

En los discursos de las participantes del taller se observan diversos trabajos de apropiación por sobre la categoría que terminan por distinguirlas a unas de las otras. Sin embargo, entre diversas alocuciones, procedencias políticas, experiencias personales, tonos de voz es destacable señalar el proceso de debate que se desenvuelve allí dentro, siendo las mismas mujeres con sus propias prácticas y opiniones aquellas que forjan el espacio del taller con su propio accionar, generando una espacialidad propia (De Certeau, 2000:110) en donde prima la horizontalidad, la escucha y el debate. De esta manera, se inserta la opción analítica de entender el espacio físico como un espacio construido socialmente y a las mujeres allí presentes como actores fundamentales en la apropiación de este: son ellas, en su conjunto, quienes se transforman en dueñas del espacio, de la palabra y de la moralidad del sitio.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurría con las feministas de los 70 y 80 en dónde se lleva a cabo, desde una variable experiencial, la delegación de la historia de militancia en manos de las más viejas hacia las más jóvenes<sup>25</sup> (Masson, 2007:94), en mi campo, los movimientos de militancia son más dinámicos al tratarse de temporalidades más cortas: a diferencia de las “viejas generaciones de feministas” presentadas por la autora, no hay una delegación desde las integrantes fundadoras de Bifurcadas hacia las nuevas integrantes del grupo debido a que el lugar desde el cual cada una va a pensar el activismo no condice: mientras que para las más antiguas volver a hablar sobre el valor del término bisexual era considerado una pérdida de tiempo, para las nuevas, era un debate que debían disputar porque bajo ese concepto quedaba enmarcada su “identidad sexual”.

El principal conflicto que aparece entre las integrantes no se desprende, en verdad, de qué interpretaba cada grupo sobre el concepto bisexual, y si era desde allí que debían pensar su activismo, sino a partir del actor/lxs actores al/lxs que se buscaba interpelar. Mientras que las integrantes fundadoras activaban en pos del reconocimiento de su identidad por parte de las lesbianas, sujetas a quienes consideraban legítimas dentro de la red de activismo LGBT; las integrantes nuevas, quienes no debían responder a una historia de militancia previa, deseaban activar en pos de un reconocimiento desconociendo las disputas anteriores -con la red del activismo- sobre las cuales se cimientan el grupo; frente a esto, las integrantes fundadoras interpretaban que discutir -entre bisexuales- el binomio de la bisexualidad era “una pérdida de tiempo”. De esta forma, más que una delegación de conocimiento, en este caso, dentro del grupo se observa una tensión entre las variables experienciales y el uso de categorías que utilizarán para irrumpir en el activismo.

### **Pensarse en colectivo: integrantes fundadoras y nuevas militantes**

“No sos de acá, no sos de allá... hasta que encontré un espacio de mujeres bisexuales no pude sentirme cómoda”  
(Celeste, nueva militante de BiF)

El activismo, para las integrantes que habían ingresado al grupo en el 2016, implicaba entonces (re)valorar el concepto de bisexualidad haciendo hincapié en la necesidad de tener un espacio de encuentro con otras que pasaran por lo mismo, resguardándose de quienes buscaban encasillarlas según sus prácticas sexuales del momento. Exhibiendo su identificación como un

---

<sup>25</sup> La autora caracterizará este proceso como “una relación de dependencia” (Ver: Masson, 2007:94)

acto de liberación ya no individual sino como un “ejercicio de individualización que requiere de técnicas, vocabulario y sentidos construidos en forma colectiva” (Masson, 2007:81). La consolidación del activismo entonces se enmarca en una forma de organización en pos del reconocimiento de su identificación. Nombrarse les permite a las integrantes de Bifurcadas encontrarse colectivamente en una identificación que las una frente a las estigmatizaciones sufridas por parte del activismo LGBT. Así, su activismo termina por constituirse como acto que no sólo se desprende de la unión entre personas que comparten ciertas prácticas sexuales, sino que también enreda un conjunto de personas que activan por ser reconocidas.

Ahora bien, a diferencia de las integrantes que ingresamos a Bifurcadas luego de Mar del Plata, las integrantes que crearon el grupo en 2012 cargan con la trayectoria de haberse iniciado en el activismo lésbico y de haber roto con el mismo para fundar un nuevo activismo, (el bisexual) fuertemente estigmatizado en el mundo disidente por considerarse un residuo de aquello que los oprime (la heterosexualidad). Estas diferencias experienciales entre las integrantes serán claves a lo largo de mi trabajo de campo para entender las diversas tensiones que se generan entre ellas y que terminan por desarticular el ideal de homogeneidad interna. Si bien analizaré dichas disputas y diferencias en los capítulos siguientes, categorizaré en mi análisis, dos subgrupos dentro de Bifurcadas que daré a conocer como: *grupo fundador o integrantes fundadoras*, para referirme a aquellas integrantes que fundaron el grupo y comenzaron su militancia bisexual en el año 2012, y, *grupo joven o nuevas militantes*, para aquellas que se incorporaron a Bifurcadas luego del ENM de Rosario en 2016.

## Conclusiones

A modo de cierre, entonces, el objetivo del siguiente capítulo consistió en introducir una breve reseña histórica sobre el activismo LGBT en la Argentina y con ello, una historización del grupo de Bifurcadas.

En segundo lugar, retomando lo dicho al principio, destaco que, no considero en términos analíticos que el grupo “posea una identidad”. Por el contrario, como bien desarrollé a lo largo del escrito, siguiendo la línea teórica de Brubaker y Cooper (2001) propongo pensar a la bisexualidad -en términos analíticos- como una “identificación” intrínseca a la vida social. En suma, el término “identidad bisexual” aquí utilizado se desprende del sentido práctico y etnográfico. Frente a esto, considero de suma importancia desarticular el simple hecho de la utilización de un término, poniendo énfasis no en la mera utilización sino en cómo éste se

emplea, en la combinación de comprensiones sociales y sociológicas, de sentido común y analíticas (Wacquant, 1997:222).

Siguiendo esta idea, frente a las estigmatizaciones que se desprenden del activismo LGBT sobre la bisexualidad, se observa un conflicto con dicha identificación que denominaré “el conflicto por la no-identidad”. Identificarse como bisexual es leído como un lugar de transitoriedad, como un espacio de flujo que no puede definirse siquiera como “lugar”. Como menciona Marc Augé en su libro “Los no-lugares. Espacios del anonimato” si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un “no-lugar” (1992:44). La bisexualidad se constituye constantemente como un “no-lugar”, al considerarse por el activismo de la disidencia sexual, como un lugar de tránsito hacia una futura definición, hacia un lugar fijo y estable.

En suma, resulta importante destacar el trabajo del grupo, quienes cuestionando las producciones negativas y personalistas sobre el término bisexual, -donde ésta aparece como un espacio de transición, como una “no-identidad”- construyen su identificación como una herramienta colectiva que media en la aceptación de su deseo: el concepto de bisexualidad es (re)interpretado por el grupo como aquel que contiene a muchas mujeres, en un mismo espacio que ellas habitan, bajo una misma autocomprensión: al no encajar esta “ni acá, ni allá”, el nombrarse bisexual es interpretado por ellas, entonces, como la puerta de acceso a la constitución de un activismo en pos del reconocimiento de esa marca identificatoria.

## CAPÍTULO 2

### *La entrada de la bisexualidad al campo del activismo de la disidencia sexual*

El debate acerca de los derechos humanos abrió un proceso en nuestro país hacia una mayor democratización tanto social, como política, económica y cultural. En la Argentina, durante los años 2003 y 2015 se han sancionado varias leyes que amplían el horizonte de posibilidades de la población LGBT. Ahora bien, a la hora de reflexionar sobre el estado de los derechos, es necesario, reflexionar especialmente sobre la desigualdad que compete al acceso de estos. Para esto, es necesario que miremos con atención la desigualdad de ciudadanía y los déficits de equidad de género (Dora Barrancos, 2011:23): en especial, la incompletud de los derechos de ciudadanía de las mujeres y las disidencias sexuales.

Desde los años 80, a partir de teorías críticas con el liberalismo social, la teoría feminista comienza a cuestionar explícitamente la noción de ciudadanía (Amorós, 1987; Dietz, 1987; Young, 1989; Pateman, 1992; Fraser y Gordon, 1992; Voet, 1998; Richardson, 2000; Barrancos, 2011; Maffia, 2013, entre otros), sobre todo en lo que respecta al principio de la universalidad ya que, si lo analizamos históricamente, hasta antes de 1951 las mujeres no podían acceder siquiera al sistema representacional político. Ahora bien, la definición actual de ciudadanía ya no se trata del vínculo del individuo en relación con los derechos y responsabilidades relacionados con el Estado-Nación, sino que refiere al conjunto de derechos que comprenden las dimensiones, civiles, sociales y personalísimas tales como la cuestión de la identidad sexual y los vinculados a la soberanía del cuerpo. Se trata de un amplio espectro que contiene, además de los derechos políticos, los de naturaleza social, cultural, de identidad y de reconocimiento (Barrancos, 2011:24).

En este contexto, comienzan a surgir con mayor frecuencia, nuevos movimientos sociales que buscan la desnaturalización de varias formas de subordinación (Di Marco, 2012:211) donde los actores sociales comienzan a reunirse bajo objetivos que les parecen deseables, y de esta forma, logran diversas articulaciones a partir del encuentro de puntos en común para reunirse (Cefai, 2011:138). En lo que respecta al género y la sexualidad, nos encontramos ante una emergencia de movilizaciones colectivas por el reconocimiento de diversas *identidades* y orientaciones sexuales que impulsan, cada vez con mayor intensidad, la politización de los ámbitos, antes considerados, como privados. Analizaré las movilizaciones LGBT como experiencias colectivas “de coproducción del interés general, donde hay diferentes grados de colaboración entre los actores sociales y las agencias estatales” (Merlinsky, 2013:44). En estas “arenas interorganizacionales” (Cefai, 2011) se promueven derechos, se reconocen identidades

y existe una especie de sinergia tendiente a lograr el bien público (Gutierrez y Sorribas, 2015). Retomando a Judith Butler (2017), entonces, me refiero a movimiento social como una acción plural y pública que está atravesada por un reclamo de justicia e igualdad por parte de distintos grupos que se unen por una misma causa: cuerpos que ocupan el espacio público con un objetivo común con el fin de expresar su indignación y representar su existencia plural demandando que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad y su reclamo por una vida vivible (Butler, 2017:33).

Para esto, utilizaré la metodología etnográfica para concentrarme en los “contextos de experiencia” de lxs actores en cuestión, buscando explorar las zonas de interface, interpenetración, comunicación y coordinación del movimiento LGBT desde las categorías que organizan la experiencia de lxs actores (Cefai, 2011). Retomaré la propuesta superadora de Cefai partiendo de inscribir los procesos enmarcadores en la “gramática de la vida pública”, teniendo en cuenta cómo se conforman los discursos y las prácticas que están inscriptas en un orden público con determinadas restricciones, legitimidades y publicidades (Gutierrez y Sorribas, 2015:6) adentrándome en éstas configuraciones de sentido para comprenderlas e luego interpretarlas (Cefai, 2011:40-42).

Frente a esta definiciones, entonces, entiendo al colectivo LGBT como un movimiento de acción colectiva y pública al verse atravesado por un reclamo de igualdad ante una sociedad que expulsa a aquellxs sujetxs que no reproducen la heteronormatividad, es decir, el principio del orden de relaciones sociales política, institucional y culturalmente reproducido que hace de la heterosexualidad reproductiva el parámetro desde el cual juzgar la inmensa variedad de prácticas, identidades, relaciones sexuales y amorosas existentes (Pecheny, 2008:14).

A lo largo del tiempo, los movimientos en torno a la sexualidad se han ido diversificando dando lugar a la emergencia de nuevos colectivos con reivindicaciones específicas en torno a la sexualidad y al género. La multiplicidad de identificaciones, las formas en las que éstas se construyen y las transformaciones que sufren a lo largo del tiempo nos invitan a pensar al movimiento LGBT como un movimiento heterogéneo con líneas de encuentro pero constituidos por una “multiplicidad de instituciones y de actores que ocupan distintas posiciones en relación a las demandas de sexualidad” (Díaz, 2011:47), es decir, que se encuentran sujetos a distintos tipos de vulnerabilidad social y, por ende, a distintas reivindicaciones.

De esta manera, priman dentro del movimiento diversas jerarquías sexuales (Sívori, 2004; Rubin, 1985). En lo que respecta a la bisexualidad se observa una constante homogeneización del colectivo bi por parte de otras identificaciones que tienden a asociarla con ciertos adjetivos y/o características descalificativas.

La construcción del activismo bisexual puede problematizarse desde los conflictos internos como externos al movimiento LGBT. En este acápite, el centro de la atención estará instalado en las acciones llevadas a cabo por el grupo en pos del reconocimiento de su identificación, en diálogo con la red del activismo de la disidencia sexual. Busco con esto dejar en evidencia los procesos de unificación y segmentación interna dentro del movimiento lésbico, gay, bisexual y transexual, así como también, dentro del grupo Bifurcadas. A su vez, me propongo poner en contacto –y en tensión- los datos recogidos mediante entrevistas –realizadas tanto a activistas bisexuales como a activistas lesbianas y homosexuales- con aquellos obtenidos mediante registros de campo. En el análisis, centrándome en las representaciones que se construyen en torno a la categoría de bisexual, busco comprender algunos de los conflictos asociados a la bisexualidad dentro del activismo LGBT con el fin de revelar la manera en que aquello que se desprende de estas tensiones es (re)adoptado por las personas bisexuales y utilizado para reconfigurar y repensar su identificación. Pretendo reconstruir las acusaciones a los que son “sometidas” las bisexuales y, con ello, demostrar la homogeneización del colectivo bisexual por parte de otras *identidades*. Me interesa entonces indagar en los adjetivos y clasificaciones recurrentes.

### **Las acusaciones sobre la bisexualidad dentro del activismo LGBT**

–¿Sos gay? –le preguntó Jorge Lanata a Julio Bocca, poco después del cambio de milenio, en un programa nocturno de entrevistas que se llamaba *La Luna*.

El bailarín dudó unos instantes y finalmente dijo:

–Todavía no. Soy las dos cosas.

–¿Sos bisexual? –insistió Lanata.

–Sí.

Quizás sin querer, con esas palabras, Bocca hizo mucho más que una declaración sobre sí mismo. “Todavía no” puede ser una forma de hablar de una indefinición, un tránsito, un lugar al que finalmente se llega. Muchos héteros y muchos gays piensan que la bisexualidad es eso: más que una orientación o una identidad con derecho propio en el universo de la sexualidad, una fase, un período de experimentación, un *todavía*.

(En: El fin del armario, lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI. Bruno Bimbi)

La bisexualidad ha estado siempre marginada a través de una serie de procesos que reproducen el discurso heteropatriarcal que tanto se ha utilizado para marginalizar las disidencias sexuales. Estos mecanismos fueron enumerados por Penedo (2003) como: *supresión* en tanto se elide la existencia de la bisexualidad; *incorporación*, en la medida en que el discurso lésbico incluye a las bisexuales en la definición de lesbianas e interpreta sus

prácticas como un estado de paso; *marginalización*, ya que lxs bisexuales se mueven entre los límites entre lo aceptado por la comunidad y el comportamiento transgresor; y, por último, la *deslegitimación*, en cuanto se construye al/x bisexual como una persona en la que no se puede confiar o bien porque están confusxs o bien porque no pueden tomar una decisión.

A lo largo de sus vidas, y en diversas situaciones, activistas de la disidencia sexual, les fueron adjudicando a las integrantes de Bifurcadas diversos adjetivos que referían a la indefectibilidad de la decisión de anclarse en una posición delimitada: la indecisa, la camaleónica, la promiscua, la heteroflexible, paki<sup>26</sup> curiosa, la fiestera (R/C, octubre 2016; R/C octubre 2017)

“Bueno, a estos les encanta coger entonces cogen con mujeres, hombres, perros, lo que venga”.

(Entrevista a homosexual, 24 años, Mayo 2017)

“Hay pibas que se consideran bisexuales pero en realidad están más con chongo... lo toman como poco serio estar con una mina, como un acto de placer y diversión (...) capaz no tienen en cuenta que las tortas tienen sentimientos”

(Entrevista a lesbiana, 25 años, abril 2017)

De esta manera, en los registros analizados se observa cómo se reproduce cierta normatividad dominante en cuanto a la sexualidad, vinculada a las pautas de la mononorma y el monosexismo y a una actividad sexual ligada a los sentimientos por la persona con la cual se mantiene cierta práctica. A su vez, este rechazo se puede asociar a la hipótesis de que dentro del movimiento lesbofeminista en donde la identidad lesbiana se construye en detrimento a la norma heterosexual, la idea de la no confiabilidad se traduce en el mero hecho de mantener relaciones con un varón cis heterosexual en la medida en que se mantienen encuentros con “el enemigo”.

Siguiendo la idea estructuralista lévi-straussiana (1958), tomada de la lingüística estructural de Saussure, de que sólo se adquiere identidad en la diferencia y por oposición a otro, una “mujer” sería “mujer” en tanto no es un “hombre”. Ya en *el segundo sexo* Simone de Beauvoir (1949) deja en claro que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. Retomando esta idea y basándose en el escrito de Rubin (1975), la filósofa francesa Monique Wittig (1976), también alegó a diferenciar lo biológico de lo cultural entendiendo que los cuerpos se perciben, interpretan y significan de diversas maneras introduciendo una nueva forma de pensar la sexualidad, en particular en lo que respecta al lesbianismo: si una mujer no nace mujer, sino que se construye como tal dentro de la economía simbólica de las relaciones heterosexuales, en

---

<sup>26</sup> Paki hace referencia a un término que se utiliza en el ámbito LGBT para hacer referencia a lxs heterosexuales

tanto está circunscripta al hombre, entonces la lesbiana, al no entablar ningún tipo de vínculo con hombres, nunca llega a ser mujer. Desde los años 70, la identidad lesbiana comienza a redefinirse primordialmente como “una opción política y resurge como la única alternativa de vida no susceptible de contaminación por el hombre” (Koedt, 1970), pasando así a convertirse un acto de “solidaridad” en tanto rechazo consciente a la heterosexualidad.

“Dentro de la bisexualidad también estás con personas digamos... entra estar con personas heterosexuales y esas personas heterosexuales... son varones cis, y bueno, eso choca con esto de la reivindicación de las identidades en la lucha contra el patriarcado”  
(Entrevista a lesbiana, 25 años, abril 2017)

Siguiendo esta línea, la bisexualidad deja de reproducir dicha autoconciencia y se aparta de la “comunidad lesbiana como una única forma de sentir” (Ferguson, 1981) tras plantear una subversión a la heterosexualidad por fuera del lesbianismo. A diferencia de las demás “identidades” disidentes, la bisexualidad se encuentra asociada como aquella identificación que construye vínculos con hombres heterosexuales quienes poseen diversos privilegios en la sociedad patriarcal. Esta forma de vinculación genera cierto rechazo debido a un imaginario en la militancia lesbofeminista<sup>27</sup> de pensar al hombre cis heterosexual como un problema. En efecto, mientras la bisexualidad es menospreciada por otras *identidades*, las integrantes de Bifurcadas aprenden a pensarse en lugares que no reconocen a la bisexualidad como *locus discursivo* (Arnés; Balcarce; De santo; Lucio, 2013). Consecuentemente, la necesidad de visibilidad en el caso de Bifurcadas se trata de sostener un diálogo constante con la red del activismo de la disidencia sexual en pos del reconocimiento de su identificación dentro del movimiento; este hecho las distingue de las lógicas de visibilización empleadas por el mismo ya que éste históricamente se ha caracterizado por dialogar con una esfera pública más amplia y cuyo fin, era generar visibilidad hacia afuera y no hacia adentro de la misma red.

### **La bisexualidad y el activismo LGBTIQ+**

En el 2015, en el marco de un evento relacionado con un festival de cine LGBT, un grupo de lesbianas creó un grupo secreto en Facebook con el fin de hacer visibles los diversos goces, cuerpos y afectos: el espacio virtual surgió como una oportunidad para compartir imágenes

---

<sup>27</sup> Reconozco como limitación de este estudio el referirme exclusivamente a un universo lésbico-feminista que comparte espacios –sean fiestas y/o marchas– con las bisexuales.

pornográficas “tortilleras” entre las integrantes del grupo. La mayoría de las mujeres conformantes de Bifurcadas formamos parte de él desde sus inicios.

Durante los años siguientes el contenido del grupo fue variando desde fotos y/o vídeos sexuales hasta diversas notas que derivaron en el surgimiento de ciertos debates. La discriminación que sufrieron algunas bisexuales fue muy marcada en alguno de ellos (R/C, 12 de enero de 2016. R/C, 2 de febrero de 2017). En mayo del 2017, se publicó un artículo donde se cuestionaba el término “sororidad” y se proponía reemplazarlo por “lesbiandad” haciendo hincapié en que el término sororidad no cuestionaba la heterosexualidad: mientras que éste sólo hablaba del amor entre mujeres, el lesbianismo introducía una forma de pensar una alianza afectiva que proponía resistencia en la medida en que sólo así una mujer podía desprenderse de estar al servicio de los hombres (R/D, mayo 2017). El artículo, sigue la línea de lo mencionado anteriormente, al plantear a la heterosexualidad como socialmente construida y como institución impuesta a través de fuerzas controladas por los hombres. En respuesta a esto, se propone la idea de *lesbian continuum*, buscando expresar la solidaridad habida entre las mujeres como resistencia a las coacciones derivadas de la heterosexualidad obligatoria, es decir, al lesbianismo como única asociación entre mujeres que resisten al patriarcado (Rich, 1980).

El contenido del artículo despertó un debate en el grupo de Whatsapp ya que las integrantes de Bifurcadas se sintieron interpeladas por dicho post, por un lado, por sus prácticas sexuales y afectivas y, por el otro, debido a que “la sororidad mató al macho” es un lema que adoptaron como bandera para visibilizarse (R/C, octubre 2016). Frente a esto, una de las integrantes fundadoras, expresó su cansancio con este tipo de publicaciones y llamó a que “seamos estratégicas yelijamos qué batallas queremos dar para no volver a discutir con las mismas lo mismo” (R/C, mayo 2017). Su comentario deja entrever una disputa recurrente entre las bisexuales y las lesbianas durante su experiencia como militante y una postura frente a dicha interpelación: la no reacción inmediata. Una de las integrantes del grupo joven, por su parte, consideró la opción de comentar la publicación haciendo hincapié en una caracterización de sus orgasmos: “mis orgasmos no son más feministas por tenerlos con mujeres cis/trans, al igual que no soy de ningún varón si me pinta coger con uno. Si cojo es porque quiero con quién quiero, besitos bisexuales y sororos” (R/D, mayo 2017). Frente a una acusación externa, las interlocuciones de las *integrantes fundadoras* comienzan a distanciarse de las de las *nuevas militantes*. De esta situación se desprenden dos formas distintas de reaccionar ante un hecho, por un lado, se encuentran aquellas integrantes que, por sus años en el activismo LGBT y, a partir de su experiencia de haber sido “compañeras” de militancia de las activistas lesbianas -a diferencia de las activistas más jóvenes- prefieren no reaccionar impulsivamente en esa misma

publicación, sino generar escritos bien elaborados para responder a estas acusaciones y, así, resignificar -a partir de la teoría- los imaginarios ligados a la bisexualidad; y quienes, de forma más reaccionaria, entienden como disruptivo expresar el enojo a través de un comentario en la misma publicación buscando desafiar dichas acusaciones mediante hacer público aquello que se realiza en el ámbito privado, en la intimidad.

Estas reacciones no pueden dejar de entenderse a partir de las trayectorias militantes de cada una de las integrantes, hecho que delinea una clara diferencia entre las integrantes fundadoras y las recién ingresadas. Las activistas con más antigüedad provienen del mismo activismo lesbiano que ejerce las acusaciones sobre ellas. Aquellas que decidieron alejarse de esa red para iniciarse en otra como mujeres bisexuales, se construyeron como militantes dentro de lógicas compartidas con las lesbianas. Esto, demarca un diálogo explícito con un paso que instaló formas: las integrantes fundadoras encuentran en la producción teórica un espacio legítimo para responder a las acusaciones que les permite mantener su construcción de autoridad y prestigio, frente a las receptoras, que también utilizan esos espacios para legitimarse. Ahora bien, las integrantes más jóvenes, no le otorgan el mismo valor a la producción teórica; ésta no es, para ellas, una herramienta a disputar al no considerarla un instrumento esencial a la hora de discutir con otrxs. Para las generaciones recién ingresadas el uso de redes, los comentarios públicos en éstas y las publicaciones generan el valor que para las otras se cimienta en los artículos y las notas periodísticas, hecho que se circunscribe a una transformación en la militancia feminista entre aquellas compañeras que ingresan al espacio del feminismo con ciertas conquistas logradas -un grupo de bisexuales formado con una trayectoria- y quienes cargan con el peso de una historia, de una ruptura y deben, por esto, rendir tributo a otros actores.

A su vez, si reflexionamos sobre las acusaciones a las que son sometidas las bisexuales se podría observar cómo dentro del colectivo LGBT existe también una manera particular de trazar las lógicas de ordenamiento de la sexualidad, que se alejan de las jerarquías impuestas por la matriz heterosexual. Al igual que lo que plantea Gayle Rubin (1989) sobre cómo las prácticas eróticas están jerarquizadas socialmente, lxs sujetxs LGBT mantienen una frontera imaginaria entre lo que consideran “el sexo bueno y el sexo malo” (1989:21). Ahora bien, a diferencia de lo que plantea la autora, donde los encuentros heterosexuales se situarían en el lado bueno y todos aquellos que rompan con dicha lógica serían considerados repulsivos, en las lógicas de éste colectivo sociosexual ese orden se subvierte, siendo cualquier tipo de práctica considerada “heterosexual”, es decir, un encuentro erótico y/o afectivo entre una mujer y un hombre cis heterosexual, una práctica condenable. De esta forma, el colectivo LGBT construye sus propias jerarquías y asigna “créditos de subversión” en base a las mismas, de modo tal que, terminan

reproduciendo el mismo sistema de ordenamiento que buscan subvertir; por desvincularse de aquello que lxs oprime -la heteronormatividad- terminan generando nuevas lógicas de ordenamiento que se vuelven hegemónicas dentro del colectivo y estigmatizan a aquellxs que no condicen con lo que se constituye como “el sexo bueno”: la homosexualidad y el lesbianismo. La bisexualidad se interpreta nuevamente como ese no-lugar, como aquella no-identidad que representa una fase de transición dónde el/a sujetx queda determinadx por la(s) práctica(s) que efectúa en un momento específico, con un género en particular. En este imaginario, una bisexual no es, sino, más allá de quien la acompañe.

Siguiendo esta línea, en contraposición a lo expuesto por Rubin, dentro del colectivo LGBT no prima la concepción de una “única sexualidad ideal” (1989:23) sino que prevalece el ideal de una sexualidad no-heterosexual. Esta reflexión me permitió indagar sobre el rol de los hombres en la vida de las Bifurcadas, al considerarse ellas parte activa de este colectivo aún “durmiendo con el enemigo”, es decir, entablando relaciones con el sujeto al cual ésta red de activismo “se opone”.

### **(Re)apropiarse del ideal de una sexualidad no-heterosexual**

“Nosotrxs podemos tener relaciones sexo-afectivas con personas asignadas o (auto)percibidas como varones pero no por eso les “servimos” ni “somos para ellos” (horror de los horrores). Tampoco los despiojamos ni les enjuagamos los pies con nuestro pelo: sorpresa! A veces les chupamos el orto (aunque no lo crean no es algo que todos quieran) pero, eso sí, las medias se las lavan solos. Tampoco (...) los varones nos resultan imprescindibles, pero -y agarrense los calzones-: las mujeres tampoco (ni lesbianas, ni no lesbianas). Que lo irremplazable dependa de un género no nos convence”

(R/D, escrito de Bifurcadas, 2017)

La siguiente cita se desprende de un artículo escrito por Bifurcadas (integrantes fundadoras) en enero del 2017, en respuesta a una publicación realizada por una lesbiana en el mismo grupo de Facebook mencionado en el acápite anterior. La publicación comprendía un texto que hacía alusión al “día de la lesbiana conversa” donde se criticaba a todas aquellas “heterosexuales” que mantenían relaciones sexo-afectivas con un hombre “pero que odian que se las llame heterosexuales” (R/D, enero 2017), y a su vez, emitía un juicio de valor sobre aquellas personas “que en la práctica cotidiana siguen siendo una cómoda heterosexualidad pero se nombran hetero-disidentes, lesbianas políticas, pansexuales y cualquier otro eufemismo puramente discursivo”. Así, se observa a partir de éste, cómo se reproducen dentro del mundo lesbiano los

créditos de subversión mencionados anteriormente por el simple hecho de alejarse del “sexo malo”, es decir, de prácticas con hombres heterosexuales.

Frente a esto, las integrantes fundadoras de Bifurcadas cuestionaron el texto, el cual interpretaron como bifóbico, al quedar la bisexualidad asociada como “una cómoda heterosexualidad puramente discursiva” y, produjeron un escrito en respuesta. En éste, manifestaron un agotamiento con el ideal de sexualidad cerrada, “sin fisuras, sin vueltas y sin retorno”. A su vez, cuestionaron que “el deseo lesbiano no implicaba per se un acto de renuncia a la matriz heteropatriarcal” ya que no es “la identidad lo que quita lo machista” sino “un ejercicio constante de cuestionamiento de prácticas y privilegios”.

Mientras que las lesbianas acusan a las bisexuales por su escaso “grado de disidencia” - entablar relaciones con varones cis heterosexuales no sólo quita créditos de subversión sino que se analoga con una traición dentro del colectivo LGBT- las bisexuales con más trayectoria responden a estas acusaciones visibilizando las posibles prácticas erótico-afectivas con los distintos géneros, resaltando su autonomía por fuera de los mismos y fortaleciendo la idiosincrasia bisexual.

Asimismo, al igual que las activistas lesbianas, las integrantes fundadoras en la reivindicación de su identificación (bisexual), quitando el foco de la cuestión genérica/identitaria de con quien/es realizan ciertas prácticas sexuales, acusan a ciertas lesbianas de reproducir lógicas machistas. Siguiendo lo analizado por Masson (2007) en su estudio en “el espacio del feminismo”<sup>28</sup>, en mi campo, tanto las activistas lesbianas como bisexuales se vinculan entre ellas a partir de un sistema de acusaciones y es sobre estas acusaciones que el grupo Bifurcadas cimienta su activismo. En mi campo, entonces, del mismo modo que las feministas estudiadas por la autora, la interrelación entre bisexuales y lesbianas está basada en oposiciones y acusaciones como maneras de reconocimiento y articulación (2007:32).

Ahora, en lo relativo a las acusaciones sobre “acostarse con el enemigo”, si bien las bisexuales plantean en términos teóricos que la heteronorma no se funda en la combinación de los cuerpos ni se refuta completamente a partir de una autodefinición, en la práctica, ellas también están atravesadas por ciertas contradicciones con respecto al rol de los hombres en sus vidas.

De todas las mujeres bisexuales que conformaban el grupo, en el momento en el que desarrollaba mi trabajo de campo, sólo cinco mantenían relaciones afectivas con varones, de

---

<sup>28</sup> Laura Masson utiliza el término “espacio social” justamente como un concepto descriptivo que busca dar cuenta de la heterogeneidad del espacio del feminismo (Masson, 2007:32)

esas cinco dos eran integrantes fundadoras y las otras tres, nuevas integrantes, pero amigas de las miembros fundadoras, todas conformantes de lo que considero el *grupo fundador*. A su vez, ninguna de ellas mantenía una relación monogámica con sus parejas. Este hecho es una forma de construcción recurrente entre lxs integrantes del movimiento de disidencia sexual quienes, nuevamente, resignifican las jerarquías de las prácticas sexuales, reestructurando las lógicas de ordenamiento de la sexualidad entre lo que consideran “sexo bueno” y “sexo malo”. A diferencia de Rubin (1989) donde las prácticas monógamas serían valoradas positivamente, dentro del colectivo LGBT, lxs sujetxs adquieren mayores “créditos de subversión” cuanto más alejadx estén de éste tipo de construcción vincular<sup>29</sup>. Asimismo, el tipo de prácticas erótico-sexuales que se establecen entre sujetxs buscarán subvertir el orden del “coito heterosexual” como única fuente para encontrar el placer, creando otros tipos de sexualidades, sexualizando diferentes partes del cuerpo: aquí se enmarca la necesidad de las Bifurcadas de visibilizar a través de su escrito la sexualización del ano -“*a veces les chupamos el orto*” (R/D, 2017)- en los varones heterosexuales con los que se acuestan. No obstante, la valoración que adquieren este tipo de prácticas no depende de la práctica per se sino del(xs) sujetx(s) que la realice y con quien la efectúe. Abordaré esta temática, con mayor profundidad, en el acápite siguiente.

En lo que respecta a los eventos de sociabilidad en los que he participado -fiestas, cenas, meriendas, marchas- las mujeres bisexuales no han ido acompañadas de sus respectivos acompañantes, hombres heterosexuales; sólo una de las integrantes fundadoras, llevó a su pareja a diversos eventos como fiestas y marchas.

“Lo que pasa es que, a veces, ustedes no ejercen su bisexualidad... que se yo, por ejemplo, ¿por qué no llevan hombres a las fiestas? Siempre terminan estando con lesbianas”

(Lesbiana, amiga de Bifurcadas. R/C, abril 2017).

Dicho comentario se desprende de una conversación informal entre las integrantes de Bifurcadas, en una marcha en abril del 2017. Podemos observar aquí una nueva acusación por parte de una lesbiana sobre la socialización que lleva adelante el grupo: si bien muchas de ellas entablan relaciones erótico-afectivas con hombres, a la hora de asistir a algún evento vinculado al mundo lesbiano, son muy pocas las que van acompañadas con éstos; de esta manera, muchas de las integrantes de Bifurcadas podrían identificarse como “bi-sexuales” pero -en ciertos

---

<sup>29</sup> El cuestionar las formas monogámicas implica una nueva visión de los vínculos dónde éstos se “alejan del ideal romántico y de la institución familiar” impuesta por “la matriz heterosexual obligatoria” (R/C, 2016-2017-2018).

ámbitos- no como “bi-socializadas”: en los ámbitos de ocio, como las fiestas LGBT, la distancia entre lesbianas y bisexuales parece escindirse al no haber motivo *in situ* para promover una acusación; de modo contrario, la presencia de un hombre cis heterosexual podría tensionar ese mismo ambiente y habilitar, nuevamente, un proceso de acusación.

Siguiendo con esta línea, ninguna tomó dicho comentario de manera agresiva, por el contrario, parecieron coincidir con lo que “la compañera” estaba opinando. Una de las integrantes del grupo antiguo –quien se encuentra casada con un hombre- planteó que hay algunos espacios donde no le parece que haya presencia cis-masculina y mucho menos heterosexual. A su vez, también hubo un consenso general en que últimamente a muchas de ellas se les complicaba entablar relaciones con hombres, a diferencia de la cotidianeidad con la que se relacionaban o mantenían prácticas con bisexuales-lesbianas.

“Hay un montón de chabones que son mucho mejores que estas tortas que están acá que son re patriarcales. De hecho, creo que acá la mayoría son re patriarcales. Y en eso ustedes no se ponen a cuestionar, es como que está todo bien porque es lesbiana, pero a la hora de estar con un chabón si...”

(Lesbiana, amiga de Bifurcadas. R/C, abril 2017).

De este modo, las mujeres bisexuales reproducen ciertas lógicas acordes al ordenamiento de la sexualidad del colectivo LGBT pero aún así siguen manteniendo encuentros erótico-sexuales y/o afectivos con hombres buscando resignificar esa práctica por fuera de las lógicas heteronormativas. Una integrante del grupo fundador, me comentó una vez, que ella estaba en contra de “los hombres como sujeto político” (R/C, abril 2017), es decir, en contra de la construcción social y cultural del hombre asociada al machismo. De esta manera, las bisexuales no construyen al “hombre como enemigo” sino al “macho”, haciendo una diferenciación analítica entre una figura y la otra. De aquí se desprende la creación de las remeras sublimadas con la frase “la sororidad mató al macho” donde buscan justamente posicionarse a partir de las acusaciones ligadas a su identificación.

Cuando planificaron sus remeras, las bisexuales buscaron englobar en una frase parte de su cotidianeidad, es por esto que decidieron en una reunión de activismo proponer la frase de la sororidad (R/C Septiembre 2016): con ella se intenta representar el amor entre mujeres como aquella herramienta capaz de vencer al machismo, de matar al macho simbólicamente. A su vez, a partir de la figura del macho las bisexuales pretenden delimitar la distinción entre lo que es “ser hombre” y “ser macho”, respondiendo en parte a la acusación lésbica de vincularse con

el enemigo (R/E, abril 2017): el ser bisexual no es para ellas sinónimo de reivindicar -ni de reproducir- la heterosexualidad y el machismo.

“Casi todos los prejuicios a la bisexualidad por parte de lesbianas están ligados a referencias que tuvieron de otras bisexuales con las que habían estado y “se terminaban cogiendo al patriarcado” (...). No son todas las lesbianas, pero hay quienes consideran a los hombres en general como todos machistas. Yo igual considero que la gran mayoría lo son, pero también creo que esa postura termina siendo digamos sesgada y genitalista en un montón de sentidos”

(Entrevista a bisexual, junio 2017)

En una entrevista realizada a una lesbiana ella menciona explícitamente que es consciente de que el machismo no es sólo una cuestión de “hombres”, aclarando que hay lesbianas que también reproducen prácticas machistas pero que, aun así, en su opinión, el caso del hombre sigue siendo aún más grave debido a que éste posee privilegios en el sistema patriarcal que la lesbiana, por más machista que sea, no. Será Ellen Willis (1981) quien -en un artículo publicado en el New York Times sobre pornografía, poder y sexualidad heterosexual- afirma que “si las relaciones con los hombres no ofrecen sino violencia y explotación, el aparente interés de la mayoría de las mujeres por tales relaciones debe significar que los hombres cuentan con demasiado poder por sobre nosotras al haber aplastado incluso nuestra resistencia pasiva o bien que nosotras hemos sido embrutecidas hasta perder el deseo de resistir”.

Siguiendo a Osborne (Osborne, 2002) un análisis de la heterosexualidad -o de cualquier orientación sexual/identificación que entable vínculos hombre-mujer- basado únicamente en términos de poder implicaría que las mujeres carecen de responsabilidad y de iniciativa en la motivación sexual: las mujeres continúan siendo vistas como peones manipulados por los hombres o como víctimas coaccionadas por los mismos. Ahora bien, aunque existan menos condiciones estructurales para la opresión, el lesbianismo se halla lejos de garantizar per se la eliminación de las relaciones de dominación (2002:121). Plantear al lesbianismo como único modelo para superar nuestra condición de oprimidas (Rich, 1980) introduce, entonces, un nuevo modelo de segregación sexual y norma obligatoria.

En suma, la experiencia bisexual queda filtrada por otros discursos identitarios y por ciertas representaciones que pesan sobre la bisexualidad en tanto se las considera como personas inconstantes, poco confiables e incluso como personas indignas para luchar contra el patriarcado y el heterosexismo al reproducir cierto acceso a la heterosexualidad y sus privilegios (Amstrong, 1995; Díaz, 2011; Hemmings, 2002) en la medida que entablan relaciones con hombres. Esta interpretación permite observar cómo la bisexualidad genera significaciones en

contextos específicos y, cómo esto, al poner en cuestión las estructuras dicotómicas del sistema sexo-género, dificulta la comprensión de dicha identificación.

**“La sexualidad no es matemática...”**

“Nuestras prácticas no están en manos de quien nos toca el culo, no muere cuando chupamos una pija ni asciende hasta la aurora boreal cuando hacemos la tijereta. No depende de un/x otrx que nos acompaña en algún tramo de nuestras vidas (...) lo nuestro, bien latinoamericano, es el devenir y el mestizaje: un cuestionar constante de nuestro deseo. También un dejarnos llevar por él. Es un habitar las contradicciones, desarmar las prohibiciones, cuestionar valores y honores heredados, sobreentendidos y expectativas. Lograr salir del “deber ser” nos costó mucho. No nos vamos a meter en otro, aunque esté disfrazado de revolución”.  
(Escrito realizado por Bifurcadas, enero 2017)

Las integrantes de Bifurcadas entienden lo que denominan como “constante fluir” como aquello que les da potencia, al salirse de la lógica monosexista y monogénica, dando cuenta de su indefectibilidad de anclarse en cuales quieran sean los polos, como una característica positiva. “No somos con quienes nos acostamos, siempre estamos siendo bisexuales” (R/C, octubre 2016. R/C, octubre 2017) es uno de los tantos lemas que las integrantes levantan a la hora de afirmar su autocomprensión. La movilidad de su deseo, que definen como fluido y variable, les permite desplegar modos diferenciales de ocupar y circular por los espacios: “lo bisexual reconfigura la cartografía cultural de los cuerpos, deseos y saberes y se delata, no ya producto de lo que se excluye sino de elementos que coexisten en permanente movimiento, aunque no necesariamente de manera equitativa o equivalente” (Arnés; Balcarce; De santo; Lucio, 2013).

El ideal de que para ser bisexual se deben mantener vínculos con distintas *identidades* equilibradamente “sin ningún tipo de preferencia por un sexo en particular” (R/C, abril 2017) se repite constantemente como una de las principales acusaciones elaboradas por las lesbianas frente a quienes deciden identificarse como bisexuales. Aquella mujer que no construye sus vínculos de esta manera -por ejemplo, una mujer que entabla únicamente relaciones con hombres pero tiene esporádicamente prácticas sexuales con mujeres- “no estaría siendo” bisexual sino pasando por una “etapa de experimentación” que finalizará con la elección de una opción por sobre la otra.

A su vez, estas acusaciones ligadas a ideas tales como “diversión” y “experimentación” se vinculan con otra que tiende a clasificar a las bisexuales como “promiscuas” a partir de que sus deseos se encuentran en constante alteración. Frente a esto, reaparece la cuestión de la “bi-

socialización” y, a su vez, una acusación por parte de las lesbianas de que las bisexuales sólo entablan vínculos con mujeres/lesbianas por “diversión”

“Pero, por ahí, con la bisexualidad creo que hay una fuerte tendencia a decir que es más promiscua por el hecho de tildarte de que... bueno, también con respecto a lo anterior... bisexuales que siempre van a elegir un chabón y a otra persona, que no sea del sexo contrario, sólo para estar [por diversión]”

(Entrevista a lesbiana, mayo 2017)

En lo que respecta a los momentos de ocio y diversión, las bisexuales recurren mayormente a eventos del colectivo LGBT. Esta situación se reduce al hecho de que como colectivo militan juntamente con la disidencia sexual y su mayor ámbito de visibilización es como parte integral de este movimiento. Ahora bien, clasificar a las fiestas lesbianas como único ámbito de sociabilidad bi sería un error práctico y analítico. Lo que cada una haga en una fiesta “lesbiana” no implica la totalidad de los ámbitos a los cuales concurren sino solamente una parte de las actividades de las que ellas forman parte (R/C, mayo 2017). Anunciarse bisexual aquí no se remite a la idea de sólo ir a fiestas lesbianas sino remarcar también la participación de éstas en otros ámbitos por fuera de estos grupos.

En lo que respecta a los ámbitos festivos, no existen los ambientes “bisexuales” así como predominan los sitios gays y/o lésbicos, lo cual también termina por reproducir la existencia únicamente de dos mundos: el mundo heterosexual y el homosexual. La bisexualidad sigue escapándose, entonces, de los límites necesarios para la producción de las culturas de las resistencias, hecho que reproduce la *marginalización* (Viñuales; Guasch, 2003:111) antes mencionada, al no estancarse en ninguno de los límites de lo aceptado. De esta manera, las acciones de las bisexuales en las fiestas son leídas como actos de diversión (Registro de entrevista a lesbiana, abril 2017) y no como forma constitutiva de su identificación.

Si bien la idea de pensar la bisexualidad como fase experimental es recogida por las integrantes de Bifurcadas como algo cotidiano, ellas consideran que la preferencia de un género sobre el otro no es lo central a la hora de pensar su identificación, debido a que eso “no es lo importante, porque sigue siendo elección de cada una”.

“Además, hay gente que se piensa que la sexualidad es matemática ¿qué les pasa?”

(R/C, mayo 2017).

Finalmente, todas estas acusaciones desembocan en otra que entiende a la bisexualidad como reproductora del binomio en tanto el “bi” haría referencia al dos que sostiene el statu quo. Aquellas activistas feministas que se oponen a las categorías binarias hombre-mujer, basándose

en las teorías que buscan justamente desnaturalizar el género (Judith Butler, 2007:24)- entenderían por bi-sexualidad una reproducción de la lógica cis-sexual (hombre-mujer/femenino-masculino).

Categorías tales como “experimentación”, “promiscuidad”, “diversión”, “binarismo” no pueden comprenderse sino a partir de quienes las utilizan. En virtud de esto, en el activismo de la disidencia sexual se visualiza una continuidad con la dinámica de acusaciones que analiza Masson (2007) en el espacio social del feminismo. Las activistas lesbianas y bisexuales se vinculan entre ellas a través de un sistema de acusaciones que reflejan la historia de una forma social (Masson, 2007:114): para las integrantes fundadoras las acusaciones de las lesbianas, en tanto grupo de militancia legitimado, son sumamente relevantes en tanto se ven afectadas por estas. En este sentido, es que se constituyen como parte de un colectivo ya que “las diferentes maneras de vivir la identidad son utilizadas para accionar un sistema de afinidades y acusaciones que marcan las adhesiones, oposiciones y conflictos que configuran y le dan existencia una personalidad colectiva” (2007:27-117).

### **La resignificación interna de las acusaciones**

“NI CONFUNDIDA, NI EN TRANSICIÓN, SER BISEXUAL ES MI DECISIÓN”  
(Registro de campo. Canción cantada por BF en la marcha del 8 de marzo)

En esta segunda parte, busco retomar las acciones que adoptan las mujeres bisexuales para hacerle frente a esas acusaciones, para luego relacionar dicha re-significación con la manera en la que ellas entienden y construyen su activismo y así, por último, indagar sobre las acciones que delimitan al mismo: simbología, expresiones, corporalidades, canales de comunicación, entre otras. En suma, pretendo demostrar las estrategias utilizadas para naturalizar -y reivindicar- su identificación.

Retomando mi objetivo principal acerca de la consolidación del activismo, en el siguiente acápite pretendo reconstruir la (re)significación que realiza el grupo de las acusaciones mencionadas anteriormente a partir de las marcas de pertenencia que las consolidan como sujetas organizadas: cómo en el mostrarse adoptan simbología, expresiones, corporalidades, canales de comunicación, apropiándose y resignificando prejuicios ajenos, acciones que terminan por delimitar alguna de las formas en las que deviene su activismo.

Con dos mundos en oposición, la bisexualidad supone ser un “anfíbio” que borra los límites y de esa manera complica la construcción de identidades diferenciadas. Con el objetivo de

visibilizarse las bisexuales adoptan ciertas singularidades que están presentes en cada una de las marchas y actividades que realizan en el marco de la agenda feminista, por ejemplo, marchas tales como “la marcha del orgullo”, “el día de la mujer trabajadora”, “el Ni Una Menos: marcha contra la violencia de género”. Para cada marcha las bisexuales salen a la calle con pelucas y una bandera que representa los colores de la bisexualidad (violeta, azul y fucsia), con sus remeras con el lema “la sororidad mató al macho”, canciones y carteles.

En lo que respecta a sus canciones y sus carteles, éstos traen constantemente frases que hacen referencia a la fiesta y a la transición: las bisexuales se apropian de las acusaciones y las reivindican mediante la ironía, los ponen en juego en la vía pública dotándolas de otro sentido junto con el ideal feminista de que cada cual es dueña de su cuerpo y de su deseo:

“Putá, bisexual y abortera, te decimos orgullosas que somos todas re fiesteras. Contra la norma monosexista, yo cojo con quien quiera y me cago en tu moralina. Este es mi cuerpo, yo decido y hago lo que quiero. Bisexual es siempre mi bandera, bi-sible hasta el día que me muera”.

(R/C marzo 2017)

Frente a las acusaciones, que podrían asociarse con un imaginario social sobre cómo construir vínculos con un solo género, las mujeres se divierten y buscan las maneras de resignificar esas formas vinculares, naturalizando en sus discursos la fluidez de su deseo:

“La bisexualidad es como el bicho raro y encontrar donde están las otras bichas raras es como entrar en clima de comprensión”

(Entrevista a bisexual, marzo 2017)

El objetivo que se plantean es visibilizar y naturalizar la bisexualidad a partir de un discurso que logre interpelar a la otra persona, apropiándose del “poder disruptivo de la bisexualidad” (R/C, octubre 2017), de cómo esta desacomoda en la medida en que cuestiona el imaginario social sobre el cual se imprime un deseo estanco, no dinámico. Nuevamente se observa cómo a partir de estas marcas de pertenencia Bifurcadas busca constantemente reivindicar su identificación frente a las acusaciones lésbicas y en una sociedad que les impone la mononorma. Ahora bien, en la formulación de acusaciones se ponen en juego trayectorias y luchas de poder, formas de ocupar espacios y de ser nombradas. De esta manera, a partir de éstas se comienzan a forjar relaciones sociales complejas.

## Luchar con la compañera: bisexualidad y lesbianismo

“La bifobia es una realidad con la que convivimos y es tristísimo que esto se refuerce al interior del movimiento LGBTIQ, del cual formamos parte y donde militamos activamente”  
(Entrevista a Bifurcadas, mayo 2017)

En el siguiente acápite introduciré una situación etnográfica que se desprende de la marcha ocurrida en el marco del día internacional de la mujer trabajadora debido a que me servirá para ilustrar una situación concreta de la invisibilización que sufren las bisexuales por parte de las lesbianas. A su vez, esta jornada representa un hito en la construcción del activismo bisexual a partir de una situación de violencia policial en la que se ven involucradas tres de las integrantes de Bifurcadas.

“Entrevistadora: “Te sentiste menospreciada vos en algún momento de tu vida? Sentis este rechazo por parte de la sociedad a la misma bisexualidad?”

Activista bisexual: “No se, rechazo como expulsión no... pero esto de que es una etapa de transición o de juventud, de fiesta que ya se te va a pasar.. sí (...) no sé si es como un menosprecio, en parte sí que es menospreciar la identidad pero es raro porque no es un menosprecio evidente sino que es más simbólico porque el hecho de que asocien tu identidad, esta identidad política o tus prácticas sexuales con un momento madurativo de tu vida me parece que es menospreciarlo pero no es explícito”

(Entrevista a bisexual, abril 2017)

El 8 de marzo se conmemora el día internacional de la mujer trabajadora. En el 2017, en la Argentina, se realizó una jornada histórica que consistió en un paro general de mujeres con movilización. Las integrantes de Bifurcadas decidieron marchar en la columna de “Libertad para Higui”<sup>30</sup>, encabezada por un colectivo lésbico<sup>31</sup>. Fue la primera vez que éstas salieron con la bandera en alto –colocada en palos- a dos metros del piso aproximadamente y, también, con sus pelucas y sus remeras. Para esta ocasión también realizaron diversos carteles que tocaban tres ejes: bisexuales contra el patriarcado, bisexuales contra la monogamia y contra la bifobia, exclamando que “con bifobia no hay feminismo” (R/C, marzo 2017). De un lado, los carteles

---

<sup>30</sup> Higui es una lesbiana de 42 años de un barrio popular de Bella Vista. El 16 de octubre del 2016 al salir de la casa de una amiga fue atacada por 10 hombres que buscaban violarla al grito de “te voy a hacer sentir mujer, lesbiana”. Higui –quién llevaba un cuchillo encima dadas las repetidas amenazas que sufría desde chica- se defendió, hiriendo a uno de ellos y llevándolo a la muerte. Está presa desde ese momento, la causa esta caratulada por “homicidio”. +info: <https://www.pagina12.com.ar/19282-presa-por-mujer-morocha-pobre-y-lesbiana>

<sup>31</sup> Organización de lesbianas (trans, cis y no-binarixs) autoconvocadxs, organizadxs para visibilizarse y planear estrategias colectivas, luchando contra las violencias que sufren.

presentaban una frase específica que hacía referencia a éstos y del otro, alguno de los tres ejes mencionados anteriormente.

La bandera de BiF se encontraba justo detrás de aquella que reclamaba la libertad para la activista lesbiana. Entre medio de ambas banderas se encontraba un grupo de lesbianas, activistas feministas, quienes estaban encargadas de la musicalización de la columna. Los cánticos que se escuchaban hacían referencia al lesbianismo, al feminismo, al aborto y también algunos cantos contra el gobierno del presidente Mauricio Macri. Una de las canciones que más sonó fue:

“Poder poder, poder popular. Ahora que estamos juntas, ahora que si nos ven... lucha con la compañera le gusta a ustedes, le gusta a usted. Abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer (...) abajo este gobierno se va a caer, se va a caer (...), arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer”

Las bisexuales no participaron de todas las canciones: en el momento en el que se hacía referencia al lesbianismo, éstas no cantaban. En la medida en que la columna avanzaba, las bisexuales también quisieron expresarse a través de sus canciones. El espacio comenzó a dividirse a partir de los cánticos: la columna se dividió entre aquello que entonaban las lesbianas y las letras que cantaban las bisexuales. A partir de las canciones se generó una especie de “guerra” entre cánticos lésbicos y bisexuales. En la medida en que las BiF coreaban una canción, las lesbianas imponían aún con más fuerza “tortas” al ritmo de aplausos. Frente a esta situación una de las integrantes del grupo nuevo de Bifurcadas se indignó y se acercó a una de las integrantes fundadoras a manifestarle dicho rechazo y ésta le respondió: “esto es lo que yo siempre digo... no me sorprende porque ya estoy acostumbrada” (R/C, marzo 2017). Nuevamente, se observa aquí un conocimiento de parte de las integrantes fundadoras que se vincula con la trayectoria dentro del feminismo que ésta posee y su relación con el activismo lesbiano, al también, ser proveniente de éste.

A partir de los cánticos se desprendió una disputa de poder en el espacio que, a la vez, delimitó una diferenciación tajante entre lesbianas y bisexuales: las canciones se convirtieron en marcadores de otredad. En virtud de esto, las bisexuales –indignadas- comenzaron a pensar canciones en contra de dicha invisibilización y en seguida crearon: “Olé olé, olé olá, si las lesbianas quieren garchar con la bifobia van a tener que acabar” (R/C, marzo 2017) Sin embargo, las lesbianas no callaron y, por el contrario, comenzaron a cantar aún más fuerte: “Tooortas, toooortas, toooortas” (R/C, marzo 2017). Las bisexuales respondieron: “Yo sabía, yo sabía... el machismo y la bifobia de la yuta son amigas. Yo sabía!” (R/C, marzo 2017). Aquí

se observa el mecanismo al que Penedo (2003:110) caracteriza como *supresión*, haciendo referencia al rechazo que ejerce el movimiento de lesbianas, promoviendo la construcción de una comunidad unitaria y una cultura compuesta exclusivamente de sujetas que se identifican como tales.

Entre tanto ocurría esta situación, una lesbiana, ex novia de una integrante fundadora de BiF se acercó a saludarnos. Cuando una de mis compañeras le comentó lo que estaba ocurriendo con las canciones, ella comenzó a reírse. Cada vez que las bisexuales cantaban una canción y las lesbianas gritaban con más fuerza, dicha lesbiana miraba a las bisexuales cómplice: si bien su presencia era intermitente, marchó la mayoría del tiempo con las Bifurcadas, uniéndose a sus cánticos y compartiéndoles cerveza. La presencia de lesbianas entre las bisexuales no es algo fuera de lo común, como es el caso de dos lesbianas que activan su militancia con las bisexuales. Esto reafirma que el colectivo lesbiano no es homogéneo (Registro de entrevista, abril 2017) sino que hay diversas formas de construir la *identidad* lesbiana: una de ellas se presenta aquí por la diferenciación con la bisexualidad que aparece a través de las canciones. A su vez, también demarca que la misma comunidad LGBTIQ tiene sus diferencias:

“La idea de colectivo es una ilusión, no vamos todxs por el mismo objetivo con los mismos medios ¡por suerte!”  
(R/C, septiembre 2016)

Ahora bien, esta situación de distinción se desvaneció completamente cuando la columna comenzó a ingresar a la Plaza de Mayo. En la medida en que las presentes llegaban, se proyectó en uno de los edificios ubicados sobre Av. De Mayo una imagen que reclamaba “Libertad para Higuí”. En seguida, todas las compañeras integrantes de la columna –tanto bisexuales como lesbianas- comenzaron a gritar “Olé olé, olé olá para la Higuí la libertad, organizadas ya te vamos a sacar” (R/C, marzo 2017). Las diferencias quedaron escindidas en este canto común.

“Es triste que [el bi-odio] lo vivamos justamente con las lesbianas, que son también con quienes marchamos por la libertad de Higuí, bailamos en una marcha del orgullo o apretamos en una fiesta. Somos parte de las mismas luchas, somos aliadas, es ridículo pensar que porque somos bisexuales, andamos de paso por el lesbianismo mientras aguardamos la sagrada llegada de un varón. Así como hay machirulos que les dicen a dos mujeres juntas que les falta probar (...) a veces eso mismo recibimos de compañeras lesbianas, que ya nos vamos a dar cuenta. Son violencias que se repiten sin pensar y arraigan o perpetúan visiones negativas y prejuiciosas”.

(Entrevista a Bifurcadas, mayo 2017).

A partir de la situación etnográfica descrita anteriormente se evidencian dos cuestiones. En primera instancia, aparecen las particularidades de cada identificación, quedando la lucha en conjunto relegada en detrimento de la necesidad de remarcar las diferencias entre esa L y esa B que componen al movimiento LGBT. A su vez, ligado a este sistema de acusaciones, se observa cómo éstos valores de oposición y rechazo le funcionan al grupo Bifurcadas para constituir las bases de su activismo en pos del reconocimiento de su identificación, así como también, la oposición con las bisexuales les permite a las lesbianas construir el propio. Ahora bien, hay una segunda instancia en donde se deja entrever que hay momentos en donde “las militancias” convergen, se hacen colectivas, por ejemplo, en lo que concierne al caso de tener que reclamar por la libertad de una *compañera* lesbiana: el enemigo parece construirse por el afuera del movimiento LGBT. En la medida en que se constituye un objetivo común, las identificaciones subjetivas parecen no importar en tanto las lesbianas como las bisexuales encuentran en la ciudadanía sexual un lugar de pertenencia.

### **Conclusiones**

A lo largo del siguiente capítulo, analicé cómo la presencia de la bisexualidad denota una presencia problemática dentro del movimiento de la disidencia sexual. Dicha identificación, no sólo no es considerada como una *identidad* más, sino que muchxs, la consideran una no elección, aquella no-identidad ligada a una fase de transición y/o de experimentación. En el marco de este escenario, las integrantes de Bifurcadas son sometidas a varias acusaciones que son resignificadas internamente por ellas con el objetivo de construir “un espacio que reivindique la B perdida en el acrónimo que las engloba como colectivo” (R/C, enero 2017) y les permita nombrarse, visibilizarse y lidiar con los estigmas que sufren cotidianamente.

Para finalizar, entonces, mi objetivo en este capítulo fue dejar en evidencia la construcción de fronteras identitarias dentro de la red del activismo LGBT, sobre todo, en lo que respecta a la relación entre el lesbianismo y la bisexualidad. A su vez, intenté comprender cómo éste sistema de acusaciones es parte constitutiva de esta figuración social. Por último, intenté dejar en evidencia cómo la construcción conjunta es imprescindible sobre todo en lo que respecta al hecho de sentirse atravesadas por “las mismas opresiones”: frente a una adversidad externa, se visualiza una necesidad clara de articulación. Ahora bien, del mismo modo en que estos procesos de fusión y fricción ocurren -y se reproducen- dentro del movimiento de la disidencia sexual, el grupo de Bifurcadas también se encuentra atravesado por tensiones y disputas entre las mismas integrantes que habilitan otros procesos de fricción y segmentación interna.

### CAPÍTULO 3

#### *El mundo interno bisexual: trayectorias y disputas.*

En el siguiente capítulo analizo los modos de construirse activista bisexual: las acciones que delimitan al mismo y las autodenominaciones presentes en los diversos discursos. Para esto, pretendo poner el acento en la heterogeneidad que caracteriza internamente al grupo y cómo a partir de estas heterogeneidades comienzan a profundizarse las tensiones entre las integrantes dejando entrever las disputas internas de Bifurcadas. En este contexto, los recorridos personales, las experiencias y las prácticas adquieren pleno sentido a la hora de pensar la construcción colectiva.

Al comenzar la investigación, mi objetivo estaba puesto en observar la sociabilidad bisexual, poniendo el foco en la relación que tenía el grupo Bifurcadas, en tanto activistas bisexuales, con las demás “*identidades sexuales*”. Me interesaba indagar en la deslegitimación y las acusaciones ligadas a esta identificación y buscaba generar una herramienta para visibilizar los procesos desarrollados por el grupo para hacerse visible. Sin embargo, a medida que fui avanzando, comencé a notar ciertas disputas entre las integrantes del grupo, que ya no sólo se reducían a discrepancias con otras *identidades* sino a disparidades internas, sobre todo, en lo que respecta a cómo pensar la construcción del activismo.

De este modo, debí separarme de mi “yo militante” para realizar una clara diferencia entre cómo actúan *realmente* los actores bajo estudio, cómo *dicen* que actúan y cómo dicen que *deberían* actuar (Wolcott, 2003:125). Desde una primera aproximación, teniendo en cuenta la perspectiva de quienes integran el grupo Bifurcadas, éste se conforma por un conjunto de mujeres que han decidido reunirse a partir de “una lucha por el reconocimiento de su *identidad* bisexual, menospreciada dentro del movimiento LGBT”. Como bien sostiene Rita Segato (2007) las “*identidades políticas*” buscan crear soporte nominativo para la constitución de comunidades a partir -y a posteriori- del reconocimiento de un sufrimiento compartido. Ahora bien, las partes que constituyen dicho grupo, es decir, las mujeres bisexuales que lo conforman, les son preexistentes, en tanto provienen de diversas experiencias para con la militancia y también de diversas trayectorias sociales. Si bien, en un principio, las relaciones sociales al interior de Bifurcadas parecían mostrarse como una asociación perdurable de mujeres que actuaban unificadamente al compartir ciertas características y atributos comunes (Zenobi, 2014:43), a medida que avanzó el tiempo, comencé a reconocer fuertes disputas internas en lo que concierne a las formas de accionar: el cómo pensarse y mostrarse como grupo, los vínculos y las alianzas que buscaban generar con las demás identificaciones sexuales y el modo en el

que iban a desarrollar su activismo. Es a partir de estos mismos conflictos, que se ponen en juego diversos status y relaciones de poder, donde se vuelve a reafirmar la importancia del estudio del activismo bisexual en tanto forma de organización inscrita en un movimiento más amplio que la contiene y con una historia que da sentido a estos conflictos.

### **Una configuración social: interdependencias y valoraciones**

Si pensamos al grupo de Bifurcadas como una configuración social (Elías, 1989) en tanto mujeres que constituyen conjuntamente un grupo, no podemos pensar a éste por fuera de las relaciones recíprocas que se establecen entre los actores sociales que lo integran. Ahora bien, también es necesario estudiar específicamente ese entramado de interdependencias. En virtud de esto, en el siguiente acápite me propongo tratar el modo en que las mujeres bisexuales se relacionan entre sí, las formas en que ellas se perciben a sí mismas y cómo evalúan las acciones desplegadas por otras integrantes del grupo.

Siguiendo a Elías (1989) al momento de evaluar las diversas acciones y conductas resulta relevante considerar las valoraciones emitidas sobre las acciones sociales por parte de las personas que integran la misma configuración, dejando entrever implícita o explícitamente los diversos juicios de valor sobre ellas: cuáles son las acciones respetadas y cuáles las reprobables.

Para estudiar cómo evalúan las diversas acciones las integrantes del grupo, estas deben ser estudiadas en las circunstancias precisas en las que se ponen en juego. En lo que respecta a Bifurcadas, a medida que transcurrió mi proceso de investigación, fui notando como el grupo comenzó a quebrarse, quedando de esta manera, dividido en dos subgrupos claramente delimitados. Más adelante abordaré, en profundidad, los motivos que llevaron a dicha separación; sin embargo, como primera aproximación, pueden observarse divergencias entre las integrantes debido a faltas de acuerdo en la forma de llevar adelante el activismo: mientras algunas priorizaban formarse teóricamente, llenar de contenido el espacio y así salir a la calle, otras, preferían ocupar directamente el espacio público. Este hecho es un signo de los tiempos feministas actuales ya que demarca un cambio generacional entre las militantes feministas con más trayectoria, para quienes el establecimiento de “grupos de concientización” (Masson, 2007:51) o grupos de lectura -técnicas provenientes del feminismo norteamericano de los 70’ (Vazquez Laba, 2019)- eran fundamentales para el desarrollo de su activismo; y quienes, atravesadas por la masificación del feminismo, se acercan a éste por otros medios -como pueden ser, por ejemplo, las redes sociales, el arte y/o la música- en dónde la acción no se interpreta necesariamente como un acto posterior a la formación teórica.

Recapitulando, en el siguiente acápite, me propongo estudiar al grupo desde un abordaje etnográfico tratándolo como una configuración social, esto es, como un entramado de interdependencias que debe ser explicado teniendo en cuenta las relaciones recíprocas establecidas tanto entre ellas, como también aquellas entabladas con las demás identificaciones sexuales, hecho que profundicé en el capítulo anterior.

### **Las trayectorias se entremezclan**

Luego del ENM con sede en Rosario, muchas de las mujeres que habían asistido al taller decidieron sumarse a Bifurcadas. Los encuentros entre las mujeres bisexuales comenzaron a ser más frecuentes hasta que finalmente se consolidó un grupo que comenzó a reunirse mensualmente forjando un propio espacio. De esta manera, en el año 2016, el espacio de encuentro bisexual volvió a articularse bajo el mismo nombre, pero, esta vez, con nuevas incorporaciones: las trayectorias comenzaron a entremezclarse entre las integrantes fundadoras -quienes habían fundado la organización en el 2012-, las que nos incorporamos luego de Mar del Plata y quienes, seguidamente de Rosario, comenzaban a incursionar en su primera experiencia en la militancia bisexual y feminista.

El Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Rosario en el año 2017 fue un evento determinante ya que luego de él la dinámica del grupo se vio alterada. Mientras que durante el año 2016 fuimos once las mujeres que integrábamos Bifurcadas, en el año 2017, luego del ENM de Rosario, el grupo quedó finalmente conformado por dieciocho mujeres, es decir, que se incorporaron siete militantes más, que, a diferencia de las incorporaciones del año anterior, no tenían experiencia alguna dentro del feminismo, ni compartían con las integrantes fundadoras ámbitos de discusión, ni formación. Esta incorporación, vinculado a algunas tomas de decisiones, hicieron que las diferencias entre aquellas que pertenecían al grupo fundador y las recientemente sumadas sean cada vez más notorias.

En la ciudad santafesina el taller tuvo una gran convocatoria, lo que permitió que las discusiones en torno a la bisexualidad no terminaran circunscriptas a esa aula, sino que muchas de las participantes se comprometieran a organizar actividades en sus ciudades para visibilizar su identificación. En el regreso del ENM, una de las integrantes sumada luego de ENM de Mar del Plata, se encargó de armar un grupo de Whatsapp donde se incluyó a todas las chicas nuevas que habían participado en Rosario. Luego de la creación del grupo virtual, se consensuó una fecha para una posible reunión que quedó pautada para diciembre de ese mismo año en un bar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luego del desarrollo de dicha reunión, Soledad

(integrante grupo nuevo) realizó una publicación en el grupo cerrado de Facebook, nombrado Bifurcadas, con una minuta de la reunión

“Nos reunimos con algunxs de lxs chicxs del grupo para comenzar a pensar el activismo BI. Queremos transmitirles la fuerza que da comenzar a pensar el activismo”.

(Registro documental, diciembre 2016)

De dicho registro se desprende el comienzo de un nuevo grupo de activismo que ignora los años acumulados de militancia que posee el grupo per sé, sin embargo, se autodenomina con el mismo nombre: Bifurcadas. En la utilización de la frase “*comenzar a pensar*” el activismo bisexual se esconde una falta de reconocimiento de la historia del grupo, de su trayectoria dentro del activismo y de las actividades realizadas por las integrantes fundadoras años anteriores. En dicha publicación, se despliega el inicio de un activismo que, sin embargo, ya había comenzado cuatro años atrás. Frente a dicha publicación, una de las integrantes fundadoras, deja un comentario en el que hace referencia a cierta alegría por estas nuevas reuniones, pero no pierde la oportunidad de dejar inserto el enlace del sitio web del “primer” grupo bisexual que se formó y activo “durante bastante tiempo” (R/D, diciembre 2016). Ella se refiere a ese grupo como aquel que creó la bandera, escribió artículos acerca de la bisexualidad y creó el blog, donde se encuentra subido todo ese material teórico junto con fotografías e intervenciones en distintas marchas. Es notable que, en dicha respuesta virtual, la compañera integrante del *grupo antiguo* hable del “primer grupo bisexual” como si fuese otro, distinto del que se estaba gestando, aludiendo a una falta de reconocimiento de una posible continuación.

Luego del ENM situado en Mar del Plata las Bifurcadas ya poseían un grupo de Whatsapp cuya administración dependía de una de las fundadoras del grupo. Ahora bien, en el momento en el que, luego de Rosario, se decidió volver y *activar* (R/C, octubre 2016), no se solicitó a las integrantes fundadoras que agregaran a esas conversaciones a las recién integradas, sino que se creó uno por fuera del ya establecido, siendo Soledad la nueva administradora.

Durante un mes y medio los grupos de Whatsapp funcionaron paralelamente. La división virtual de éstos no es simbólica, el uso de internet debe constituirse como una parte de nuestros objetos de estudio. Las recientes etnografías de lo digital (Boellstorff, 2011; Horst, 2012; Postill y Pink, 2012) nos proponen dejar de estudiar a las nuevas tecnologías como meros canales de comunicación para pensar la vinculación con la tecnología en el plano cotidiano, en tanto redes de interacción que suponen subjetividades, sociabilidades y configuraciones sociales. En lo que respecta a los grupos de Whatsapp, tener dos chats divididos implicaba que haya dos grupos de mujeres bisexuales trabajando por separado, aun cuando ambos respondían como integrantes

del grupo Bifurcadas sin siquiera haberse visto antes. A la vez, muchas de nosotras nos encontrábamos insertas en ambos grupos virtuales, funcionando, en parte como nexo entre los dos grupos.

Esta segmentación se vislumbra claramente a partir de un hecho puntual que sucede luego de un debate surgido en un grupo lesbiano de Facebook (R/D, enero 2017; mayo 2017) donde las integrantes fundadoras responden a una publicación que interpretaron como bi-fóbica [ver capítulo 2]. A partir de la publicación, se desata en el grupo de Whatsapp de aquellas con más trayectoria, un intercambio de opiniones que termina con la decisión de desarrollar una respuesta al colectivo lesbiano por su constante bifobia; cuando el artículo sale a la luz, las mujeres que se encontraban en el *grupo joven* -en este caso el virtual- comenzaron a preguntar por qué no se las había tenido en cuenta a ellas para colaborar en la producción de este ya que la firma que aparecía al final del artículo era “Bifurcadas” y ellas se consideraban parte del colectivo.

Este hecho trajo un fuerte debate que, en consecuencia, se resolvió con la unificación de los grupos, al quedar todas las integrantes agrupadas en uno sólo, el mismo que funcionaba desde un principio, el cual estaba administrado por una de las integrantes fundadoras. Ahora, si bien las mujeres quedaron agrupadas en lo que respecta a la virtualidad desde enero del 2017, no lo fue así en lo que concierne al entablar vínculos por fuera de lo digital: todavía no habían coordinado una reunión para conocerse cara a cara.

### **Encuentros y desencuentros: las primeras reuniones del año**

La primera reunión del año a la que asistí se desarrolló en un centro cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fuimos nueve personas esa noche, de las cuales solo tres habíamos participado anteriormente de alguna reunión con el grupo fundador. Todas las demás eran chicas que buscaban sumarse a militar por primera vez en el feminismo y en la disidencia sexual. La reunión comenzó con la pregunta “para qué activar y para quién” (R/C, enero 2017). El temario de la reunión fue propuesto por Soledad, administradora del grupo de Whatsapp, quien guiaba el orden del día. Se observa cómo dicha compañera adquiere en este grupo un estatus que no posee cuando se encuentra frente a las integrantes fundadoras del mismo. Ella, se atribuye ciertas responsabilidades en el *grupo nuevo* y las demás chicas están a la expectativa y admiran su capacidad de acción y de organización, que asocian directamente con una experiencia en el activismo de las cuales ellas carecen. De esta manera, Soledad posee una

trayectoria en detrimento de las demás que termina por constituir la como una figura de autoridad en el grupo nuevo.

De dicho interrogante se desprenden diversas opiniones, entre ellas, la necesidad de dar la “lucha por la visibilización” dentro del colectivo LGBT debido a que “no querían que la B sea una letra que nadie conoce”. Sin embargo, en esta propuesta, hay una intención de buscar la construcción conjunta con las demás identificaciones que conforman al colectivo, al compartir con éstas “diversos tipos de opresión”. Frente a dicha intervención, surge un debate vinculado a una autocrítica ya que, a diferencia del colectivo lesbiano, la bisexualidad “no poseía” una historia clara de militancia

“Si existe la bifobia y la invisibilización por parte de otras identidades disidentes es porque nosotras, como movimiento, nunca activamos ni realizamos actividades para ser representadas”

(R/C enero 2017)

Con este planteo, en primera medida, se percibe cómo, nuevamente, se desconocen las luchas realizadas durante los años anteriores por las compañeras que impulsaron en 2012 el grupo Bifurcadas. Al quedar en su discurso deslegitimadas las luchas anteriores, el *grupo nuevo* - quien coloca a Soledad en un lugar de poder dentro del mismo a partir de su trayectoria- ingresa a la escena pública bajo el nombre de Bifurcadas, pero sin reconocer la historización que existe detrás de esa nominación. De esta forma, las integrantes comienzan a pensarse como impulsoras del activismo bisexual y, por ejemplo, reclaman no haber sido parte de la producción del artículo mencionado anteriormente. Este hecho desencadenará en dos situaciones particulares que se retroalimentan: por un lado, las nuevas integrantes no reconocen a las militantes fundadoras ya que carecen de información acerca de su rol en el activismo bisexual y, por el otro lado, las fundadoras del grupo, no reconocen a las nuevas militantes como parte integral de Bifurcadas y frente a esto, no permiten ceder el uso del nombre -que ellas mismas erigieron- sin ser consultadas acerca de las actividades que llevará a cabo el grupo. De forma que, comienzan a visualizarse, las primeras disputas por el reconocimiento de las trayectorias y por la autoridad.

En segunda medida, y en imbricación con la falta de información, el activismo bisexual aparece menospreciado en detrimento al mundo lesbiano, a quien se lo elogió por el crecimiento que tuvo a lo largo de estos últimos años. Aparece aquí, la idea de alianza, de pensar actividades conjuntas. Ahora bien, como toda alianza entre poblaciones consideradas desechables, que no tienen mucho más en común que el mero hecho de ser desechables, surgen a veces la

desconfianza y el antagonismo (Butler, 2017), como bien desarrollé en el capítulo anterior, en las relaciones de fusión y fricción con el activismo lésbico.

Una vez unificados los grupos de Whatsapp se realizó la segunda reunión de activismo del año. Esta vez, la asistencia contó con la presencia de las integrantes del grupo fundador y del grupo nuevo. A diferencia del grupo nuevo donde la autoridad reconocida se circunscribe a la figura de Soledad, en el grupo fundador no existe una única autoridad, sino varias, ya que en este caso, las reputaciones fueron construidas durante años de actividad compartida. Siguiendo esta línea, Soledad -quien mantenía vínculo previo con las integrantes fundadoras- se encargó de hablar con Isabel, parte del grupo fundador, por privado. Isabel es reconocida como una figura de autoridad dentro del grupo fundador ya que, junto con Lara, fueron las que iniciaron el activismo bisexual de Bifurcadas en 2012. Ella, además es docente especializada en ESI; es por esta razón que Soledad le hace llegar específicamente una invitación para que asistiera a la reunión con el fin de dar un taller sobre ITS (Infecciones de Trasmisión Sexual) dado que varias de las chicas nuevas habían manifestado un desconocimiento con el tema de prevención y cuidado en prácticas bisexuales. Ella se refirió a esto como un problema general, pero más allá de plantearlo como una preocupación, lo planteo como un mecanismo más de invisibilización debido a que la falta de información no sólo es una negación de derechos sino una falta de reconocimiento hacia nuestra identificación.

“Me costó mucho salir del closet del lesbianismo porque fuera de él no había una red formada, siempre hubo mucha hostilidad con respecto a la bisexualidad. De hecho, una vez le revolearon una silla a Lara por querer que *nuestro* nombre [bisexuales] sea incorporado en letra grande y no abajo en el asterisco en la organización del Encuentro de Lesbianas y Bisexuales. La realidad es que la bisexualidad no garpaba y el lesbianismo sí. Hasta que en el ENM de Bariloche pensamos que *había algo que hacer* ahí y decidimos convocar a un taller extra-oficial de bisexualidad en la plaza y, así fue que empezamos”  
(Isabel, R/C febrero 2017)

Las chicas nuevas la escuchaban con mucha atención, Isabel llegó a la reunión con un conocimiento que las demás no poseían, y a la vez, con un discurso que demarcaba que el grupo Bifurcadas no estaba iniciando en ese entonces, sino que ya tenía una historia, una historia que había sido impulsada por ellas hace cinco años atrás. Este recorrido está íntimamente ligado a las trayectorias personales y es sobre él, sobre el que se funda la autoridad de las integrantes fundadoras, autoridad que reclaman de manera implícita frente a las nuevas integrantes que no las reconocen como tales. Una de las principales tensiones internas entonces es aquella provocada por “la economía de las jerarquías” (Masson, 2007:102) basada en las reputaciones construidas, el reconocimiento y la disputa de autoridad.

Isabel había concurrido allí con la intención de compartir experiencias y conocimientos. Finalmente, las historias entre ellas comenzaban a entremezclarse. El taller sobre ITS duró aproximadamente dos horas: en un principio, Isabel nos dividió en grupos y nos pidió que escribiéramos una orgía con partes del cuerpo que ella misma nos asignaba, luego de compartirla públicamente, pasamos a una parte más explicativa donde ella nos informó acerca de diversos métodos y posibles infecciones, entre otras cosas. Cuando finalizó el “taller”, nos volvimos a sentar en círculo para seguir debatiendo ciertos temas. El tema principal fue la preparación de la marcha del 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora. Este tema trajo a colación diversas preguntas como, por ejemplo, a quiénes buscábamos interpelar con nuestra asistencia allí. En este momento salieron diversos temas en cuestión como el aborto, la heterosexualidad y la bifobia, siendo esta última una cuestión para interpelar a las lesbianas, quienes, como mencione en el capítulo anterior, realizan constantes acusaciones hacia las bisexuales, acusándolas de “traidoras”, interpretando a la bisexualidad como aquella fase de transición, como aquella “no-identidad”.

Insertas en ese debate, surgió una reflexión sobre el texto, mencionado anteriormente, que habíamos elaborado en respuesta a un artículo escrito por lesbianas dónde se menospreciaba e invisibilizaba a la bisexualidad [ver capítulo 2]. Una de las integrantes del grupo nuevo sostuvo firmemente que no debíamos gastar nuestro tiempo en “discusiones boludas” debido a que era desgastante (R/C febrero 2017). Aparece en este momento una diferencia sustancial entre quienes tienen una trayectoria en la militancia y quienes no: mientras que una de las integrantes del grupo nuevo piensa que discutir con las lesbianas es una pérdida de tiempo, Lara e Isabel sostuvieron -y lo remarcaron firmemente a la hora de hablar- que “quienes tenemos una mayor trayectoria en el activismo entendemos que escribir ese texto fue una manera de pensar cómo transitar ciertas cosas” y que ellas ya no estaban para “comerse más nada” (R/C, febrero 2017). En su discurso, hacen hincapié constantemente en la discriminación que sufrieron -y sufren- por parte de las lesbianas y su historia personal en el activismo, que “les da conocimiento sobre la causa” y, por ende, un posicionamiento en el cual se atribuyen cierta autoridad por sobre las demás. Ahora bien, de aquí se desprenden dos cuestiones: la primera, ligada al reconocimiento de las autoridades al interior del grupo y la segunda, asociada a la dependencia de ese mismo reconocimiento por parte de las lesbianas. En cuanto al reconocimiento interno, esta autoridad no es interpretada por todas de igual manera ya que las integrantes del grupo nuevo no reconocen a las integrantes con más trayectorias como “fundadoras” porque su primer acercamiento al grupo se produce gracias a Soledad. En virtud de esto, comienzan a vislumbrarse diversas disputas por la legitimidad. Asimismo, estas disputas están atravesadas

por lxs actores sociales con los que dialogan a la hora de pensar su activismo: existe entre las integrantes fundadoras una dependencia al reconocimiento de las lesbianas por haberse iniciado en el mundo militante con ellas; además, las reconocen como actoras legítimas dentro del mundo de la disidencia sexual sobre las cuales deben poder “mantenerse dignamente”. Por el contrario, entre las integrantes nuevas, no predomina la necesidad de reproducir dicho diálogo ya que ellas no cargan con el peso de la historia.

Fue Isabel la que, profundizando en el tema, planteó la necesidad de generar diversos escritos desde Bifurcadas. Frente a esto, mencionó nuevamente que *antes* lo hacían en ciertos diarios y espacios académicos, y que era necesario retomar dicha actividad y no esperar a generar solo contra-letras cuando un caso nos interpelaba, como el antes insinuado.

A diferencia del grupo joven, las integrantes fundadoras veían a la formación interna como parte fundamental en la construcción del activismo. Abrir un espacio sin argumentos, era para ellas, abrir un espacio de exposición (R/C, febrero 2017) en donde se podría poner en juego lo conquistado en esos años de militancia. Sin contenido teórico, no debía haber demostración pública ya que para ellas un espacio vacío de contenido era un espacio vacío en “materia política”, lo teórico y lo político está intrínsecamente imbricado para el grupo fundador. Esta construcción que hacen sobre “lo político” y lo que es, para ellas, “activar” está completamente imbricada con el capital social y cultural del cual son portadoras y con el diálogo que establecen con el mundo lesbiano. A su vez, tanto Lara como Isabel -quienes comenzaron a organizarse bajo el nombre de Bifurcadas tras observar que no había ningún espacio en términos reales y prácticos que activara la bisexualidad- notaban por sus experiencias personales y en grupos de activismo lesbiano, que “hablar de bisexualidad en ciertos ámbitos rompía con la tranquilidad del espacio”.

Lxs integrantes del movimiento LGBT no son sólo personas que manifiestan una “orientación homoerótica” sino que comparten un estilo y una reflexividad muy particular que impregna su práctica social como un todo que excede el dominio de lo sexual (Pollak, 1993). Como bien menciona Sívori (2004) en su etnografía “*locos, chongos y gays*” sobre sociabilidad homosexual, tanto “hombres y mujeres homosexuales” han recreado modos alternativos de constitución de familias, amistades fundadas en la complicidad establecida a partir de esa inclinación compartida desarrollando un “ethos propio, un habla, maneras y humor característico” así como también se han establecido jerarquías, valores y patrones de segmentación social específicos del ambiente gay (Sívori, 2004:20), sustentados sobre la base de lo mencionado en el capítulo anterior, sobre la diferenciación que realizan internamente de lo que consideran como “sexo bueno” y “sexo malo”. De esta manera, se puede ver cómo en la

presentación que realizan ambas frente a las demás activistas hay una clara necesidad de marcar con diversas anécdotas un cierto recorrido dentro del movimiento feminista y LGBT con una intención de validar una posición jerárquica al poseer mayor conocimiento de causa. Con dichas afirmaciones pretenden demostrar los lugares que ocuparon -y ocupan- dentro del activismo; su rol en la defensa de una causa, en este caso, la lucha por el reconocimiento de su identificación, que consideran como propia por “haberla parido” (R/C, junio 2017) y una forma legítima de defenderla: a través del argumento teórico. Frente a esto, señalan una preocupación por la falta de solidez argumentativa que atravesaba al grupo y vuelve a hacer referencia a los orígenes de este, sosteniendo que en el momento en el que se creó había una base teórica que les permitía sostener determinadas posturas, principalmente, “la potencia política” que tenía para ellas la bisexualidad. De esta manera, Isabel continuó expresando su preocupación con el fin de dejar en claro, la importancia que tenía para ella “llenar de contenido la lucha” (R/C junio 2017).

Con dichas intervenciones aparece otro conflicto interno que está atravesado por los cambios generacionales que van transformando las formas de hacer activismo, en especial, en lo que respecta a las lógicas de desenvolvimiento del grupo, a la toma de decisiones y el papel que adquiere el mundo digital. Las integrantes fundadoras definen como “inviable” las conversaciones, discusiones y/o debates que se estaban llevando a cabo por medio de este, ya que, para ellas el grupo -con la virtualidad- pierde su objetivo que es “hacer *política*”. Ellas, sostienen que un grupo de activismo se constituye como un colectivo cuando tiene la capacidad de elaborar lo que se dice y reflexionar lo que se piensa, donde a la vez, no importa quién hable o quién no: todas deben sentirse representadas por lo que su compañera dice y/o hace. Así, aparece una clara diferenciación entre unas y otras: las formas de activar, las formas de “hacer política” para las integrantes fundadoras son las discusiones cara a cara, las reflexiones personales y colectivas, es decir, el desarrollo de los grupos de concientización mencionados anteriormente; mientras que para las nuevas militantes las formas se encuentran más bien en los fines prácticos como aquello que ocurre en la calle y en el mundo virtual, desligándose de la teoría. De esta manera, se observa cómo nos encontramos frente a un feminismo que se renueva constantemente a partir de la multiplicación en los modos de acercamiento a la militancia, en las formas en que éste se constituye, se manifiesta y se exterioriza en las nuevas generaciones en detrimento de las formas de expresión de las militantes con más trayectoria.

### **Agenda feminista: meses de fusiones y fricciones**

Para el 8 de marzo, las bifurcadas decidieron marchar con pelucas, repitiendo el escenario de la marcha del orgullo del 2016 y con carteles con frases que hacían alusión a visibilizar su identificación y la bifobia que sufrían por elegir levantar la bandera de la bisexualidad. El día internacional de la mujer trabajadora fue la primera marcha que las encontró a todas juntas, marchando por una misma causa, con una línea colectiva en común, debajo de la bandera del grupo Bifurcadas. La marcha se desarrolló desde las seis de la tarde hasta las ocho de la noche; llegando al final, las integrantes de Bifurcadas decidieron ir a cenar a una pizzería a tres cuadras de plaza de mayo. Esta noche significó un evento crítico para el grupo: luego de compartir la cena, en el momento de retirarse del lugar, tres *compañeras* fueron interceptadas por la policía y llevadas detenidas, dos de ellas integrantes del grupo fundador. Ni bien ocurrió esto, fuimos todas las integrantes del grupo a la puerta de la comisaría a esperar hasta que las liberen. Luego de pasar toda la noche en el destacamento, las mujeres fueron finalmente liberadas al día siguiente a las ocho de la mañana.

Posteriormente a las detenciones ilegales ocurridas esa noche, el grupo pareció afianzarse. Ese día el Whatsapp se colmó de mensajes de amor y fuerza para las detenidas y un reconocimiento por parte de estas de haberse sentido acompañadas por las demás durante “la tragedia” (R/C, marzo 2017). Considerando la consolidación del grupo luego de dicho evento crítico, se observa cómo a partir de una amenaza externa se refuerza una unificación interna que dirime las diferencias planteadas anteriormente. Así mismo, esta situación les brindó una herramienta para lograr una mayor visibilización como grupo, a partir del grado de exposición, que trajo consigo un mayor reconocimiento dentro del movimiento LGBT: la palabra bisexual comenzó a aparecer, a ser nombrada en documentos feministas e institucionales (R/C, marzo 2017). Sin embargo, ésta exhibición, dejó en manifiesto formas diferenciales de entender la construcción del activismo entre las integrantes, diferencias que comenzaron a hacerse cada vez más notorias. A continuación, ilustraré cuatro momentos que desencadenan en la posterior disolución del grupo en noviembre del 2017.

### **Teoría vs. Praxis: “llenar de contenido la lucha”**

La reunión consecuente a las detenciones se desarrolló en la casa de una de las compañeras con el fin de planificar alguna intervención puntual para el 17 de mayo, día contra el homolesbotransbi-odio. Las integrantes del grupo antiguo no participaron de dicho encuentro por lo cual se resolvió una actividad entre las participantes. La propuesta pensada esa noche fue llevar un juego para que las personas que asistieran al Congreso esa tarde deletrearán la palabra

h-o-m-o-l-e-s-b-o-t-r-a-n-s-b-i-o-d-i-o y si lograban hacerlo se ganaran un pedazo de (bi)zcochuelo, resignificando la idea de “torta-lesbiana”. El objetivo era grabar dicho juego para tener un registro audiovisual que nos brindara la posibilidad de compartir el vídeo en redes sociales y darle visibilidad al grupo.

El conflicto interno se desencadenó luego de esta actividad: en la cobertura mediática del día fuimos tapa de una noticia virtual dónde aparecía un cartel, escrito por nosotras, exigiendo “libertad para Higui” en donde el nombre se encontraba mal escrito. A su vez, la banda sonora del vídeo quedó con una canción de una banda de reggaetón lesbiano donde en un momento se alude a la legalización del matrimonio igualitario. Lara fue quien, enojada con este hecho, intervino en el grupo de Whatsapp

“Yo no quiero estar en un grupo que es tapa de diario y escribe mal Higui; o que pone una canción diciendo que quieren matrimonio igualitario cuando esa nunca fue una causa del grupo porque estamos en contra del matrimonio como institución”

(R/D, mayo 2017)

Las distancias entre las integrantes se hacían cada vez más notorias, empero, para el afuera Bifurcadas seguía siendo sólo un mismo grupo. Las decisiones acerca de dónde participar, cómo y bajo qué mensaje, se tomaban en reuniones en donde las integrantes fundadoras no participaban. Sin embargo, en el momento en que las actividades se hacían públicas, todas quedaban involucradas de igual manera, por lo que, la intervención que realiza Lara ésta ligada un mensaje que está dando el grupo: estar a favor del matrimonio como institución (R/C, abril 2017). Mientras que para las integrantes nuevas esto podría interpretarse como un detalle, para Lara no era insignificante que el grupo que ella misma “había fundado” (R/C mayo 2017) se esté, de alguna forma, proclamando a favor del matrimonio.

Si bien para las integrantes nuevas este debate podía no tener importancia en la agenda feminista actual, la discusión debe contextualizarse: la ley de matrimonio igualitario se sanciona en la Argentina en el año 2010, año en el que las militantes con mayor trayectoria ya se encontraban inmersas en el activismo de la disidencia sexual al haber sido contemporáneas de esos debates. Las integrantes con más años en la militancia cargan, a diferencia de las demás, un recorrido al que responden y con esto, formaciones y discusiones entabladas con diversos actores dentro del movimiento LGBT. Este recorrido, muchas veces, choca con los intereses actuales del grupo elaborados por las nuevas integrantes, quienes optan por la praxis, ya que – a diferencia de las fundadoras- no tienen ninguna trayectoria que sostener, ni discuten con un actor político específico. Las discusiones que abren tanto Lara como Isabel denotan una puesta

en peligro de su “prestigio” en el activismo y, por ende, reafirman constantemente la necesidad de “llenar de contenido la lucha” ya que la base de su activismo se encuentra en poder conquistar espacios, a partir de un debate que les de legitimidad.

El 3 de junio volvimos a las calles todas juntas. Si bien marchamos bajo la bandera de Bifurcadas, la brecha en las formas de accionar entre las integrantes era clara y las intenciones de dejar de militar juntas se comenzaban a hablar, pero nunca de manera explícita entre todas, sino entre los distintos grupos. Al final de la marcha, una de las integrantes fundadoras, se acercó y me comentó que estaba preocupada por el desenvolvimiento del grupo, que “estábamos quedando como las pelotudas del activismo, que sólo queríamos pelucas y fiesta” (R/C, junio 2017), que había varias de las integrantes que pensaban lo mismo y que, junto con las demás del grupo fundador, querían organizar una reunión para plantear estas cosas y dejar en claro cuál iba a ser el futuro de Bifurcadas.

Nuevamente aparece aquí un diálogo, no explícito, de ellas con el activismo lesbiano, es decir, con aquel mundo ante el cual necesitan mantener su prestigio. Se despliega, entonces, un mapa dinámico de poder donde las militantes se van constituyendo y transformando permanentemente. En lo que concierne a la bisexualidad y al grupo bajo estudio, a partir de los párrafos anteriores se observa cómo las prácticas de algunas generan disconformidad en otras y cómo los discursos, contruidos por ambos grupos, comienzan a hacerse cada vez más difíciles de amalgamar. A partir de los registros obtenidos se visualiza una dicotomía entre las militantes más jóvenes, que entienden como político experimentar su autocomprensión a partir de la praxis y las militantes más antiguas quienes, al provenir de una militancia que precede a la bisexualidad y está imbricada con el campo académico, la entienden como combativa en la práctica, en tanto y en cuanto, a su vez, ésta pueda complementarse con un contenido teórico-político más allá de la práctica sexual.

### **El sexo: encuentros eróticos en el campo**

La sexualidad, como un componente importante de las identificaciones, es un elemento clave para tener en cuenta a la hora de pensar las distancias entre integrantes del grupo. La militancia por los derechos de las sexualidades, la militancia del reconocimiento de las *identidades* sexuales disidentes (LGBT) se encuentra fuertemente atravesada por grupos que hacen de la actividad sexual un activismo. El sexo es el dominio más prominente y simbólicamente significativo en la cultura homosexual siendo el deseo homoerótico lo que subyace en la identidad gay y la comunidad (Bolton, 1995). La militancia LGBT celebra lo erótico que es en

parte el fundamento de su ser (Bronski, 1948; Holleran, 1988) siendo el sexo, en este contexto, aquel elemento capaz de impulsar una exploración de las bases, la naturaleza y las consecuencias de las relaciones que se establecen en el campo.

En el siguiente apartado busco desarticular el tabú sobre el sexo en el campo, queriendo demostrar, con esto, cómo hablar de sexo es más que hablar de acercamientos sexuales y eróticos. A lo largo del trabajo de campo fui asistiendo a diversas fiestas y marchas del ámbito LGBT en donde las integrantes del Bifurcadas solían intercambiar prácticas sexuales y eróticas unas con otras. En un principio, al ser nueva en el activismo, esta situación me producía una cierta sorpresa ya que no estaba acostumbrada a pensar el deseo a nivel colectivo (R/C, mayo 2017), es decir, a pensar siquiera en compartir prácticas sexuales con más de una persona o dos en una misma noche o hasta en una misma cama.

Asistir a esos eventos me permitió observar diversos juegos de seducción entre las participantes que, a lo largo de mi presencia en diversas fiestas, comprendí como prácticas constitutivas del grupo. El estar ahí me permitió observar las diversas formas de accionar de las integrantes en torno al deseo, el placer y las prácticas sexuales.

Cuando ingresé a militar en el grupo de Bifurcadas la mayoría de las integrantes eran parte del grupo fundador. Las fiestas a las que asistíamos estaban rodeadas de mujeres y lesbianas, compañeras de militancia de las BiF. Estas instancias fueron reveladoras ya que fueron mis primeros acercamientos hacia fiestas LGBT y, a la vez, me permitieron reconstruir parte del accionar militante de “mis compañeras”, por fuera de las reuniones más “formales”.

En las fiestas, en donde el alcohol y otras sustancias entran en juego, lo erótico aparece en los roces, el exhibicionismo y los acercamientos entre ellas. Las integrantes del grupo fundador compartían entre ellas besos, frotos, manoseos en público que revelaban una continuidad de prácticas endogámicas: las mujeres presentes se relacionaban unas con otras dentro del mismo grupo. A su vez, una mujer, por ejemplo, puede tener un acercamiento sexual con la “ex” de la mejor amiga y hasta la mejor amiga puede ser parte de esa situación

Ellas comienzan a menear entrelazando las piernas y moviendo las caderas con el fin de rosar y frotar sus clítoris. Menean hasta abajo y luego terminan besándose desafortunadamente. Las manos de ambas recorren el cuerpo de la otra, se aprietan las nalgas con el fin de contraerse y sentirse una cerca de la otra. Están en el medio de la ronda, las demás siguen bailando como si nada pasara. Luego de un rato de roces, se separan y se vuelven a unir a la ronda como si nada hubiese pasado. A los pocos minutos, una de ellas besa a otra compañera.

(R/C, marzo 2017; mayo 2017)

Este lenguaje implícito en los cuerpos se imprime en ciertas lógicas que dejan entrever la naturalización de cierto tipo de acercamientos donde los cuerpos de las participantes comparten ciertas formas de tocar, modos de abrazar y de contacto sexual (Figari, 2008:117).

No obstante, a diferencia de lo que solían ser las fiestas cuando iba acompañada del grupo fundador, en el momento en el que las nuevas integrantes se sumaron a la militancia bisexual y comenzaron a asistir también a los eventos, la dinámica se vio alterada. Si bien los intercambios entre las compañeras seguían siendo parte de los eventos, no registré casos donde las integrantes fundadoras hayan compartido prácticas erótico-sexuales con compañeras del grupo joven: la “militancia de la lengua” estaba vedada implícitamente entre ellas. Así, se observa cómo ésta - en lo que respecta a los ámbitos de sociabilidad bisexual/lésbica- no se construye sólo -y puramente- en el deseo sino en la militancia misma. Al no haber presencias cis masculina, que una integrante fundadora establezca un vínculo sexual con una integrante nueva, que no tiene tanta afinidad con el mundo lésbico, podría abrir paso a un nuevo proceso de acusación por parte de las lesbianas en un ambiente donde esto no suele reproducirse.

En este tipo de fiestas, específicas del ambiente lésbico-bisexual, la construcción del deseo se encuentra mediado por la militancia, en la medida en que los intercambios sexuales reflejan un sistema de acción ligado a un activismo donde se ponen en juego constantemente las legitimidades y las diversas relaciones de poder. Por consiguiente, los encuentros erótico-sexuales entre las integrantes de Bifurcadas están vinculados con las historias personales de cada una y con el compartir una forma particular de construcción del activismo; así, las integrantes fundadoras no tendrán sexo con las militantes más nuevas porque no coinciden con ellas políticamente pero sí con las lesbianas, que no dejan de ser actores legítimos dentro de estos espacios.

De este modo, si bien las mujeres bisexuales establecen vínculos eróticos afectivos con los géneros y cuerpos en su multiplicidad de representaciones y formas (conclusiones ENM, 2017) y la construcción de su deseo se aleja del orden genitalista y por tanto monosexista, empero, no deja de estar atravesado por otras variantes que están ligadas a relaciones de poder dentro del colectivo LGBT. Frente a esto, observo que en lo que respecta a lo mencionado en el acápite anterior, las integrantes fundadoras no desmerecen el papel que cumple el ámbito de la fiesta y “de la cama”, por el contrario, lo reconocen como una parte fundamental de su activismo; sin embargo, consideran que para que una práctica sexual -por más de que ésta sea entre una o más personas o con cualquiera de los géneros- se “torne política” necesita sustentarse en una reflexividad más allá del acto per sé.

De esta manera, nos encontramos con lo que llamaré la oposición entre “capitales experienciales”, en la medida en que las trayectorias personales de cada una de las integrantes del grupo fundador constituyen un capital teórico-deseante que no logra imbricarse con aquel capital más bien práctico del grupo nuevo, haciendo casi imposible la posibilidad de generar alianzas “políticas”, tanto en la calle como en la cama.

### **El “activar” sin la cama y sin la calle**

En el siguiente acápite me propongo, a partir de una reunión que tuvo lugar en CABA, mapear los ejes de los conflictos y tensiones que atravesaban al grupo. Al encuentro asistieron tanto las integrantes fundadoras como las nuevas militantes. Lara fue quien tomó la palabra e hizo un recorrido por la historia de Bifurcadas y frente a esto, volviendo al presente insistió en que debíamos tener en cuenta la importancia que tenía la coyuntura y el pensarnos dentro de ella. Pensarse contextualmente significaba para Lara analizar el contexto para luego nombrarse. Ella entiende a las *identidades* como dinámicas y también considera que sus apropiaciones son políticas (R/C, junio 2017), por lo tanto, dejó en claro que, si bien ella no dejaba de identificarse bisexual, prefería nombrarse feminista por el peso político que eso esconde.

“En lo privado me siento mejor llamándome bi y en lo público otra cosa, como, por ejemplo, frente al aula donde doy clases: feminista, porque hoy en día entiendo que eso es más disruptivo y pesa mucho más políticamente”

(Lara. R/C, junio 2017)

De dicha intervención, se desprende una reflexión acerca de sí y del activismo que quiere para ella y para el colectivo. A su vez, aparece nuevamente este diálogo constante con el “afuera”. Isabel es quien complementa dicha afirmación y plantea que entiende el contexto en el que estamos y que sólo podemos consolidarnos como grupo de activismo si tenemos asentadas las bases en una plataforma con contenido. A su vez, introdujo dos elementos esenciales a la hora de pensar en activar colectivamente: el conocernos entre nosotras y la mutua representación interna.

“Es muy fácil. Nunca tuve como objetivo ser académica. No me voy a hacer la paja con textos. Pero hoy en día, **ir a la calle sin un marco teórico/ideológico es ir a la guerra sin armas.**”

(Integrante grupo fundador, R/C, junio 2017. El resaltado es mío)

“Falta contenido **en el que terminamos siendo todo pelucas**<sup>32</sup>. Nos faltan instancias de reflexión, que no estaríamos teniendo. Con lo que me gustaría irme es con un espacio de reflexión: un temario acordado mes a mes y sobre todo la importancia de que ninguna decisión se tome por Whatsapp”

(Integrante grupo fundador, R/C, junio 2017. El resaltado es mío)

A partir de esto, aparece la primera tensión de Bifurcadas: qué se entiende por activismo y cómo éste se constituye. Como bien mencione durante el desarrollo del análisis, existe una inconformidad por parte de las integrantes fundadoras por la falta de contenido teórico que había detrás del activismo en Bifurcadas, elemento que, este grupo, considera esencial para “construir políticamente”. La segunda tensión aparece por la importancia que le da el grupo a la historización.

“Las historias personales son también nuestras historias porque eso le da sentido a la bisexualidad y que justamente, si esas historias nos historizan en tanto sujetas políticas, no podemos no querer profundizar en ellas”

(Integrante fundadora. R/C, junio 2017).

Luego de la intervención de dos integrantes fundadoras, una compañera del grupo joven comienza a hablar del *surgimiento* de Bifurcadas sosteniendo que este se creó nuevamente. Lara, alzando la voz, respondió con un no rotundo. Frente a la negación, otra de las compañeras del grupo joven planteó que, para ella, el grupo sí es “más o menos nuevo” ya que actualmente se encontraban militando compañeras que no habían pertenecido a éste anteriormente. Si bien Lara entendía que el grupo fue mutando y hoy se encontraba integrado por nuevas militantes, el nombre bajo el cual se contenía esa militancia seguía englobándose bajo la identificación de “Bifurcadas”, nombre pensado en el año 2012 por las integrantes fundadoras. Al desconocerse los orígenes del grupo y la historización de este, Lara, entendía la utilización del nombre como una (re)apropiación a una “lucha” que ella concebía como propia. Si Bifurcadas seguía accionando bajo el mismo nombre que habían creado las integrantes fundadoras, podía realizar acciones que este grupo no considere apropiadas. De esa forma se devela que la importancia de la historización no es la historia per sé sino lo que se pone en juego con la falta de reconocimiento de ésta: en este caso, la reputación externa de las fundadoras, quienes se encuentran en constante diálogo con otros actores sociales dentro del feminismo y el ambiente LGBT. A su vez, el no reconocimiento de su antigüedad dentro del mismo, le quitaba su autoridad y legitimidad, igualando el valor de sus opiniones al de cualquier otra integrante. De

---

<sup>32</sup> Las pelucas de colores (fucsia, violeta y azul, los colores de la bisexualidad) eran parte de la simbología que el grupo adoptó como herramienta de visibilización para “salir a la calle” en eventos de la agenda feminista.

esta manera, de esta segunda tensión se desprende la tercera que es la horizontalidad del grupo y la falta de representación interna.

“Hace un tiempo, Bifurcadas dio una entrevista para un medio LGBT donde no hubo un acuerdo entre todas las partes para que esta se lleve a cabo, ni todas participaron en la misma, a su vez, la entrevista se decidió y armó vía Whatsapp: ¿Cómo salimos a dar una nota en nombre del grupo? Si no hay consenso BiF no participa, corta. Y hoy más que nunca tenemos que ser claras en esto porque hay una agenda que nos excede y nosotras, hasta el momento, no tenemos una agenda propia. Sin una agenda propia tampoco vamos a poder acoplarnos a la externa. Por último, creo que el trato entre nosotras es algo clave y las charlas por fuera de estas reuniones, para tirar mierda hacia adentro, no construyen.”

(Integrante grupo fundador. R/C, junio 2017)

Lo cierto es que, de enero a esa parte, se habían desarrollado reuniones mensuales, por lo que, instancias de discusión presencial no faltaron. Es por esta razón que una compañera del grupo joven intervino respondiendo que las decisiones del grupo se habían tomado por consenso y en esas reuniones donde las integrantes fundadoras no habían participado. A su vez, otra integrante del grupo joven adhirió con lo citado y planteó que últimamente percibía cierto malestar que hasta terminaba por coartar la libre expresión de algunas compañeras que se pueden llegar a sentir expuestas por decir algo que las demás no piensan. Por consiguiente, no se estaba respetando la horizontalidad del grupo, hecho que se vincula con una falta de representación interna al presentarse una escasa confiabilidad entre las participantes que termina por recaer en la desvalorización de ciertas acciones y la generación de descalificaciones entre las integrantes.

### **Las nuevas formas de expresión**

En 2017 el ENM se llevó a cabo en Resistencia, provincia de Chaco. Las compañeras bisexuales viajaron nuevamente separadas: por un lado, las integrantes del *grupo antiguo* y por el otro, las integrantes del *grupo joven* y yo. Al llegar a Resistencia, nos dirigimos a la escuela en dónde nos íbamos a hospedar y dejamos nuestras cosas para ir a almorzar a la plaza. Cuando nos acomodamos en la plaza, quedamos en encontrarnos con las demás compañeras para saludarnos. En un primer momento, se acercó a saludarnos una compañera, quien había viajado por su cuenta con un grupo amigo de lesbianas. Todas se acomodaron al lado nuestro. A la media hora, aparecieron cuatro integrantes del grupo antiguo quienes desplegaron la bandera de Bifurcadas en el pasto. La división entre los grupos se hizo espacialmente notoria: las

mujeres del grupo joven estaban sentadas mirándose entre ellas mientras que el otro grupo se acomodó dándoles la espalda, charlando con las compañeras lesbianas.

Al taller, a diferencia de otros años, asistieron tanto integrantes del *grupo viejo* como del *grupo joven*. Sin embargo, se sentaron separadas. A la hora de la presentación personal, muchas de las participantes comenzaron a presentarse como parte de Bifurcadas, pero nombrando a la provincia de la cual eran oriundas. Lara, sorprendida, comenzó a notar que el nombre Bifurcadas se había expandido a nivel nacional sin que ella, ni las integrantes del grupo antiguo de CABA lo supieran. Sin embargo, al finalizar el taller del sábado, las chicas de Bifurcadas Corrientes se sacaron una foto con alguna de las integrantes del grupo joven. La dispersión del colectivo bisexual era algo interpretado positivamente por el grupo nuevo, mientras que era visto de forma negativa por Lara y las compañeras con más trayectoria. A diferencia de los primeros feminismos y de lxs primeros activistas de la disidencia sexual, las nuevas generaciones de chicas feministas comienzan a incorporar nuevas formas de constitución y de expresión en donde la masividad es festejada, hasta por sobre la formación<sup>33</sup>. Nuevamente, se pone en juego aquí una discordancia entre diversas formas de hacer política basada en la identificación de la sexualidad y una disputa de poder entre la conservación de un nombre, de una historia y la posible conformación de un nuevo activismo bisexual.

El encuentro se desarrolló y las integrantes de ambos grupos casi no coordinaron para verse allí. Las disputas entre el grupo terminaron por hacerse visibles en la marcha del ENM. Nos encontramos todas a la salida de la escuela donde se dictaba el taller con la bandera y nuestras remeras de la sororidad. Ahora bien, a partir de una falta de organización, no sabíamos en dónde íbamos a encolumnar. Propusimos marchar con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Sin embargo, nunca habíamos coordinado previamente el formar parte de esa columna. Al salir de la escuela, dos compañeras del grupo joven, entre ellas Soledad, llevaban la bandera; al caminar unas cuadras, nos cruzamos con la columna de la Campaña y Lara ordenó que nos metiéramos allí. Al hacerlo, las demás compañeras de la columna protestaron porque estábamos separando su columna.

Las integrantes del grupo nuevo comenzaron a sentirse incómodas y replegaron la bandera hasta el fondo de la columna. Lara, enojada porque no estábamos ocupando el espacio de adelante, fue en busca de la bandera y se la arrancó de las manos a las compañeras y la arrastró hacia adelante. Allí, me pidió si podía sostener un palo mientras que ella sostenía el otro. Las demás chicas se quedaron atrás.

---

<sup>33</sup> Ver: <https://www.infobae.com/opinion/2018/03/08/el-feminismo-renovado-que-irrumpe-en-la-escena-publica/>

Durante la llevada de la bandera, yo me encontraba caminando a la par con Rosario<sup>34</sup>. Lara, quien sostenía la otra punta, se nos acercó y nos comentó lo que venía viendo, que el grupo ya se encontraba dividido y que no podíamos seguir militando juntas con el *grupo joven*. En ese momento, nos comentó que estaban pensando en “abrirse” de dichas compañeras y que, si eso se desarrollaba, nosotras podíamos formar parte del grupo en cuestión. En plena conversación, frente a la división interna, Lara exclama que el malestar general se relacionaba con que a “Soledad se le había subido el poder a la cabeza” (R/C, octubre 2017). Soledad, quien se encontraba ubicada a mis espaldas, escucha dicha exclamación y le grita que le diga las cosas que debe en la cara. Lara se da vuelta y le repite exactamente lo mismo que me había comentado pero esta vez, a ella. Frente a esta situación, decidimos separarnos; dejar de marchar unidas y asistir a la peña -actividad de cierre del ENM- separadas: por un lado, el grupo joven y por el otro, el grupo antiguo. Así fue como luego de este episodio, las oposiciones entre las integrantes del grupo quedaron completamente descubiertas dejando entrever las disputas internas. El grupo Bifurcadas volvía a la Capital Federal completamente desintegrado.

Al regreso del ENM, se generó una discusión en el grupo de Whatsapp donde una compañera acusó a Isabel y Lara de participar como “Bifurcadas” en un conversatorio sin haberle comentado a las demás integrantes del grupo dicha participación. La discusión tenía como fundamento que en la última reunión habían sido ellas mismas las que habían planteado que debíamos manejarnos a través del consenso (R/C, junio 2017). A partir de la situación ocurrida en el ENM, sumado a dicha discusión, las integrantes de Bifurcadas decidieron tener una reunión para poder saldar las cuestiones necesarias cara a cara y finalmente darle un cierre al grupo de activismo.

Nos reunimos en el barrio de Caballito, en la casa de una de las integrantes del grupo nuevo. La idea era no generar un clima hostil sino la oportunidad para que cada una pudiera decir si quería o no seguir participando del espacio. Las compañeras del grupo antiguo dijeron que querían seguir participando porque sentían que “ese grupo era su hijo” y como tal, querían conservar el nombre bajo su activismo (R/C, noviembre 2017). Las compañeras del grupo nuevo dijeron que el nombre era lo que menos las interpelaba de dicha “lucha” y, por lo tanto, decidieron abrirse de esa construcción pensando en poder generar otras herramientas para seguir militando su identificación en tanto bisexuales y feministas. La separación, finalmente, se interpretó positivamente como una puerta para construir, algún día, una asamblea bisexual que integre diversos colectivos.

---

<sup>34</sup> Rosario ingresó a Bifurcadas gracias a mí. Si bien, se incorporó en el año 2016, siempre conservó un buen vínculo con las integrantes fundadoras, así como también con las integrantes nuevas.

## Conclusiones

En este capítulo, entonces, pretendí demostrar las heterogeneidades internas que caracterizaron al grupo durante el transcurso de mi trabajo de campo. Allí, logré observar y formar parte de diversas actividades que me permitieron analizar los conflictos, antes mencionados, por los cuales se veían atravesadas: el problema de la nominación y la falta de reconocimiento hacia la historización del grupo, la falta de contenido teórico y las disputas en torno a la praxis y la teoría, las lógicas de desenvolvimiento del grupo entre el mundo digital, el sexual y el frontal y, por último, la escasa confiabilidad entre compañeras, las desvalorizaciones y el estatus puesto en juego.

En este contexto, si bien las mujeres que integran el grupo Bifurcadas se consideran a sí mismas bisexuales y feministas, al ser el feminismo un espacio social heterogéneo que engloba identificaciones construidas a partir de oposiciones y categorías de acusación (Masson 2007:14) no puedo dejar de pensar a la bisexualidad como una de las identificaciones que se construye a través de valoraciones realizadas por lxs actorxs sobre acciones sociales. En estos juicios de valor quedan implícitos los recorridos personales, las experiencias y las prácticas de cada una de las participantes, demostrando cómo lo personal adquiere pleno sentido a la hora de pensar la construcción colectiva de Bifurcadas.

A su vez, siguiendo la tradición antropológica, observo cómo son los mismos conflictos los que habilitan procesos de cambio (Leach, 1954). Por esta razón, éstos me permiten la lectura del grupo como un continuum espacio-temporal y no como un sistema armoniosamente integrado y atemporal. A modo de conclusión, entonces, es en esta heterogeneidad, en la que conviven múltiples percepciones de la realidad, en donde se aprecian las relaciones de poder en tiempo y espacio.

En suma, es en estos procesos de segmentación dinámica en donde aparecen los diversos modos de entender y construir las formas de activismo de cada una de las integrantes.

## REFLEXIONES FINALES

Comencé mi trabajo de campo tratando de entender cómo se estructuraba la sociabilidad entre un grupo de mujeres bisexuales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y fue éste mismo el que me llevó a dejar dicho interés de lado para transformarlo en preguntas que se orientaban específicamente a la construcción del activismo que desplegaba el grupo bajo estudio. Siguiendo la idea geertziana de que lxs antropólogxs no estudian aldeas, sino que estudian *en* aldeas (Geertz, 2003:33), en el siguiente trabajo me propuse alejarme del estudio de *la* bisexualidad para adentrarme en, lo que considero, un estudio *en el espacio de la bisexualidad*.

Mi estudio etnográfico con Bifurcadas, me condujo a introducirme en el *ethos* propio del movimiento LGBT (Sívori, 2004) donde se ponen en juego diversas significaciones, reputaciones y jerarquías que constituyen nuevas lógicas de ordenamiento, al distanciarse de la matriz heterosexual (Butler, 1990) que rige social, cultural y económicamente a nuestra sociedad. De esta manera, los resultados de la presente tesina se desprenden de una investigación en el espacio de la bisexualidad para insertarse en temas ligados a los estudios de las sexualidades y los feminismos, buscando realizar aportes a dichos campos desde el análisis de un tema que ha sido poco abordado hasta el momento.

En el trabajo intenté, a través de los distintos capítulos, entender el significado que el grupo le daba, a aquello que consideran, su activismo. Así, en el recorrido realizado en el análisis que precede me propuse mostrar las formas en las que las integrantes de Bifurcadas construyen su activismo y cómo, a partir de éstas, se vislumbran las principales tensiones inter-grupo. Ahora bien, para poder dar cuenta de las diversas formas en que las integrantes desenvuelven su activismo, fue fundamental inmiscuirse en las trayectorias personales de cada una, así como también, tener en cuenta, las relaciones que constituían con otras identificaciones sexuales. A su vez, busque insertar dicho análisis en un contexto más amplio, buscando con esto, generar aportes sobre los cambios generacionales que se están gestando hoy en día en el feminismo.

Uno de los resultados del siguiente trabajo es demostrar, entonces, cómo se desarrolla un proceso en donde la sexualidad aparece como una marca identificatoria. De esta forma, me alejo de la idea de pensar las identidades de forma esencialista, “natural” y estática, para abordarlas de manera social, relacional y coyuntural: la bisexualidad aparece, a lo largo del estudio, como una identificación que se asigna un grupo de mujeres para diferenciarse de otro grupo humano, en este caso las lesbianas y las heterosexuales, con el fin de combatir la invisibilización y sentar así, las bases para la constitución de un activismo bisexual en pos del reconocimiento de esa identificación.

Siguiendo esta línea, en el capítulo uno, luego de trazar una breve historización acerca de la militancia bisexual en nuestro país -que, a diferencia del activismo homosexual y/o lésbico se encuentra colmada de interrupciones- busqué demostrar cómo a partir de una elección erótica se busca constituir una identificación y a partir de ésta, cimentar un lugar de pertenencia que contenga reivindicaciones específicas. El acto de nombrarse bisexual se constituye, para el grupo bajo estudio, como una mediación colectiva que legitima un deseo que no se considera legítimo dentro del colectivo LGBT.

Como mencioné durante el desarrollo del capítulo dos, se despliegan dentro de éste movimiento sociosexual ciertas lógicas de ordenamiento en donde identifiqué la asignación de “créditos de subversión” a todxs aquellxs que se alejan de las prácticas asociadas a la heterosexualidad; prácticas que son consideradas internamente como condenables (en detrimento del “sexo bueno” compuesto por prácticas legítimas). De esta forma, el estudio de la bisexualidad me ha permitido introducirme por los meandros del colectivo LGBT y observar cómo se constituye dentro de éste lo que clasifiqué como “el ideal de una sexualidad no-heterosexual”, en donde, se termina por reproducir el sistema de ordenamiento que se busca subvertir: por desvincularse de aquello que lxs oprime -la heteronormatividad- terminan generando nuevos órdenes, que se tornan hegemónicos dentro del colectivo y en base a estos, se crean prejuicios y estigmatizaciones sobre aquellos sujetos que no practican éste “sexo bueno”.

De esta manera, otro resultado del que intenté dar cuenta fue cómo a partir de este sistema de ordenamiento, el deseo bisexual queda asociado a diversos estereotipos tales como la promiscuidad, la traición y la indefinición; y es, a partir de este sistema de acusaciones que las bisexuales se relacionan con las lesbianas -y así, viceversa- conformando un colectivo.

Consecuentemente, la bisexualidad es interpretada como un “híbrido”, una figura ambigua, anómala dentro del colectivo LGBT. Encuentro, así, a lo largo de éstas líneas, una analogía con la figura del “pangolín”<sup>35</sup> estudiada por Mary Douglas (1973) al poseer éste “una forma de ser que contradice todas las categorías animales más evidentes: tiene escamas como pescado pero sabe trepar árboles, se parece más a un lagarto que a un mamífero y, sin embargo, amamanta” (1973:224-225). La bisexualidad como forma también contradice las categorías de ordenamiento que rigen el pensamiento humano, al no incluirse ni en la homosexualidad, ni en la heterosexualidad: éstas mujeres quedan asociadas constantemente como “pescado y mamífero al mismo tiempo” al realizar prácticas que se mancomunan al lesbianismo, pero

---

<sup>35</sup> Un monstruo benigno ritualizado por Los Leles (Douglas, 1973).

también, a la heterosexualidad. Así, otro de los hallazgos, se vincula con la idea de pensar a la bisexualidad como aquello atrapado en lo alternativo, ya que a partir de las representaciones acerca de la bisexualidad ésta se constituye constantemente como una “no-identidad”, al ser considerada por otras identificaciones, como un lugar de tránsito hacia una futura definición, fija y estable.

En lo que concierne a las formas de entender el activismo, como bien demuestro en el capítulo 3, las relaciones sociales al interior de Bifurcadas lejos están de consolidarse como una asociación perdurable de mujeres que actúan unificadamente al compartir ciertas características y atributos comunes (Zenobi, 2014:43), muy por el contrario, se reconocen disputas internas en lo que concierne a las formas de accionar: el cómo pensarse y mostrarse como grupo, los vínculos y las alianzas que buscaban generar con las demás *identidades* sexuales y el modo en el las integrantes desarrollan su activismo.

De aquí se desprende uno de los últimos resultados de mi trabajo y es la influencia que tienen las trayectorias personales a la hora de constituirse como activista. Los lugares de los cuales provienen y los sujetos con los cuales dialogan, van a determinar diversas formas de acción. Se observa cómo sobre éstas se funda una “economía de las jerarquías” (Masson, 2007:102) en donde aparecen disputas internas en torno a las reputaciones construidas, el reconocimiento y la autoridad. Demostrando las divergencias observadas entre las integrantes pretendí dar cuenta, no sólo de cuestiones específicas del grupo sino, dejar en evidencia un signo de los tiempos feministas actuales: el cambio generacional entre las militantes feministas con más trayectoria, para quienes el establecimiento de “grupos de concientización” (Masson, 2007:51) o grupos de lectura -técnicas provenientes del feminismo norteamericano de los 70’- eran fundamentales para el desarrollo de su activismo; y quienes, atravesadas por la masificación del feminismo, se acercan a éste por otros medios -como pueden ser, por ejemplo, las redes sociales, el arte y/o la música- en dónde la acción no se interpreta necesariamente como un acto posterior a la formación teórica.

Si bien el trabajo intenta ser un acercamiento al entendimiento del espacio de la bisexualidad, al presentar nuevos interrogantes y abrir debates en torno a las lógicas de ordenamiento internas del mundo LGBT, la siguiente tesina profundiza exclusivamente en la recopilación de trayectorias de vida de activistas bisexuales que se autoadscriben dentro de la categoría “mujeres”. De ahí que para futuras investigaciones puede resultar interesante profundizar acerca de experiencias de sujetos bisexuales masculinos, sus formas de intervención en el área pública, y su postura y relación al interior del movimiento LGBT y al feminismo.

Por último, a modo de cierre entonces, quisiera destacar que esta tesina ha tenido la humilde intención de aportar datos sobre la bisexualidad como modo de ser y de sentir, más allá de pensarla como un híbrido o una fase. Entender la constitución de diversas identificaciones que se escapan de la heterosexualidad y al monosexismo, la construcción de esas subjetividades y el activismo ligado a su reconocimiento nos permitirán ampliar nuestro horizonte de pensamiento y poder desarrollar con él, nuevas políticas públicas que incluyan a todxs lxs sujetxs, ampliando la concepción actual de ciudadanía, buscando lograr una sociedad más vivible e igualitaria para todxs.

## BIBLIOGRAFÍA

ARMSTRONG, Elizabeth (1995). ¿Traición a la causa? Cómo entender los debates sobre la bisexualidad en grupos de lesbianas y gays. En: N. Tucker, L. Highleyman y R.Kaplan (eds.) *Bisexual Politics: Theories, Queries and Visions*. (Trad: Alejandra Sarda). New York: Harrington Park Press. pp. 199-18

ARNES, L; BALCARSE, G; DE SANTO, M; LUCIO, M (2013). (De)construcciones en torno a una narrativa: la importancia de una epistemología bisexual y sus connotaciones ético-políticas. En: *Uni(+Di)Versidad*, publicaciones del programa universitario de diversidad sexual.

ARNÉS, Laura (2016). *Ficciones Lesbianas. Literatura y afecto en la cultura argentina*. En: Madreselva.

ALVAREZ BROZ, Mariana (2017). Las paradojas de la (in)visibilidad. Trayectorias de vida de las personas transmasculinas en la Argentina Contemporánea. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 23, n. 47, p. 227-258, jan./abr. 2017

AUGÉ, Marc (1992). *Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. En: Gedisa.

BALBI, Fernando A. (2009). ¿Explicar el peronismo?, desarrollo económico. En: *Revista de Ciencias Sociales*.

BARRANCOS, Dora (2011). Género y Ciudadanía en la Argentina. En: *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. Vol. XLI: 1-2 2011, pp. 23-39.

BARTH, Frederik (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Introducción. *FEC*, México D.F., 1976. . pp. 9-49.

BOLTON, Ralph (1995). *Trucos, amigos y amantes. Encuentros eróticos en el campo*. En: Don Kulick y Willson, Margaret (eds.) *Taboo - sex, identity, and erotic subjectivity in anthropological fieldwork*. London and New York: Routledge.

BOURDIEU, Pierre (1972). Bosquejo de una teoría de la práctica. En: Droz.

BOURDIEU, Pierre (1983). Poder, Derecho y Clases Sociales. En: Desclée.

BRONSKI, Michael (1984) Culture Clash: The Making of Gay Sensibility Boston, Mass.: South End Press.

BROWN, Stephen (2010). Con discriminación y represión no hay democracia. El movimiento lésbico y gay en Argentina. En: Las políticas de la sexualidad en América Latina. En: University of Pittsburgh Press

BRUBAKER, R. y COOPER, F. (2001). Más allá de la "Identidad". Universidad de California, Los Angeles; Universidad de Michigan.

BUTLER, Judith (1990). El género en disputa. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2008). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2017). Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

CEFAI, Daniel (2001). Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques. París: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

\_\_\_\_\_ (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. Revista de Sociología, (26).

DA MATTA, Roberto (1999). El oficio del etnólogo o como tener 'Anthropological Blues'. En M. Boivin, & A. Rosato, Constructores de Otridad (págs. 172-178). Buenos Aires: Antropofagia

DE BEAUVOIR, Simone (1949). El segundo sexo.

DE CERTEAU, Michel (1996 [1980]). La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. D.F. México: Universidad Iberoamericana.

DI MARCO, Graciela (2012). Las demandas en torno a la ciudadanía sexual. En: *SER Social*, Brasília, v. 14, n. 30, p. 210-243, jan./jun. 2012

DÍAZ, Constanza (2011). Problemáticas de la diversidad. Representaciones en torno a la categoría bisexualidad en el activismo sexual de mujeres. En: *Revista Temas de mujeres*, No. 7, Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

DOUGLAS, Mary (1973 [1966]). Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid: Siglo XXI de España.

FERGUSON, Ann (1981). Patriarchy, Sexual Identity, and the Sexual Revolution. En: *Viewpoint*. On 'Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence': Defining the Issues", *Signs*, vol. 7, num. I.

FIGARI, Carlos (2008). Heterosexualidades masculinas flexibles. En M. Pecheny, & et. al., *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (págs. 97-122). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

\_\_\_\_\_ (2010). “Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica”

FOUCAULT, Michel (2014 [1976]). Historia de la sexualidad. Vol 1. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GALVÃO, Jane (2000). *AIDS no Brasil. Agenda de construção de uma epidemia*. ABIA. Editorial 34, SP. Brasil.

GIDDENS, Anthony (2012 [1992]). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra

GREGORIC, Juan José (2017). Micropolíticas de vida, activismo de personas afectadas por el VIH. Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

GRIMBERG, Mabel (2003). Narrativas del cuerpo. Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH. En: Cuadernos de Antropología Social, núm. 17, 2003, pp. 79-99 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

GRIMSON, Alejandro (2011). Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI.

GUBER, Rosana (2001). La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad. Buenos Aires: Norma.

GUBER, Rosana (2004). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

GUTIÉRREZ, M y SORRIBAS, P. (2015). Acción colectiva. Crítica al modelo de perspectivas comparadas y opciones desde el abordaje multimétodos. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

HARAWAY, Donna (1985). Manifiesto cyborg: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En: *Simios, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*.

HALLOWELL, Irving (1965): La historia de la antropología como un problema antropológico. En: *The Journal of the History of the Behavioral Sciences*.

HEMMINGS, Clare (2002). *Bisexual Spaces*. New York/ London: Routledge.

HENRIETTA, Moore (1999 [1988]). *Antropología y Feminismo*. En: Madrid, Ediciones Cátedra.

HOLLERAN, Andrew (1988). *Ground Zero*. New York: New American Library.

HORST, Heather y MILLER, Daniel (2012). *Digital Anthropology*. Londres: Berg.

KOEDT, Anne (1970). El mito del orgasmo vaginal. *Notes from the Second Year*.

KULICK, Don (1995). Introducción. La vida sexual de los antropólogos: subjetividad erótica y trabajo etnográfico. En: Kullick, D. & Willson, M. (comp.) *Taboo - Sex, identity, and erotic subjectivity in anthropological fieldwork*. London and New York: Routledge.

KUPER, Adam (1972) Leach y Gluckman: Más allá de la ortodoxia. En: *Antropología y Antropólogos* Anagrama. Barcelona. 109-127.

KUSHNIR, Karina (2007). Antropología e Política. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais. Dossier Métodos y Explicaciones da Política*. Vol. 22. No 64.

LACOMBE, Andrea (2006). Para hombre ya estoy yo. Masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro. Buenos Aires: Antropofagia.

LAMAS, Marta (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En: *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 021. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México

LEACH, Edmund (1974). *Sistemas políticos de Alta Birmania*. Estudio sobre la Estructura Social Kachin. En: Universidad de Harvard.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1958). *Antropología estructural*. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.

\_\_\_\_\_ (1961). *Arte, lenguaje, etnología*. Entrevistas con Georges Charbonnier. México, Siglo XXI, 1968.

MAFFIA, Diana (2001). Ciudadanía sexual. En: *Feminaria*, año XIV, N° 26

\_\_\_\_\_ (2007). Género y ciudadanía. En: Encrucijadas, no. 40. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (----). Derechos sexuales y reproductivos, algo más que procreación. En: Instituto interdisciplinario de género, UBA.

MALINOWSKI, Bronislaw (1984). "El Problema del significado en las lenguas primitivas", en Ogden C.K. y Richards. I. A., El significado del significado, Trad. Eduardo Prieto, Barcelona, Paidós.

MASSON, Laura (2007). Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina. Buenos Aires, Prometeo Libros.

MEAD, Margaret (1973 [1935]). Sexo y temperamento en las sociedades primitivas. Barcelona: Laia

MECCIA, Ernesto (2006). La cuestión gay: un enfoque sociológico. Buenos Aires: Gran Aldea.

MERLINSKY, María Gabriela (2013). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina.

MILLETT, Kate (1970). Política Sexual. Madrid: Cátedra.

MORENO, A. La invisibilidad como injusticia: estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En: Todo sexo es político. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008. p. 217-243.

NORBERT, Elías (1983) Compromiso y distanciamiento. En: Barcelona, Ediciones Península. Historia, Ciencia, Sociedad, 222

\_\_\_\_\_ (1989), El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México: Fondo de Cultura Económica.

OSBORNE, Raquel (2002). La construcción sexual de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer. En: Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.

PECHENY, Mario (2000). La salud como vector del reconocimiento de los derechos humanos: la epidemia del sida y el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales. En: La salud en crisis. Un análisis desde la perspectiva de las ciencias sociales. Buenos Aires, Dunken.

PECHENY, Mario (2003). The rationale of Collective Action within sexual-rights movements. In: The politics of sexuality in Latin America.

\_\_\_\_\_ (2008). “Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales”. En: Pecheny, et al. Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

\_\_\_\_\_ (2005). Identidades discretas. En: ARFUCH, L. (Comp.). Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires: Prometeo.

PEIRANO, Mariza (1996). Antropología política, ciência política e antropologia da política. En: Grupo de Trabalho Cultura e Política, ANPOCS.

\_\_\_\_\_ (2006) “Antropologia at home”. En A Teoria Viva. Jorge ZAHAR Editor. Rio de Janeiro. 37-52

PENEDO, Susana López (2008). La legitimación y reivindicación de las prácticas sexuales no normativas en la teoría queer. En: *Sexualidades, diversidad y control social* de Guasch, Oscar y Viñuales, Olga (eds). Edición Bellaterr.

PERLONGHER, Néstor [(1999) 1987]. El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo. Buenos Aires, Argentina. Edición Paidós.

POLLAK, Michael (1993). *Une identité blessée*. Etudes de sociologie et d'histoire. Paris, Métailie.

POSTILL, John y PINK, Sarah (2012). *Social media ethnography: the digital researcher in a messy web*. Media International Australia

RICH, Adrienne (1980). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. *Nosotras*, num. 3, noviembre de 1985, pags. 5-34.

RUBIN, Gayle (1989). *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. En: Vance, C. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución

\_\_\_\_\_ (1975). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "Economía política" del sexo*.

SCOTT, Joan Wallach (1996). *Feminismo e historia*. Oxford University Press, New York

SEGATO, Rita (2007). *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

SÍVORI, Horacio (2004). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.

TERTO, Veriano (2004). *La seropositividad al VIH como identidad social y política en Brasil*. *Ciudadanía sexual en América Latina: abriendo el debate*. Facultad de Salud Pública y Administración. Universidad Cayetano Heredia. Lima, Perú.

VAZQUEZ LABA, Vanesa (2019). *Feminismos, género y transgénero. Breve historia desde el siglo XIX hasta nuestros días*. En: *Colección Cuadernos de Cátedra*. UNSAM EDITA. Buenos Aires, Argentina.

VIÑUALES, Olga y GUASCH, Oscar(2003). Sexualidades, diversidad y control social. Edición Bellaterrrs.

WACQUANT, Lois (1997) For an Analytic of RacialDomination. Political Power and Social Theory 11.

WILLIS, Ellen (1981). Nature 's Revenge. The New York Times Book Review.

WITTIG, Monique (2006 [1978]). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Madrid: Egales.

WOLCOTT, Harry (2003). En búsqueda de la esencia de la etnografía. Investigación y Educación en Enfermería, vol.XXI núm 2. Septiembre. Universidad de Antioquia.

ZENOBI, Diego (2014). Las víctimas y las palabras, sobre familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el estado.